



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

Evaluación del conjunto cerámico “Tipo Nuevo” o “Grupo Cerámico Aconcagua Local” del valle de Lampa (Chile Central) durante el período Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.)

Memoria para optar al Título de Arqueóloga

Alumna:
Constanza Becerra Varas

Profesora guía:
Fernanda Falabella Gellona

Comisión evaluadora:
Lorena Sanhueza Riquelme
Mauricio Uribe Rodríguez

Santiago de Chile — Agosto 2023

En memoria de mi Yaya, Mariana

Agradecimientos

Este trabajo culmina un proceso extenso, lento y difícil, cruzado por diversos obstáculos de distinta naturaleza. Completar este ciclo implicó mucha perseverancia, solo posible con el apoyo de varias personas a lo largo de las distintas etapas, quienes me escucharon, comprendieron, alentaron, e incluso me presionaron para salir del estancamiento.

Quiero partir por agradecerle a mi familia, a mi madre y mi hermana, y a mis amigas, especialmente a Mónica, Paulina y Daniela por siempre creer en mí y en mis capacidades, por su cariño incondicional en los momentos de luces y de sombras. Quiero agradecerle de manera especial a Jesús, mi compañero de vida, que me brindó su completo apoyo desde los aspectos prácticos hasta las conversaciones reflexivas, por desvelarse trabajando conmigo, por soportarme en los momentos de estrés, por contenerme en momentos de angustia y también por atreverse a soñar conmigo.

Agradezco a Daniel Pavlovic, quien me guió en los primeros pasos de esta Memoria, por su disposición y entusiasmo en impulsar esta investigación. A Fernanda Falabella, por aceptar ser mi Profesora Guía ya a medio camino, por alimentar este trabajo con su inconmensurable conocimiento, por su paciencia y profunda devoción por la docencia y el aprendizaje. A Lorena Sanhueza y a Mauricio Uribe, por sus enriquecedores comentarios y reflexiones sobre este trabajo y la problemática de estudio.

Agradecer a Andrea Martínez, Cristian Dávila y Constanza Cortés por tutorarme en mis primeros pasos del análisis cerámico en el marco del Proyecto FONDECYT 1140803, por su paciencia y dedicación al responder mis abundantes preguntas. A María Isabella Quiroz, quien se volvió mi Hada Madrina de Tesis durante el largo período de redacción de este documento, facilitándome bibliografía, resolviendo mis inquietudes y compartiéndome su conocimiento con mucha amabilidad.

Quiero agradecer a Karla Montero y Paolo Campos, funcionarios del Departamento de Antropología, compañeros de largas jornadas durante el período de análisis en Laboratorio. Por su disposición a ayudarme y solucionar mis dudas, por su calurosa compañía, por sus palabras cargadas de empatía y buena voluntad.

Por último, quiero darle las gracias a todas las personas que me apoyaron con su granito de arena: a quienes escucharon mis quejas, con quienes compartimos experiencias y empatizamos en un proceso común, a quienes me dieron palabras de ánimo, quienes me calmaron la ansiedad al entregarme perspectiva, quienes estuvieron pendientes de mis avances, y también quienes estuvieron dispuestos a ayudarme aún sin tener las herramientas o el conocimiento necesario.

Resumen

La presente investigación pretende estudiar los conjuntos alfareros del valle de Lampa en la cuenca del río Maipo-Mapocho durante el Período Intermedio Tardío (PIT), abocándose a la caracterización del conjunto cerámico “Tipo Nuevo” o “Grupo Cerámico Aconcagua Local” y la evaluación de sus similitudes y diferencias con los tipos cerámicos de la cultura Aconcagua (Aconcagua Salmón, Aconcagua Pardo Alisado y Aconcagua Rojo Engobado). Para ello, se seleccionaron los sitios RML 015 “Familia Fernández” y RML 017 “Sergio Parra” que, según los antecedentes disponibles, registran las mayores concentraciones de material “Tipo Nuevo”.

Se desarrolla una caracterización y comparación en términos morfológicos, decorativos y tecnológicos, con el enfoque de la Antropología de la Tecnología. Como resultado, se establece que se trata de un tipo cerámico diferente a los otros descritos para la cultura Aconcagua, que proponemos nominar “tipo Aconcagua Local de Lampa” o “tipo Aconcagua Rojo sobre Pardo Anaranjado”. Este tipo cerámico comparte el estilo morfológico con la alfarería Aconcagua previamente caracterizada, aunque evidencia diferencias en sus estilos decorativo y tecnológico que son propios y distintivos.

Palabras clave: Cultura Aconcagua, Tipología Cerámica, nivel de localidad, Lampa, Chile Central.

Índice de contenido

I. Antecedentes	1
1. Tipología de la cerámica Aconcagua	2
2. La localidad de Lampa	5
3. El Tipo Nuevo	6
4. Objetivos	8
4.1 Objetivo General	8
4.2 Objetivos Específicos	8
II. Marco Teórico	9
1. Clasificación tipológica y distinciones culturales	9
2. Transmisión del conocimiento y límites sociales	10
3. Tradición e innovación	12
III. Marco Metodológico	13
1. Sitios Arqueológicos Estudiados	13
1.1 RML 015 “Familia Fernández”	13
1.2 RML 017 “Sergio Parra”	15
2. Muestra	16
3. Metodología.....	18
3.1 Asignación tipológica.....	18
3.2 Análisis morfológico.....	19
3.2.1 <i>Categoría Morfológica General</i>	20
3.2.2 <i>Categoría Morfológica Específica</i>	20
3.2.3 <i>Tamaño</i>	22
3.3 Análisis decorativo.....	22
3.4 Técnicas de manufactura.....	23
3.5 Huellas de uso	23
3.6 Tono de la pasta y cocción	23
IV. Resultados	24
1. Representación de los tipos cerámicos	24
2. Tipo Nuevo	26
3. Tipo Aconcagua Salmón	46
4. Tipo Aconcagua Pardo Alisado	63
5. Tipo Aconcagua Rojo Engobado	71
6. Comparación de atributos entre los tipos cerámicos	77

V. Discusión.....	85
Un nuevo tipo cerámico para el PIT en Chile Central.....	85
Aspectos tecnológicos, comunidades de prácticas y modos de hacer.....	88
Referentes culturales del Tipo Nuevo.....	91
El Tipo Nuevo y su función en la localidad de Lampa.....	93
El Tipo Nuevo y sus aportes a la comprensión de la organización social de los grupos Aconcagua.....	97
VI. Conclusiones.....	99
VII. Bibliografía.....	100
VIII. Anexos.....	107

Índice de figuras

Figura 1. (a) Mapa señalando la ubicación de los sitios arqueológicos que componen la muestra de estudio; (b) macroformas del relieve en zona de estudio; (c) ubicación del área de estudio en la Región Metropolitana (Chile Central).....	14
Figura 2. Espesor de paredes Tipo Nuevo según sitio y estructura de la vasija (categoría morfológica general)	26
Figura 3. Tipos de borde según estructura de la vasija, Tipo Nuevo en RML 015	27
Figura 4. Tipos de borde según estructura de la vasija, Tipo Nuevo en RML 017	27
Figura 5. Tipos de labio según estructura de la vasija, Tipo Nuevo en RML 015.....	28
Figura 6. Tipos de labio según estructura de la vasija, Tipo Nuevo en RML 017.....	28
Figura 7. Perfil de bordes Tipo Nuevo según categoría morfológica general de las vasijas	29
Figura 8. Técnicas decorativas identificadas en el Tipo Nuevo, en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha)	29
Figura 9. Decoraciones del Tipo Nuevo por exterior e interior.	34
Figura 10. Color de la decoración del labio en las vasijas Tipo Nuevo en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha)	38
Figura 11. Ancho de los trazos registrados entre los fragmentos Tipo Nuevo	39
Figura 12. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior, Tipo Nuevo en RML 015	41
Figura 13. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior, Tipo Nuevo en RML 017	41
Figura 14. Modelados (mamelones) en el Tipo Nuevo, decoración por exterior (izquierda) y por interior (derecha)..	42
Figura 15. Cambios en la tonalidad de la superficie de la pasta en fragmentos Tipo Nuevo, muestra por superficie exterior (izquierda) e interior (derecha).	45
Figura 16. Color de la superficie de las pastas Tipo Nuevo en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha)	46
Figura 17. Espesor de paredes tipo Aconcagua Salmón según sitio y estructura de la vasija (categoría morfológica general)	47

Figura 18. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Salmón en RML 015	48
Figura 19. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Salmón en RML 017	48
Figura 20. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Salmón en RML 015	48
Figura 21. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Salmón en RML 017	49
Figura 22. Perfil de bordes tipo Aconcagua Salmón, según categoría morfológica general de las vasijas	50
Figura 23. Técnicas decorativas identificadas en el tipo Aconcagua Salmón, en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha)	50
Figura 24. Decoraciones del tipo Aconcagua Salmón por exterior (izquierda) e interior (derecha).	54
Figura 25. Color de la decoración del labio en las vasijas tipo Aconcagua Salmón en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha).....	57
Figura 26. Ancho de los trazos registrados entre los fragmentos tipo Aconcagua Salmón	59
Figura 27. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior en el tipo Aconcagua Salmón en RML 015	60
Figura 28. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior en el tipo Aconcagua Salmón en RML 017	60
Figura 29. Cambios en la tonalidad de la superficie de la pasta en fragmentos tipo Aconcagua Salmón, muestra por exterior (izquierda) e interior (derecha).	62
Figura 30. Color de la superficie de las pastas tipo Aconcagua Salmón en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha)	63
Figura 31. Espesor de paredes tipo Aconcagua Pardo Alisado según sitio y estructura de la vasija (categoría morfológica general).....	64
Figura 32. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 015.....	64
Figura 33. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 017	64
Figura 34. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 015.....	65

Figura 35. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 017	65
Figura 36. Perfil de bordes, asas y uniones del tipo Aconcagua Pardo Alisado, según categoría morfológica general de las vasijas.....	66
Figura 37. Modelados (mamelones) en el tipo Aconcagua Pardo Alisado.	67
Figura 38. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior en el tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 015	68
Figura 39. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior en el tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 017	68
Figura 40. Espesor de paredes del tipo Aconcagua Rojo Engobado según sitio y estructura de la vasija (categoría morfológica general).....	71
Figura 41. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 015	72
Figura 42. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 017	72
Figura 43. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 015.....	72
Figura 44. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 017	72
Figura 45. Perfil de bordes tipo Aconcagua Rojo Engobado según categoría morfológica general de las vasijas.....	73
Figura 46. Motivo de posible "Doble cruz diametral" o "Ángulos inscritos" del tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 015.	74
Figura 47. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior del tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 015	76
Figura 48. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior del tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 017	76
Figura 49. Espesor de paredes en vasijas abiertas según tipo cerámico y sitio arqueológico	79
Figura 50. Espesor de paredes en vasijas cerradas según tipo cerámico y sitio arqueológico	79
Figura 51. Comparación de anchos de trazo entre el Tipo Nuevo y el tipo Aconcagua Salmón	82

Figura 52. Comparación de decoraciones del PAT y decoraciones del Tipo Nuevo.	92
Figura 53. Propuesta de reconstrucción de una vasija abierta Tipo Nuevo. Gentileza de Oscar Ruz.....	94

Índice de tablas

Tabla 1. Fechados de cada sitio según materialidad	17
Tabla 2. Cantidades y porcentajes de fragmentos según tipo cerámico por sitio arqueológico.	17
Tabla 3. Cantidades y porcentajes de cada tipo cerámico por nivel de excavación, RML 015 Familia Fernández	25
Tabla 4. Cantidades y porcentajes de cada tipo cerámico por nivel de excavación, RML 017 Sergio Parra.....	25
Tabla 5. Combinación de trazos decorativos del Tipo Nuevo por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)	30
Tabla 6. Combinación de colores en las decoraciones del Tipo Nuevo por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)	35
Tabla 7. Porcentaje de fragmentos decorados por la superficie exterior y por la superficie interior según el segmento de la vasija representado en el conjunto Tipo Nuevo.....	39
Tabla 8. Huellas de uso en fragmentos del Tipo Nuevo en RML 015.....	44
Tabla 9. Huellas de uso en fragmentos del Tipo Nuevo en RML 017	44
Tabla 10. Combinación de motivos decorativos del tipo Aconcagua Salmón por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)	51
Tabla 11. Combinación de colores en las decoraciones del tipo Aconcagua Salmón por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría a la derecha)	55
Tabla 12. Porcentajes de fragmentos decorados y monocromos según el segmento de la vasija representado, tipo Aconcagua Salmón	58
Tabla 13. Porcentaje de fragmentos decorados por la superficie exterior y por la superficie interior según el segmento de la vasija representado en el conjunto tipo Aconcagua Salmón	58
Tabla 14. Huellas de uso en fragmentos del tipo Aconcagua Salmón en RML 015	61
Tabla 15. Huellas de uso en fragmentos del tipo Aconcagua Salmón en RML 017	61
Tabla 16. Huellas de uso en fragmentos del tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 015	69
Tabla 17. Huellas de uso en fragmentos del tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 017	70

Tabla 18. Motivos decorativos del tipo Aconcagua Rojo Engobado por la superficie interior	74
Tabla 19. Combinación de colores en las decoraciones del tipo Aconcagua Rojo Engobado por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)	75
Tabla 20. Porcentaje de fragmentos decorados por la superficie exterior y por la superficie interior según el segmento de la vasija representado en el conjunto tipo Aconcagua Rojo Engobado	75
Tabla 21. Huellas de uso en fragmentos del tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 017	76
Tabla 22. Recuento de mediciones de diámetro (en mm).....	78
Tabla 23. Frecuencia relativa de los colores presentes en las decoraciones del Tipo Nuevo y Tipo Aconcagua Salmón, superficies exteriores	80
Tabla 24. Frecuencia relativa de los colores presentes en las decoraciones del Tipo Nuevo y Tipo Aconcagua Salmón, superficies interiores	81
Tabla 25. Frecuencia relativa de los tipos cerámicos en los sitios habitacionales de Lampa	90

I. Antecedentes

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX los primeros investigadores interesados en los indígenas que habitaron el territorio chileno en tiempos prehispánicos, centraron su atención en aquellos aspectos que les parecían más llamativos, tales como la artesanía decorada o los grandes monumentos. En el caso de Chile central, particularmente llamativa fue la expresión de los cementerios de túmulos, a partir de los cuales se desprendieron los primeros estudios respecto a un grupo agroalfarero, que se desarrolló durante el Período Intermedio Tardío (1000 al 1450 d.C.) entre la ribera sur del río Aconcagua y el río Cachapoal, denominado cultura Aconcagua (Falabella et al., 2016; Sánchez & Massone, 1995).

Estudios posteriores sobre la cultura Aconcagua quitaron el foco de los recintos fúnebres o rituales, centrándose en los asentamientos de carácter habitacional. Dichos estudios permitieron reconocer que los sitios habitacionales tienden a organizarse bajo un patrón de asentamiento disperso, localizados en sectores aptos para los cultivos, de poca pendiente y con buen acceso a fuentes de agua, así como en asociación a la presencia de cerros isla (Cornejo et al., 2003-2004; Falabella et al., 2016; Pavlovic, 2006; Sanhueza et al. 2019). Se plantea que estos asentamientos reflejarían “conjuntos formados por pocas unidades residenciales o caseríos, sin llegar a conformar aglutinamientos de tipo aldeano” (Falabella et al., 2016, p. 384).

Respecto a la subsistencia de estos grupos se ha observado que la localización de los asentamientos, el tamaño de los granos de maíz y quinoa, y el incremento de molinos y manos de moler, mostrarían una orientación hortícola y un manejo eficiente de los productos cultivados (Planella et al., 2014). Éstos podrían haberse complementado con recursos obtenidos a través de caza y recolección en ambientes marinos y/o terrestres, los cuales se cree que habrían sido de fácil acceso según la ubicación de los asentamientos (Pavlovic et al., 2000; Falabella et al., 2016).

Las evidencias indican que los distintos grupos Aconcagua procurarían su alimento principalmente a partir de los recursos locales de cada sector, mientras que en su conjunto demuestran una generalizada orientación hacia la horticultura y el significativo consumo de guanaco (Falabella et al., 2016). Un patrón de asentamiento disperso, ubicación en sectores llanos con acceso a agua, subsistencia en base a la horticultura y el consumo de guanaco, y cierta regularidad en cuanto la creación de artefactos y herramientas óseas, líticas o alfareras, son parámetros compartidos por todas las unidades que formarían parte de la cultura Aconcagua. Esta homogeneidad se contrapone a una heterogeneidad interna del macro-grupo, la cual se manifiesta en la variabilidad de dichos parámetros dentro del grupo. Es decir, se reconocen variaciones en cuanto a las preferencias por determinadas prácticas funerarias, adornos y estilos alfareros, mayor o menor consumo del guanaco, y un mayor o menor grado de dispersión entre los asentamientos (Falabella et al., 2001).

Considerando que la cultura Aconcagua se perfila como un grupo agroalfarero, la profusa creación de artefactos cerámicos es un elemento que lo caracteriza. En este

sentido, los estudios sobre la cerámica Aconcagua han orientado la clasificación de las vasijas en base a tres principales tipos cerámicos identificados para el periodo Intermedio Tardío: Aconcagua Salmón, Aconcagua Rojo Engobado y Aconcagua Pardo Alisado.

1. Tipología de la cerámica Aconcagua

La tipología de la cerámica Aconcagua se presentó por primera vez en el VII Congreso Chileno de Arqueología el año 1977, por Mauricio Massone y Eliana Durán (Durán & Massone, 1979; Massone, 1978; Massone, 1979), la cual desde entonces y hasta ahora ha sido guía para clasificar el material analizado. Los tipos cerámicos son categorías distintivas en cuanto reflejan atributos distribuidos regularmente entre la alfarería Aconcagua y compartidos dentro de cada tipo, siendo éstos a su vez manifestaciones materiales de un conjunto de atributos cerámicos pensados y reproducidos por un grupo de artesanos (Durán et al., 1991; Falabella et al., 2001; Falabella et al., 2016; Lemonnier, 1992; Massone, 1978).

El trabajo de caracterización de la alfarería Aconcagua de Massone (1978), pareciera que busca resolver problemas a distintas escalas. En primer lugar, se propuso realizar una sistematización de las investigaciones previamente realizadas por Aureliano Oyarzún (1912) y Ricardo Latcham (1927,1928), lo cual implicaría que la tipología de Massone se estructura en función de los atributos visuales de las vasijas (tales como sus colores, formas y decoraciones), y se erige a partir de material que proviene principalmente de contextos fúnebres. En segundo lugar, Massone aspira a analizar el comportamiento diferencial y las características constantes de los tipos cerámicos, lo cual se traduce en buscar atributos que unifiquen cada grupo cerámico e identificar variedades internas de cada tipo. En tercer lugar, Massone pretendía formular hipótesis respecto a la cultura Aconcagua como grupo social a través de sus tipos cerámicos. En este sentido, el autor demuestra que su interés por hacer la tipología de la cerámica Aconcagua se fundamenta en tres ejes: (1) definir los tipos cerámicos y su distribución espacial, (2) reconocer los atributos constantes y variedades internas de cada tipo, y (3) a partir de lo anterior, poder aventurarse a inferir características del grupo social que produce la cultura material.

La tipología de la cerámica Aconcagua se compuso inicialmente de cuatro tipos cerámicos, definidos en base a los colores aplicados a las vasijas, los tratamientos de superficie y la composición de las pastas. El tipo Aconcagua Salmón¹ (en adelante abreviado AS), predominante en la cuenca del río Maipo-Mapocho, se elabora a partir de una mezcla de arcillas rojas y caolines blancos que da como resultado una característica pasta de color anaranjado, la cual varía desde tonalidades pálidas hasta el anaranjado rojizo (Falabella et al., 2002).

¹ Originalmente, Massone en su Tesis de grado (1978) lo nombró “Aconcagua Anaranjado”. Posteriormente, en el VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1979) se acordó mantener la nomenclatura previamente utilizada, manteniendo la denominación “Aconcagua Salmón”.

Se reconocen las variedades bícroma (con decoraciones negro o rojo sobre salmón), trícroma (con decoraciones negro y rojo sobre salmón²) y polícroma (decoraciones en negro y rojo sobre un engobe blanco que recubre la pasta color salmón) (Sánchez & Massone, 1995), identificándose una alta variabilidad en cuanto a la disposición y orientación de los motivos decorativos en las vasijas (Durán et al., 1991). Adicionalmente, se han descrito variedades en la cuenca del río Maipo que presentan decoraciones de pigmento oligisto sobre salmón³ (Falabella et al., 2001; Quiroz, 2018).

Entre las vasijas AS predominan las abiertas o no restringidas por sobre las cerradas o restringidas, distinguiéndose una alta variabilidad de formas de vasijas entre los conjuntos cerámicos de distintos sitios (Prieto, 2004). En cuanto a los tipos de vasijas, se registran, en orden decreciente, escudillas, pucos, jarros y ollas (Massone, 1978). Las asas son predominantemente en forma de cinta, aunque también se registran asas de sección subcilíndrica, con inserción doble remachada y en algunos casos doble adherida. El espesor de las paredes varía entre delgadas y medianas (difícilmente alcanzando los 7 mm), y se observa una técnica de manufactura de rodetes.

Las vasijas del tipo Aconcagua Rojo Engobado (en adelante abreviado ARE) son predominantes en la cuenca del río Aconcagua y en los valles del interior, y se ha advertido que su presencia en la cuenca del río Maipo va decreciendo en sentido Este-Oeste (Falabella et al., 2001). Estas vasijas se componen de una pasta de color café y una cubierta de engobe color rojo. Se han identificado dos variedades, una sin decoración (monocroma) que solo presenta engobe en su superficie interna y externa en el caso de las vasijas abiertas, o solo en la superficie externa en caso de las vasijas cerradas. La variedad decorada consta de engobe rojo en la superficie exterior, y por el interior en rojo una banda en perimetral en el borde y una cruz diametral. Se registran ocasionalmente vasijas que presentan una doble cruz diametral en su superficie interior, otros casos en que los espacios triangulares que hacen el negativo de la cruz diametral están cubiertos por pintura negra (Massone, 1978), así como variedades con decoraciones blancas sobre rojo engobado⁴ en la cuenca del Maipo-Mapocho (Falabella et al., 2001; Quiroz, 2018).

La forma predominante del tipo ARE son los pucos, apareciendo excepcionalmente ollas y jarros. Se observa la presencia de dos protuberancias en forma de lóbulos en los pucos, las cuales se ubican sobre el borde, en posición vertical y opuestas diametralmente. Las asas de las vasijas son de sección plana y subcilíndrica, y el espesor de las paredes varía de delgado a mediano (no más de 6 mm).

² Massone (1978) acota que en algunas piezas de la muestra se observa que las decoraciones en color negro cambian a color rojo en ciertos sectores, lo cual podría deberse a alguna alteración química y, por lo tanto, las variedades trícromas debiesen someterse a análisis para evaluar su supuesta tricromía.

³ Registrado en los sitios Tejas Verdes 1, Laguna de Matanzas, Las Tejas 3, Popeta, Talagante, Manzano 2 (Falabella et al., 2001) y Puangue Norte 1 (Quiroz, 2018).

⁴ Registrado en los sitios Laguna de Matanzas, Las Tejas 3, Popeta, Puangue, Peñaflor (Falabella, Cornejo, & Sanhueza, 2001), Puangue Norte 1, Oña Laura 2 y Puangue N-85-1 (Quiroz, 2018).

El tipo Aconcagua Pardo Alisado (en adelante abreviado APA), de mayor frecuencia en sitios habitacionales, consta de vasijas cuya pasta rica en hematita (óxido de hierro) es de color pardo gris a pardo rojizo. Presentan un tratamiento de alisado tanto en la superficie interna como externa, aunque también se registran variedades pulidas (Massone, 1978; Baudet, 2004). No presenta decoraciones (monócromo), aunque se han identificado algunas decoraciones modeladas de tipo mamelonar y mamelonar con incisos (de tipo garra), y también bandas de arcilla incisas diagonalmente, comúnmente denominados cordones o acordelados (Baudet, 2004).

Las formas más comunes del tipo APA son las ollas, seguido de pucos, jarros y tazas (Massone, 1978; Falabella, 1997). En cuanto al espesor de las paredes se distinguen dos variantes, por un lado, las paredes delgadas a medianas, las cuales varían entre los 3 y 7 mm. Por otro lado, las paredes gruesas, las cuales varían entre los 7 y 15 mm, siendo ésta última más escasa que la primera (Massone, 1978).

El cuarto tipo identificado es el Aconcagua Trícromo Engobado, el cual sólo se registra en el valle del río Aconcagua y ha sido asociado a períodos más tardíos, ya que su decoración y tratamiento de superficie denotan influencias diaguita-incaicas (Massone, 1978, 1980; Sánchez & Massone, 1995; Pavlovic, 2006). De pasta color café rojizo, se identifican únicamente dos formas de vasijas. Una de ellas son los pucos hemisféricos, en los cuales se registra una cubierta de engobe de color blanco en la superficie interna y una cubierta de engobe de color rojo superficie externa. La otra forma de vasijas identificada son los jarros, en los cuales se evidencia un tratamiento de alisado en su superficie interna, la cual es de color café rojizo, mientras que la superficie externa presenta un engobe blanco.

Se registran decoraciones en la superficie interna de los pucos y en la superficie externa de los jarros. Los motivos usados, en orden decreciente, son aquellos en cruz, reticulados, triángulos, aserrados, escalonados, pestañas, grecas, entre otros. Las decoraciones se hacen en color negro (o café) y rojo sobre fondo blanco.

En términos generales, el estilo morfológico de las vasijas es el criterio que le da mayor unidad a la producción cerámica Aconcagua. Esto, ya que las formas de escudillas, pucos, jarros y ollas son similares entre los distintos tipos cerámicos, pero lo que varía es su representatividad, siendo preponderantes las formas cerradas en el tipo APA y las formas abiertas en los tipos AS y ARE (Falabella, 2000). La variabilidad interna de cada tipo cerámico tiene que ver con algunas opciones particulares en las características morfológicas (perfiles de borde, formas de labio, espesor de paredes), tecnológicas (diversidad en la composición de las pastas) y decorativas de las vasijas (preferencias por ciertos motivos por sobre otros) (Falabella et al., 2001; Falabella et al., 2002).

La variabilidad de carácter local en los modos de producción cerámica indicaría diferentes grados de proximidad geográfica que a la vez implican mayor o menor contacto e interacción, dando cuenta de las diferencias socio-espaciales o culturales entre las comunidades alfareras (Cornejo et al., 2003-2004; Falabella et al., 2001; Falabella et al., 2016). Vale decir, que este macro-sistema se compondría de unidades menores con

distintos grados de cohesión social, de modo que la clave de la organización social Aconcagua se encontraría en las unidades locales.

Considerando lo anterior, la aparición del denominado “Tipo Nuevo” (Thomas et al., 1990; Thomas et al., 1991) o “grupo cerámico Aconcagua Local” (Gaete, 1993) pareciera ser un fenómeno arraigado en el marco de las variaciones locales de la cultura Aconcagua, el cual además podría corresponder a una manifestación cerámica distinta a los tipos clásicos propuestos inicialmente por Massone. Éste ha sido únicamente descrito para el sector de Lampa, en la cuenca norte del valle del Maipo-Mapocho, caracterizándose como un componente atípico y de carácter local (Gaete, 1993). La gran cantidad de material atribuido a este conjunto cerámico ha sido una de las características que permite inferir una aparente manifestación cerámica independiente. De éste, la mayor cantidad de material se registra en los sitios RML 015 “Familia Fernández” ($n= 3855$) y RML 017 “Sergio Parra” ($n= 205$) (Thomas et al., 1990; Thomas et al., 1991), pertenecientes a lo que actualmente se conoce como sector de Lo Vargas en la comuna de Lampa.

2. La localidad de Lampa

La localidad de Lampa ha sido clave para el desarrollo de los primeros estudios sobre los sitios habitacionales de la cultura Aconcagua, a través de las investigaciones que desarrolló el equipo de Carlos Thomas hacia fines de los años 80 y principios de los 90. En la localidad se identifican cinco sitios que registran ocupación durante el Período Intermedio Tardío: RML 008 “Blanca Gutiérrez”, RML 015 “Familia Fernández”, RML 016 “Familia Luco”, RML 017 “Sergio Parra”, y RML 018 “Jorge Ayala” sectores A y B. Estos asentamientos se han caracterizado como contextos principalmente habitacionales, con evidencias de algunas actividades rituales o funerarias (Thomas et al., 1990; Thomas et al., 1991). Cada asentamiento se estructura como una unidad económica independiente, con acceso a la amplia gama de recursos presentes en los diversos ambientes ecológicos que se registran en Lampa (Pavlovic et al., 2000). Estos sitios habitacionales presentan un patrón de asentamiento disperso, reconociéndose que, si bien los sitios están separados entre sí, la escasa distancia que los aparta implicaría una interacción permanente entre los habitantes del sector (Pavlovic, 1998).

En este contexto, el equipo de investigación liderado por Carlos Thomas (et al. 1990, 1991) es el primero que indica la existencia de un conjunto cerámico novedoso en los informes del proyecto FONDECYT 1240-88 “Prácticas Mortuorias en la Investigación Arqueológica: Estudio de Cementerios Prehistóricos en la Comuna de Lampa”, refiriéndose a él como “Tipo Nuevo” registrado en al menos cuatro sitios. Sin embargo, no se describe con detalle ni se indica en qué se diferencia de los otros tipos cerámicos, tampoco abordan la discusión teórico-metodológica sobre el concepto de Tipo en Arqueología. Pareciera que la denominación de “tipo” proviene de una necesidad de distinguir este conjunto alfarero de los tipos Aconcagua y sus variantes previamente descritos, y de la cerámica Diaguita-Incaica. Posteriormente, Nelson Gaete (1993) vuelve a referirse a este conjunto cerámico trabajándolo como “grupo cerámico Aconcagua Local”, dedicándose, aunque brevemente, a describir algunos atributos de este enigmático conjunto alfarero. A raíz de esta falta de

consenso en cuanto a la denominación del conjunto cerámico, y en virtud del desarrollo de esta memoria, este será denominado en adelante como “Tipo Nuevo”. Preliminarmente, esta denominación apunta a una intención de tratarlo operativamente como un conjunto cerámico distinto a los tipos Aconcagua planteados por Massone.

3. El Tipo Nuevo

Gaete (1993) indica que este conjunto cerámico se caracteriza por presentar ambas superficies alisadas, una pasta homogénea de antiplásticos gruesos a medianos, y decoraciones tanto pintadas como modeladas. Se señala que su decoración es de diferente naturaleza a la del tipo Aconcagua Salmón o la del tipo Rojo Engobado, la cual consiste en trazos medianos (0,5 cm) a gruesos (1cm) de pintura color rojo sobre superficies alisadas. Los motivos más registrados consisten en “líneas paralelas, líneas convergentes o divergentes, chevron, líneas oblicuas formando semicírculos, puntos, reticulados, pestañas, y sucesión de triángulos unidos por dos de sus vértices” (Gaete, 1993, p. 253). Además, se describe la presencia de apéndices sobre bordes o labios en formas de mamelones, ojos granos de café o asas en forma de “garra”. Estos apéndices son poco frecuentes entre la cerámica Aconcagua, escasamente registrados en fragmentos del tipo Aconcagua Pardo Alisado (Baudet, 2004), y que según Gaete (1993) recuerdan a la cerámica de los grupos del Período Alfarero Temprano.

Respecto a las formas, se propone que corresponderían principalmente a vasijas de cuerpo no restringido, además de la presencia de algunos jarros de cuerpo globular y cuello inflectado (Gaete, 1993). En relación a la pasta, se observa homogénea en todo el conjunto cerámico, de textura apretada a quebradiza, cuya cocción se evidencia de oxidante regular a irregular. Se aprecian antiplásticos de arenas, cuarzo, mica y biotita, de tamaño grueso a mediano, de alta densidad y distribución irregular (Thomas et al., 1990, 1991).

Nelson Gaete (1993) plantea tres variedades para este conjunto cerámico:

- ❖ **Variedad a:** decoraciones de pintura roja sobre superficie alisada exterior y/o interior; pasta color café anaranjado a café oscuro en ambas superficies.
- ❖ **Variedad b:** decoraciones de pintura roja sobre superficie alisada y ahumada o reducida exterior y/o interior; pasta color anaranjado a gris oscuro, y gris claro a negro en ambas superficies.
- ❖ **Variedad c:** decoraciones de pintura roja sobre superficie alisada recubierta con “color” exterior y/o interior; pasta café anaranjado a café rojizo o café claro en ambas superficies.

Según la descripción de Gaete, un aspecto que llama la atención es que este conjunto estaría conformado exclusivamente por fragmentos decorados, lo cual es un tanto incoherente considerando que un alto porcentaje de vasijas decoradas presentan segmentos carentes de trazos pintados. De la misma forma, la *variedad b* se estructura en base a superficies ahumadas o reducidas, las cuales podrían corresponder a sectores

ahumados de una vasija de la *variedad a*⁵. Además, el escaso estudio que se le ha dedicado a este conjunto conlleva un desconocimiento respecto a las dimensiones en que este se distingue de los otros tipos Aconcagua, al igual que una incertidumbre acerca de su coherencia y variedad interna en tanto conjunto cerámico.

Los estudios aplicados a la cerámica AS, así como al APA y ARE han concluido que cada tipo cerámico tiene ciertas variaciones que radican principalmente en los motivos decorativos y/o tratamientos de superficie, así como en la naturaleza de las arcillas y antiplásticos que conforman sus pastas. En el caso de la cerámica Aconcagua Salmón, pareciera ser que la intención principal tras la creación de estas vasijas es lograr que ésta tenga una apariencia estética determinada, lo cual se lograría mediante una conjunción entre la tonalidad salmón de la pasta y un patrón decorativo normado y estructurado. Estos hallazgos, junto al hecho de que no presentan características físico-mecánicas especiales, han permitido inferir que los atributos de estas vasijas están al servicio de la expresión de códigos simbólicos (Falabella et al., 2002). Por otro lado, la cerámica Pardo Alisado parece tener un propósito orientado hacia la preparación de alimentos, por ende, tanto su morfología como las propiedades de su pasta estarían pensadas en facilitar la cocción (Baudet, 2004; Falabella, 2000).

En consideración de lo indicado anteriormente, se deduce que la distinción del Tipo Nuevo realizada por el equipo de Thomas proviene principalmente de diferencias o anomalías en cuanto a los atributos estético-visuales de este conjunto en relación a los tipos cerámicos Aconcagua. Sin embargo, la escasez de estudios del Tipo Nuevo entorpece la identificación de los atributos que caracterizan y delimitan lo que es y lo que no es este conjunto, obstaculizando el reconocimiento de variedades subyacentes y la asignación tipológica de nuevos ejemplares a través del análisis cerámico. Lo anterior nos lleva a plantearnos la necesidad de realizar un estudio detallado de los fragmentos del Tipo Nuevo para sistematizar las similitudes y diferencias con relación a los otros tipos Aconcagua, y evaluar si ellas permiten abordarlo como un tipo diferente.

Aproximarse al Tipo Nuevo implica entenderlo como una manifestación cerámica propia de la localidad de Lampa. En este sentido, reconocer en qué consiste esta variedad aporta a la comprensión de un problema mayor en la investigación de la prehistoria local, el cual tiene que ver con los límites sociales impuestos por la interacción social de los artesanos alfareros. Esto, a su vez, se enmarca en la discusión sobre la organización social de los grupos Aconcagua, ya que se cree que la cultura Aconcagua se compondría de unidades menores con distintos grados de cohesión social, de modo que las unidades locales o comunidades se vuelven claves dado que implicarían mayores niveles de integración entre los individuos. De esta forma, y a través del análisis cerámico, podríamos aportar a la comprensión de cómo se articularían las comunidades alfareras de los grupos Aconcagua.

Para lograr lo anteriormente propuesto es necesario reevaluar el Tipo Nuevo, rastreando los atributos que lo definen como grupo, identificando las posibles continuidades

⁵ Lo cual es sólo una suposición, ya que no se dispone de vasijas completas como referencia.

o variedades internas, y perfilando las diferencias y similitudes de este conjunto con los otros tipos Aconcagua que se presentan en Lampa. Para ello es necesario en primer lugar, caracterizar el conjunto cerámico Tipo Nuevo de Lampa en función de sus atributos morfológicos, tecnológicos y decorativos. En segundo lugar, caracterizar el modo en que se manifiestan localmente los tipos cerámicos Aconcagua. Por último, comparar el conjunto cerámico Tipo Nuevo con los otros tipos Aconcagua de Lampa, evaluando sus diferencias y semejanzas.

4. Objetivos

4.1 Objetivo General:

Evaluar las características distintivas del Tipo Nuevo y sus diferencias con los tipos cerámicos Aconcagua conocidos para el período Intermedio Tardío (ca. 1000-1400 d.C.) en Chile Central.

4.2 Objetivos Específicos:

1. Caracterizar el conjunto cerámico identificado como Tipo Nuevo a nivel morfológico, decorativo y tecnológico
2. Caracterizar la manifestación local de los tipos cerámicos Aconcagua Pardo Alisado, Aconcagua Salmón y Aconcagua Rojo Engobado en el sector de Lampa
3. Comparar el conjunto cerámico Tipo Nuevo con los otros tipos cerámicos Aconcagua presentes en Lampa

II. Marco Teórico

1. Clasificación tipológica y distinciones culturales

El proceso de clasificación alude al requisito del investigador de agrupar elementos para seleccionar unidades de análisis, lo que a su vez remonta a un instinto aún más básico que es la necesidad del ser humano de distinguir para comprender (Cornejo, 1997). Una *clasificación* se entiende como un sistema de ordenamiento, en donde un campo de datos se divide en categorías basadas en la combinación particular de atributos o rasgos, segregados en base a su grado de asociación (Adams, 2010; Clarke, 1978; Chang, 1983 [1967]; Contreras, 1984]).

En arqueología se trabaja recurrentemente con *tipologías*, que se entienden como una clasificación especial basada en distinciones culturales, en donde se busca construir categorías que se relacionan con los procesos que subyacen a los patrones de similitudes y diferencias observables en los artefactos (Read 2007). Esto, a partir de la premisa de que creadores y usuarios de dichos artefactos comparten sistemas conceptuales enmarcados culturalmente, por tanto sus distinciones al momento de crear y usar los artefactos generan un patrón que queda inscrito en el objeto. Así, las clasificaciones tipológicas se convierten en una ordenación particular que permite entender la materialidad en una dimensión cultural y en un marco cronológico.

Los aportes de trabajos en el campo de la Etnoarqueología y la Antropología de la Tecnología nos han indicado que la producción de artefactos es más que una actividad económica o de subsistencia en un grupo social, sino que la cultura material es un hecho social en sí misma, por lo tanto, significativo de los grupos sociales que los produjeron (Lemonnier, 1992; Roux, 2017). Debemos comprender a las artesanas y los artesanos como actores sociales, y entender la producción y uso de las vasijas como actividades sociales (Dietler & Herbich, 1998). La invitación es a interpretar la tecnología cerámica “como un discurso conectado con las relaciones que las personas establecen con el mundo material, consigo mismas, y entre los humanos y el mundo sobrenatural” (Silva, 2008, p. 244).

Los patrones tecnológicos en la cultura material, que son los que se utilizan para establecer tipologías, se generan a consecuencia de elecciones tomadas por las y los artesanos a lo largo del proceso de producción de la alfarería o *cadena operativa*. Ésta implica una secuencia de gestos técnicos y movimientos corporales mediante los cuales los recursos naturales se adquieren, manipulan y transforman físicamente en objetos terminados; que en el caso de la elaboración de vasijas cerámicas comprende principalmente seis operaciones: obtención de las materias primas, preparación de la pasta, formado de las vasijas, acabado superficial, secado, cocción y eventualmente tratamientos post cocción (De la Fuente, 2011; DeBoer & Lathrap, 1979; Druc, 1996; Silva, 2008).

Las elecciones tecnológicas tomadas por artesanas y artesanos a lo largo de la cadena operativa son influenciadas por diferentes elementos de carácter práctico, social

y/o simbólico. Es decir, estas decisiones son producto de los conocimientos manejados por alfareros y alfareras respecto a las propiedades de las materias primas, los procesos de producción, la función de las vasijas y sus cualidades estéticas; aspectos que son el resultado de un largo proceso de aprendizaje y práctica empírica (Silva, 2008).

Los conceptos *representaciones sociales* (Lemonnier, 1992) y *habitus* (Bourdieu, 1977 [1972]) proveen de herramientas conceptuales para comprender la procedencia de estas tendencias que generan patrones que reconocemos como tipos cerámicos. En síntesis, de ellos se desprende que existen conjuntos de ideas y estándares compartidos por miembros de un grupo social, quienes desarrollan disposiciones mentales y corporales para actuar de determinadas formas, generando acciones modeladas que parecieran estar reguladas por reglas, a pesar de operar sin referencia directa a normativas explícitas.

Esta batería de nociones compartidas no solo implica que los artesanos comparten modos de hacer artefactos, sino que también estas disposiciones permiten “la solución de problemas diarios de carácter técnico y social, a través de un proceso de *razonamiento analógico estructurado*” (Dietler & Herbich, 1998, p. 247 [énfasis propio]). Dicho de otra manera, profundas estructuras cognitivas los programa a resolver futuros problemas en base a un repertorio común de herramientas conceptuales (Bourdieu, 1977 [1972]).

Desde la Arqueología se ha trabajado esta idea a través del concepto *estilo tecnológico*, entendido como la combinación de las elecciones de carácter técnico, formal y decorativo tomadas por las y los artesanos durante la elaboración y uso de la cultura material (Dietler & Herbich, 1998; Lemonnier, 1992; Rouse, 1960; Stark, 1999). Los estilos tecnológicos son, en otras palabras, los *modos de hacer* las cosas, y “representan la sumatoria del proceso técnico: materias primas, fuentes de energía, herramientas y programación” (Stark, 1999, p. 27).

En términos prácticos, al enfrentar el análisis de distintos artefactos lo que nosotros podemos observar no son las ideas, sino aquellas manifestaciones materiales de un comportamiento humano recurrente (Dunnell, 1971; Gifford, 1960; Read, 2007). En este sentido, el estilo tecnológico como concepto puede ser una herramienta útil si lo entendemos, no como una fuente de información directa de las técnicas de manufactura, sino como “el resultado de rangos característicos de respuestas a elecciones técnicas, formales y decorativas interconectadas hechas en todas las etapas de una cadena operativa de producción” (Dietler & Herbich, 1998, p. 246).

2. Transmisión del conocimiento y límites sociales

Las combinaciones de atributos constituyen patrones en la cultura material, en donde la recurrencia de asociaciones entre estos representaría grados de vinculación entre los individuos que comparten un conocimiento tecnológico particular (Sackett 1990 en Dietler & Herbich, 1998; Lemonnier, 1992; Rouse, 1960). Los antecedentes etnográficos y etnoarqueológicos han concluido que los patrones tecnológicos se condicen con una articulación social basada en la estructura de enseñanza y aprendizaje compartida por

artesanas y artesanos (Gosselain, 1998; Silva, 2008). En este sentido, el concepto *comunidades de práctica* refiere a aquellos grupos de personas que se comprometen mutuamente al participar en un dominio común del esfuerzo humano (por ejemplo, un interés, proyecto, trabajo u oficio), involucrándose en un proceso de aprendizaje colectivo y buscando mejorar en aquello que hacen a medida que interactúan regularmente (Lave & Wenger, 1991; Wenger, 1998).

Las comunidades de práctica se vuelven claves para entender el comportamiento social aprendido, ya que son la unidad básica de los sistemas de enseñanza y aprendizaje, a través de los cuales los individuos internalizan los modos de hacer y reproducen las prácticas del oficio (Meyerhoff, 2002; Wenger, 2000). Roux (2017) indica que el proceso de transmisión de conocimientos ocurre tanto a nivel individual como colectivo. A nivel individual, el aprendiz observa un modelo de “hacer las cosas” mostrado por un tutor. Al final del proceso de aprendizaje, el aprendiz ha adquirido progresivamente las habilidades cognitivas y motrices necesarias, propuestas y demostradas por su tutor, incorporándolas en sí mismo de modo que estas habilidades son “corporizadas” (*embodied*⁶) por el aprendiz. A nivel colectivo, los modos de hacer las cosas son transmitidos dentro de grupos de individuos que comparten vínculos sociales, delineando los límites con otras redes de interacción que presentan otros estilos tecnológicos.

En una perspectiva diacrónica, aquellas nociones y movimientos corporales al ser compartidos por miembros de una misma comunidad de práctica, transmitidos a, y aprendidos por las siguientes generaciones, dan origen a *tradiciones tecnológicas* de producción que son características de las diferentes comunidades alfareras (Dietler & Herbich, 1998; Gosselain, 1998; Silva, 2008). Considerando que estas elecciones técnicas están inmersas en dinámicas sociales con una profundidad histórica, podemos comprender “la evolución de tradiciones y tecnologías en el tiempo, y también la historia de los grupos sociales en virtud de mecanismos de transmisión que permiten un vínculo antropológico entre vasijas” (Roux, 2017, p. 11).

Si bien compartir un sistema tecnológico común contribuye de alguna manera al desarrollo de una identidad grupal, podemos suponer que una de las funciones del sistema de significado subyacente es expresar diferencias sociales (Gosselain, 1998), aunque, ciertamente, las dimensiones de significado involucradas no se restringen meramente a delimitar la identidad de un grupo (Lemonnier, 1992). De todas formas, reconocer la distribución de las tradiciones tecnológicas nos permitiría rastrear el perímetro social en que estos conocimientos se han transmitido y aprendido (Roux, 2017), lo cual podría entregarnos un atisbo de los límites de la interacción entre distintas comunidades de artesanos alfareros.

⁶ *Embodiment* es un concepto que proviene de la Fenomenología, referente a la *in-corporación* de un conocimiento, patrón o plantilla preexistente, ya sea genético o cultural (Ingold, 1993 [énfasis propio]). Esto, eliminando la dicotomía entre persona y cuerpo, entendiendo que la persona es cuerpo, y que el cuerpo es sujeto en la percepción del mundo (Csordas en De Moura y Steil, 2018).

3. Tradición e innovación

En perspectiva diacrónica y sincrónica, se producen cambios o modificaciones de los modos tradicionales de elaborar las vasijas cerámicas: incorporación de nuevos métodos y materiales, cambio en el desarrollo técnico, cambio en el desarrollo estilístico, innovaciones por imitación o adaptación de técnicas o estilos extranjeros, o la invención nativa por parte de miembros de un mismo grupo social (Shepard, 1956).

Gifford (1960) plantea que la práctica cerámica contiene un factor de constante evaluación entre mantener la tradición o inclinarse hacia la innovación. La persistencia de la tradición implica que la artesana o el artesano demuestra un apego a los hábitos consolidados, aceptados y compartidos por sus pares. Por otro lado, la inclinación hacia la innovación implica que, a pesar de existir pautas tradicionales en la elaboración de artefactos cerámicos, artesanas y artesanos tienen un margen de experimentación personal o grupal, alimentando un deseo por buscar nuevos patrones y referentes. Estas tendencias serían reconocibles en el material arqueológico a través de la persistencia de los tipos cerámicos y su continuidad en el tiempo (tradición), o de la reagrupación de atributos en los artefactos formando nuevas tendencias (tipos nuevos).

La dicotomía entre tradición e innovación va de la mano con la dicotomía entre estructura y agencia. Por lo tanto, tenemos por un lado la estructura en asociación a la tradición, y la agencia asociada a la innovación. El eje articulador entre ambos polos, el momento en el cual la artesana o el artesano ejecuta tanto las ideas tradicionales como las innovaciones en la arcilla, es a través de *la práctica*: la acción humana en el mundo (Bourdieu, 1977 [1972]; Gifford, 1960; Silva, 2008). En este sentido, las técnicas no son un mero producto de las actividades o estrategias sociales, sino que “se reconoce que las disposiciones que generan acción en todos los dominios de la vida social se forman juntas en el curso de la práctica” (Dietler & Herbich, 1998, p. 247). A través de la práctica se reproducen las ideas implicadas en una estructura de pensamiento compartido, así como esta estructura de pensamiento compartido se genera y ajusta a las necesidades funcionales, morfológicas y simbólicas de los artefactos.

La innovación tecnofuncional, morfológica o estilística debe pasar por un filtro social antes de masificarse, ya que cualquier cambio, incluso la mantención de las tradiciones, deben ser aceptables para una mayoría de artesanas, artesanos, y miembros del grupo social, usuarias y usuarios (Lemonnier, 1992; Silva, 2008; Gifford, 1960; Skibo, 1992). En este sentido, aquellas innovaciones que hayan constituido cierto grado de regularidad en la práctica cerámica podrían reflejarse en el registro arqueológico como una variedad de un tipo cerámico previamente establecido, o incluso como un tipo cerámico novedoso (Gifford, 1960; Rouse, 1960).

Parte del problema que se somete a evaluación en esta memoria tiene que ver con identificar en qué consisten las diferencias entre los tipos Aconcagua descritos por Massone (1978) y lo que denominamos como Tipo Nuevo, el cual ha sido previamente identificado como un grupo cerámico distinto. El marco que engloba la comprensión de dicha diferencia

guarda relación con las variaciones que tienen los distintos tipos cerámicos, de modo que la elaboración de un conjunto determinado de vasijas en Lampa podría dar cuenta de modos de hacer propios de una comunidad alfarera de esa localidad.

III. Marco Metodológico

Se ha descrito la presencia del Tipo Nuevo en cuatro sitios arqueológicos de la comuna de Lampa, Región Metropolitana, los cuales son RML 015 “Familia Fernández”, RML 016 “Familia Luco”, RML 017 “Sergio Parra” y RML 018 “Jorge Ayala” sector A, todos con evidencias de ocupaciones adscritas al Período Intermedio Tardío (1000 a 1450 d.C.). En el marco de esta memoria se trabajó con los sitios RML 015 y RML 017 (ver Figura 1), ya que ambos registran presencia de cerámica Aconcagua y cerámica Tipo Nuevo, y son los dos sitios que, según los antecedentes (Thomas et al., 1990, 1991), presentan las mayores concentraciones de material Tipo Nuevo.

El material de RML 015 “Familia Fernández” proviene de las excavaciones realizadas entre 1990 y 1991 en el marco del proyecto FONDECYT 1240-88 “Prácticas Mortuorias en la Investigación Arqueológica: Estudio de Cementerios Prehistóricos en la Comuna de Lampa”, liderado por el arqueólogo Carlos Thomas. El material de RML 017 “Sergio Parra” proviene de las excavaciones realizadas el año 2016 en el marco del proyecto FONDECYT 1140803 “El Tawantinsuyu y la cultura Aconcagua: Interacción sociocultural e ideológica durante el periodo Tardío en la cuenca del Maipo-Mapocho”, liderado por el arqueólogo Daniel Pavlovic.

1. Sitios Arqueológicos Estudiados

1.1 RML 015 “Familia Fernández”

RML 015 “Familia Fernández” se ubica en un actual predio de uso habitacional y agrícola, a aproximadamente 2 km al norte de la localidad de Lampa, en el sector Lo Vargas. Se emplaza en terrenos planos correspondientes a la caja occidental del Estero Lampa, a unos 300 metros de su ribera, con coordenadas UTM 324649 E y 6317413 N, y a una altura aproximada de 500 m s.n.m. (Thomas et al., 1990, 1991; Pavlovic, 2000).

Se infiere que el sitio es bicomponente, cuya forma de ocupación principal corresponde a un contexto doméstico-habitacional de la cultura Aconcagua que permearía todo el yacimiento (asociado de manera significativa a los sectores estratigráficos n°1 y n°2), junto con un contexto ritual-funerario constituido por un entierro Aconcagua (sector estratigráfico n°3) (Gaete, 1993). El segundo componente corresponde a una ocupación del Período Tardío (PT), que consta principalmente de un entierro Diaguita-Incaico que irrumpe la ocupación Aconcagua preexistente (sector estratigráfico n°3) (Thomas et al., 1990). El material cerámico Diaguita-Incaico no supera el 2% del total de la muestra cerámica del sitio, y se asocia a los sectores estratigráficos n°2 y n°3 (Gaete, 1993; Thomas et al., 1990).

Sitios arqueológicos estudiados en el valle de Lampa

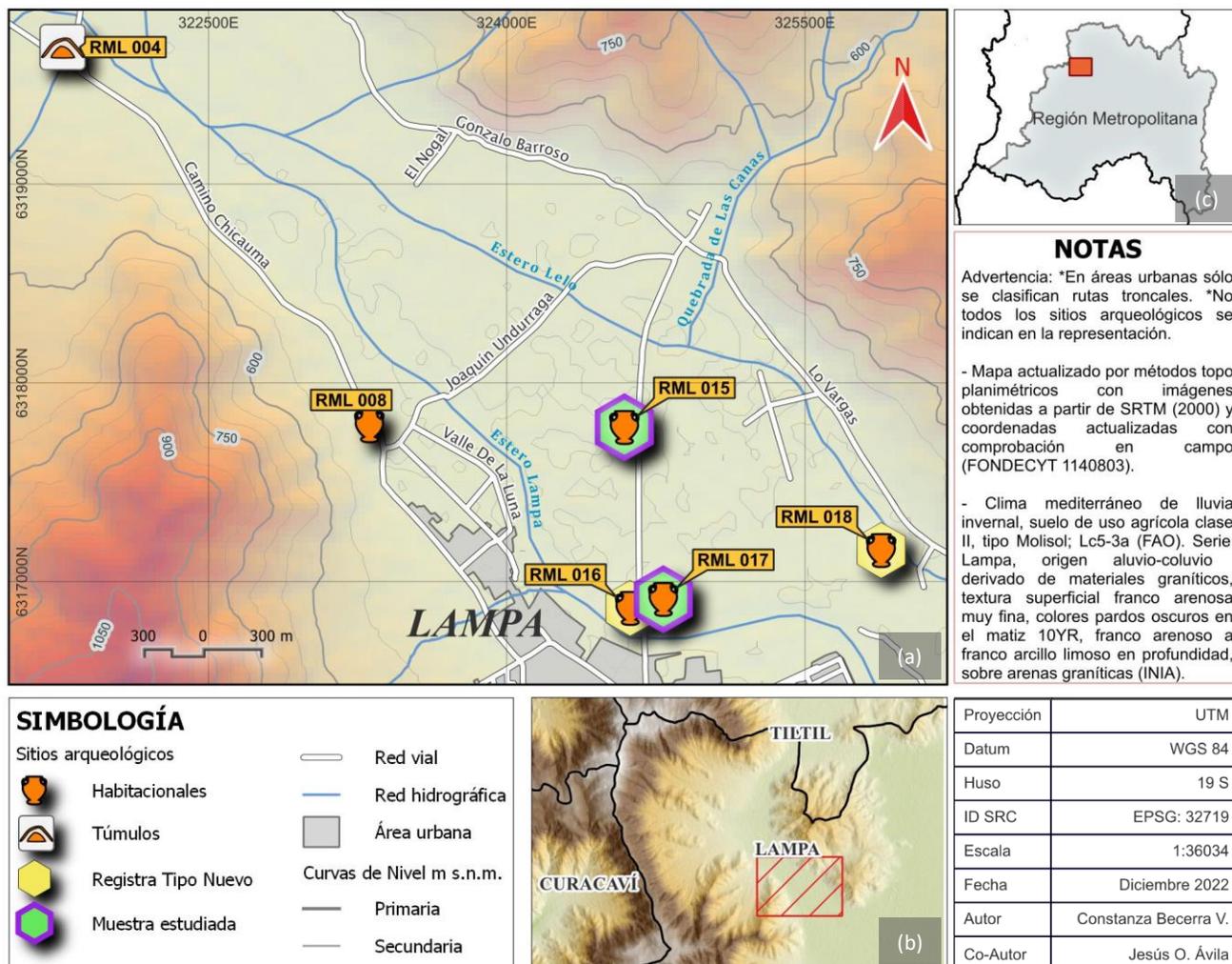


Figura 1. (a) Mapa señalando la ubicación de los sitios arqueológicos que componen la muestra de estudio; (b) macroformas del relieve en zona de estudio; (c) ubicación del área de estudio en la Región Metropolitana (Chile Central).

Respecto a los entierros (sector estratigráfico n°3), el primero corresponde a un individuo adulto de sexo masculino, ubicado a 1,4 m de profundidad en la Cuadrícula n°1 Ampliación 1. Este entierro (Tumba n°1) está conformado por un estrato de cenizas, una matriz de arcillas mezclada con arenas y cenizas que comprende 3 capas sucesivas, y una última matriz de cenizas, las cuales podrían corresponder a parte del “rito” funerario (Thomas et al., 1990; Gaete, 1993). El entierro se encuentra asociado a tres vasijas cerámicas de tipología Aconcagua fracturadas in situ (una vasija Aconcagua Salmón, una Pardo Alisado y una Rojo Engobado), y otros materiales como conchas y una mano de moler, entre otros (Thomas et al., 1990).

El segundo entierro (Tumba n°2) corresponde a un individuo adulto de sexo masculino, ubicado a 1 m de profundidad en la Cuadrícula n°1 Ampliación 2. Este entierro se encuentra disturbando, en parte, el contexto funerario de la Tumba n°1. El individuo se

dispone en un bolsón de arenas que interrumpe la secuencia estratigráfica de la Tumba n°1, y se encuentra asociado a una vasija cerámica de tipo Diaguita-Incaico. Informantes comunicaron que otra vasija se encontraba a la altura del cráneo, pero lamentablemente tanto la vasija como el cráneo fueron removidos debido a la construcción de una noria (Thomas et al., 1990).

Debido al actual uso del terreno, la estrategia de excavación se vio limitada a un pequeño sector de menor intervención. En enero de 1990 se excavó una cuadrícula de testeo y dos ampliaciones sucesivas. En octubre de ese mismo año se excavó una red de cuadrículas, próximas a la cuadrícula anteriormente excavada, de dimensiones 2 x 2 m y rebajadas en niveles arbitrarios de 10 cm cada uno hasta los 1,6 m de profundidad. En el caso de las ampliaciones, estas fueron excavadas según la estratigrafía del yacimiento (Gaete, 1993). Se excavó un total de siete cuadrículas, una de ellas — desde donde se rescataron los dos cuerpos — con dos ampliaciones y una segunda etapa de excavación (Thomas et al., 1990, 1991; Gaete, 1993).

1.2 RML 017 “Sergio Parra”

RML 017 “Sergio Parra” se ubica en un actual predio agrícola, emplazado sobre la segunda terraza del estero Lampa, a unos 50 metros de su ribera Oeste. Sus coordenadas UTM son 324740 E y 6316898 N, y se encuentra a una altura aproximada de 500 m s.n.m. (Thomas et al., 1990). El sitio fue inicialmente reconocido y excavado por el equipo Carlos Thomas en 1990, por lo cual las excavaciones enmarcadas en el proyecto FONDECYT 1140803 corresponden a las segundas excavaciones arqueológicas que se han realizado en dicho sitio.

RML 017 fue caracterizado como un sitio habitacional bicomponente o tricomponente, con ocupaciones asignables al Período Alfarero Temprano (PAT), otra a la cultura Aconcagua (característica del Período Intermedio Tardío, PIT), y fragmentos intrusivos de cerámica Diaguita-Incaica (Período Tardío, PT) que difícilmente pueden representar un evento de ocupación (Pavlovic, 2000). Debido a la disturbación por labores agrícolas la estratigrafía del sitio es poco clara, de modo que se dificulta identificar distinciones claras entre contextos tempranos y tardíos, aunque se reconoce que la principal ocupación corresponde a aquellas formas contextuales asociadas a la cultura Aconcagua (Thomas et al., 1990).

La excavación del sitio realizada por el proyecto FONDECYT 1140803 se llevó a cabo entre fines de mayo y principios de junio del año 2016, desplegando cuatro unidades de 2 x 1 m (A, B, C y D) rebajadas en niveles artificiales de 10 cm cada uno, en conjunto con la recolección de material superficial. Las unidades más profundas son la A y la B, en las cuales se rebajaron 11 niveles (hasta los 1,10 m). Las capas se enumeraron alfabéticamente, identificándose tres capas en la unidad C (hasta los 90 cm) y cuatro en las unidades A, B y D (ésta última rebajada hasta los 100 cm). La unidad A contiene dos rasgos (capa C y D) que parecieran ser, respectivamente, un canal antiguo y un sector con acumulación de material arqueológico (Becerra, 2018).

Respecto a los fechados de ambos sitios, se cuenta con las dataciones obtenidas mediante análisis de termoluminiscencia aplicado al material cerámico realizadas por el equipo FONDECYT 1240-88, y dataciones radiocarbónicas de restos de osteofauna realizadas por el equipo FONDECYT 1140803 (ver Tabla 1).

Los resultados obtenidos indican ocupaciones entre el 855 y 1419 d.C., confirmando que el grueso de la ocupación se despliega durante el Período Intermedio Tardío (1000 al 1450 d.C.), así como también indican que el Tipo Nuevo es contemporáneo a los tipos cerámicos Aconcagua clásicos registrados en los antecedentes.

2. Muestra

Según los registros del Segundo y Tercer informe del proyecto FONDECYT 1240-88 (Thomas et al., 1990, 1991), RML 015 “Familia Fernández” registra un total de 18.606 fragmentos cerámicos. Para poder muestrear el material de este sitio, se seleccionó una unidad que presentara porcentajes similares a los estimados para cada tipo cerámico respecto al total del sitio, y que no fuera una de las unidades desde donde se rescataron los individuos de los entierros registrados en el sitio. De esta forma, en el marco de esta memoria, se analizó el material proveniente de la Cuadrícula B-1. Por otro lado, el material cerámico del sitio RML 017 “Sergio Parra” fue analizado en su totalidad.

Considerando lo anterior, la muestra cerámica consiste de 10.942 fragmentos cerámicos proveniente de ambos sitios. El material analizable se constituye de los fragmentos asignados a los tres tipos cerámicos Aconcagua identificados para la cuenca del Maipo-Mapocho, los asignados como Tipo Nuevo, y los fragmentos cuyo tipo cerámico no pudo ser identificado (indeterminados). El material calificado como no analizable consta de aquellos fragmentos asignados a períodos que no forman parte de la problemática de estudio de esta investigación (Período Alfarero Temprano y Período Tardío), fragmentos pequeños, erosionados, y quinchá.

Se consideró como pequeños aquellos fragmentos cuya superficie sea menor o igual a 1 cm², y/o aquellos fragmentos cuya superficie sea menor o igual al espesor de la pared. Se consideró como fragmentos erosionados aquellos cuya superficie original se redujo o desprendió, y se consideró como quinchá aquellos fragmentos que presentan marcas de desgrasante o antiplástico vegetal. Tanto erosionados como pequeños y quinchá fueron descartados del material analizable, siendo solo contabilizados.

Teniendo en cuenta lo anteriormente señalado, del total de la muestra cerámica y descontando el material no analizable, se considera como muestra analizable un total de 3.122 fragmentos cerámicos del sitio RML 015 “Familia Fernández”, y un total de 4.034 fragmentos cerámicos provenientes del sitio RML 017 “Sergio Parra” (ver Tabla 2). Estos valores constituyen un 96,2% y 51,9% del total de la muestra de cada sitio, respectivamente. Cabe señalar que de los 14 niveles excavados en RML015, lamentablemente el nivel 11 (100-110 cm) se encuentra extraviado, por lo que no se pudo incorporar en este estudio.

Tabla 1. Fechados de cada sitio según materialidad. Fuentes: Sánchez, 2001 y Soto, 2018

Sitio	Unidad/ Cuadrícula	Nivel	Muestra	Fecha centro/ Fecha AP*	±	Desde (d.C.)	Hasta (d.C.)
RML 015 Familia Fernández	2	50-60 cm	Tipo AS	945	90	855	1035
	A2	100-110 cm	Tipo AS	1150	80	1070	1230
	D1	90-100 cm	Tipo Nuevo variedad a	955	100	855	1055
	A2	100-110 cm	Tipo Nuevo variedad b	960	80	880	1040
	A1	80-90 cm	Tipo Nuevo variedad c	1115	90	1025	1205
	D1	90-100 cm	I Falange Camelidae grande	620	20	1319	1411
	B1	60-70 cm	I Falange Camelidae grande	610	20	1320	1419
RML 017 Sergio Parra	A1	15-30 cm	Tipo Nuevo variedad a	790	70	1135	1275
	A1	15-30 cm	Tipo AS	855	90	1050	1230
	Recolección superficial	Recolección superficial	I falange completa camélido	660	20	1283	1390
	A Capa D Rasgo 1	20-30 cm	I falange segmento proximal camélido	610	25	1301	1402

* Nota: Las fechas centro corresponden a las dataciones por análisis de Termoluminiscencia realizados en 1995 y se muestran en años calendáricos (a.C./d.C.), mientras que las fechas AP (Antes del Presente) son resultado de las dataciones Radiocarbónicas.

Tabla 2. Cantidades y porcentajes de fragmentos según tipo cerámico por sitio arqueológico.

Sitio arqueológico	RML 015 Familia Fernández		RML 017 Sergio Parra	
	N	%	N	%
Aconcagua Rojo Engobado	55	1,8	144	3,6
Aconcagua Salmón	131	4,2	289	7,1
Aconcagua Pardo Alisado	2447	78,4	3383	83,6
Tipo Nuevo	449	14,4	175	4,3
Indeterminado	40	1,3	54	1,3
Total	3122	100	4045	100

3. Metodología

3.1 Asignación tipológica

La presente investigación busca estudiar el material cerámico con la intención de evaluar las características distintivas del Tipo Nuevo y sus diferencias con los tipos cerámicos Aconcagua Salmón, Aconcagua Pardo Alisado y Aconcagua Rojo Engobado, por lo que el primer paso metodológico fue segregar el material según adscripción tipológica. El proceso se sostuvo en la descripción tipológica propuesta por Massone y Durán (Massone, 1978, 1979; Durán & Massone, 1979), en complemento con otros atributos característicos de cada tipo cerámico que se han identificado en investigaciones posteriores (Baudet, 2004; Falabella, 1997; Falabella et al., 2002; Gaete, 1993; Prieto, 2004; Thomas et al., 1990, 1991), tales como tratamientos de superficie, presencia o ausencia de engobe y su color, variaciones en la tonalidad de las pastas, apreciación a ojo desnudo de la composición de la pasta, identificación de motivos decorativos y su disposición en la vasija.

Considerando que el Tipo Nuevo fue reconocido por el equipo de investigación del proyecto FONDECYT 1240-88, fue primordial examinar el material cerámico recopilado y analizado por dicho proyecto. El procedimiento se desarrolló entre el año 2018 y 2019, y consistió en buscar y revisar las cajas que contenían el material rescatado en el marco del proyecto en cuestión. Se seleccionó el material proveniente de la Cuadrícula B-1 del sitio RML 015 “Familia Fernández”, que se encontraba embolsado por nivel de excavación. Dentro de estas bolsas, el material cerámico estaba separado según tipo cerámico.

En el caso del material Tipo Nuevo, el procedimiento consistió en la apertura de las bolsas que contenían el material rotulado como “Tipo Nuevo”, separado en su interior según las variedades a, b y c descritas por Gaete (1993) y Thomas et al. (1990, 1991). En una bandeja se desplegaron los fragmentos que provenían de un mismo nivel, agrupándolos según su bolsa de origen (por variedad), y se capturó fotográficamente tanto la bandeja como los agrupamientos de cada variedad, con tal de respaldar en un registro visual la discriminación tipológica realizada por el equipo FONDECYT 1240-88.

La revisión de los tipos Pardo Alisado, Salmón y Rojo Engobado implicó la apertura de las bolsas que contenían el material agrupado según tipo cerámico. En el caso de los fragmentos AS, estos se encontraban, a su vez, separados en dos bolsas. Por un lado, las variedades monocroma, bícroma y trícroma (rotuladas como “variedades a, b y c”), y por otro lado la variedad polícroma (rotulada como “variedad d”).

Ya que el material de RML 015 había sido previamente analizado, la evaluación de los fragmentos y sus atributos en el marco de esta memoria implicó que en algunos casos hubiese una reasignación de tipo cerámico respecto al anteriormente determinado. Con tal de registrar este posible cambio, al momento de analizar el material cerámico se ingresó en la base de datos la bolsa de origen de cada uno de los fragmentos.

El análisis del material cerámico proveniente del sitio RML 017 “Sergio Parra” implicó un procedimiento diferente, ya que el material fue rescatado en el marco del proyecto FONDECYT 1140803 y no se encontraba previamente categorizado. De esta forma, el análisis de la fragmentería implicó la apertura de las bolsas que agrupaban el material según nivel de excavación y capa estratigráfica o rasgo.

Las unidades A y B se analizaron en el marco de la práctica profesional de la autora de esta memoria, entre el año 2017 y 2018. Las unidades C y D se analizaron durante el año 2019 y 2020, después de concluir el análisis del material proveniente de RML 015. En este sentido, examinar el material de RML 017 tras trabajar sobre las distinciones previamente realizadas por el equipo FONDECYT 1240-88 respecto al material Tipo Nuevo, fue fundamental ya que resultó útil para familiarizarse con el material y sus atributos, y por lo tanto constituyó una guía para identificar los fragmentos Tipo Nuevo presentes en RML 017.

Debido a que el material de RML 015 se revisó después de haber analizado las unidades A y B de RML 017, se repasó y corrigió la adscripción tipológica de todos los fragmentos decorados a través del registro fotográfico de cada uno de ellos. Esto, ya que según las características de los fragmentos identificados como Tipo Nuevo publicadas por el proyecto FONDECYT 1240-88 y los identificados por la autora de esta memoria, éstos consisten de fragmentos decorados.

Tanto en RML 015 “Familia Fernández” como en RML 017 “Sergio Parra” hubo fragmentos que no pudieron ser asignados a ninguno de los tipos cerámicos Aconcagua ni Tipo Nuevo, ya sea por la configuración de motivo decorativo/color de la pasta, o por la combinación de color y composición de la pasta (por ejemplo, pastas muy “coladas” o de antiplásticos muy finos, de tonalidad pardo o grisáceo). Estos fragmentos se clasificaron como “tipo indeterminado”.

3.2 Análisis morfológico

Una segunda etapa analítica consistió en determinar las características que permitieran la reconstrucción de las formas de las vasijas representadas a través de los fragmentos analizados, categorizando las vasijas según su tamaño, estructura, perfil característico (simple, inflectado, compuesto o complejo) y categoría morfológica específica. Para aproximarse al análisis morfológico de la muestra fue necesario distinguir, en primer lugar, a qué sector de la vasija correspondía cada fragmento cerámico. Se trabajó en base a la nomenclatura propuesta por (Shepard, 1956), diferenciando entre bordes, cuellos, uniones, cuerpos, asas, inserciones de asa, bases y se definió como formas múltiples los fragmentos que incluían más de dos segmentos de la anatomía de la vasija, y registrando también las variedades específicas de cada categoría.

3.2.1 Categoría Morfológica General

Referente a la *estructura* de la vasija, se prefirió utilizar la nomenclatura *abierto-cerrada* (Balfet et al., 1992) por sobre *restringida-no restringida* (Shepard, 1956). A pesar de que ambas nomenclaturas son similares, ya que una vasija se define como *cerrada* o *restringida* si su diámetro de boca es menor que el diámetro máximo de la vasija, la nomenclatura *abierto* también circunscribe aquellas vasijas cuya boca se constriñe por una leve inversión del labio. Debido a la naturaleza de la muestra y las formas específicas de los bordes, esta nomenclatura se adapta mejor al universo muestral, considerando como *abierto* aquellas escudillas y pucos que presentan bordes invertidos o ligeras constricciones en el borde.

La estructura de la vasija, en aquellos casos en que se pudo inferir o determinar, se realizó en base a la conjugación de los siguientes criterios.

Formas diagnósticas: las vasijas cerradas se distinguen de vasijas abiertas por la presencia de cuellos, uniones de cuello-cuerpo, inflexiones y asas. En virtud de la naturaleza de la muestra y en consideración de los antecedentes (Baudet, 2004), se estimó como vasijas abiertas algunos bordes de posibles escudillas, pucos o cuencos que presentaban mamelones y mamelones incisos (de tipo “garrita”).

Tratamiento de superficie: Según investigaciones previas sobre los tipos cerámicos Aconcagua (Prieto, 2004), se ha determinado que, en términos generales, las vasijas abiertas como escudillas, pucos y cuencos (especialmente las del tipo AS) presentan pulidos o alisados muy prolijos en su superficie interior. Por el contrario, vasijas cerradas como jarros y ollas tienden a presentar alisados o pulidos de inferior calidad en relación a las formas abiertas, debido a la dificultad para acceder al interior de la vasija. Este criterio es particularmente indicativo en fragmentos de bordes, cuerpos y bases, aunque algunos bordes y cuellos de vasijas cerradas se encuentran pulidas en su superficie interior (Baudet, 2004).

Disposición de la decoración y engobe: vasijas abiertas del tipo Salmón y Rojo Engobado se distinguen por la presencia de decoración o engobe en la superficie interior y exterior, mientras que las vasijas cerradas presentan decoración exclusivamente por su superficie exterior. Excepcionalmente, algunas ollas Aconcagua Salmón pueden presentar una decoración de banda en la superficie interior de su borde (Prieto, 2004), y en el caso del conjunto muestreado también se encontraron fragmentos de cuello del tipo Rojo Engobado con engobe en su superficie interior.

3.2.2 Categoría Morfológica Específica

Se buscó identificar, en los casos en que fuera posible, la categoría específica de forma de la vasija en función de denominaciones culturales, utilizando nomenclaturas previamente empleadas en la bibliografía arqueológica y en particular respecto a la cerámica Aconcagua.

Entre las vasijas abiertas se encuentran las *escudillas*, que se caracterizan por constituirse de paredes pronunciadamente divergentes de perfil simple y cuyo diámetro de boca tiene entre 2.5 a 5 veces su altura, de bordes rectos o directos, y en algunos casos levemente constreñidos a la altura de la boca (Balfet, Fauvet, & Monzón, 1992; Massone, 1978). En el caso de las escudillas tipo Aconcagua Salmón, éstas se caracterizan por la ausencia de una banda decorada en la superficie interior o exterior del borde, presentando trinacrio u otros motivos aislados por el exterior, y una configuración tri o cuatripartita de motivos centrales en el interior, usualmente acompañados de triángulos con pestañas (Falabella, 2000).

Por otro lado, los *pucos* son vasijas hemisféricas de perfil simple, de paredes levemente divergentes, más rectas y altas que la de una escudilla. Su diámetro de boca es alrededor de 1.5 a 2.5 veces su altura, de bordes directos, ligeramente evertidos o ligeramente consteñidos, de modo que el diámetro de su boca no sea inferior a las 4/5 partes del diámetro máximo (Balfet, Fauvet, & Monzón, 1992; Massone, 1978). En el caso del tipo Aconcagua Salmón, presenta una banda decorada en una o ambas superficies del borde, pudiendo estar acompañada en su superficie exterior por el trinacrio u otros motivos (Quiroz, 2018).

Por último, los *cuencos* son vasijas hemisféricas de perfil simple y de paredes levemente divergentes, características por sus perfiles restringidos debido a la presencia de bordes invertidos (Quiroz, 2018). Su diámetro de boca varía entre 1.5 a 2.5 veces su altura (Balfet, Fauvet, & Monzón, 1992).

Debido a que el material estudiado se encuentra fragmentado fueron pocos los casos en los que se pudo determinar la diferencia entre pucos y escudillas, ya que la diferencia radica principalmente respecto a la altura de la vasija y el diámetro de su boca.

Entre las vasijas cerradas se encuentran las *ollas*, de cuerpo globular o subglobular, de perfil simple o inflectado, de bordes rectos o evertidos, cuyo diámetro mínimo es igual o superior a 1/3 del diámetro máximo (Balfet et al., 1992; Massone, 1978). Puede presentar o no presentar cuello, generalmente las del tipo Pardo Alisado presentan dos asas cintas ubicadas diametralmente, en orientación vertical u horizontal, ya sea de borde a cuerpo, de cuello a cuello, de cuello a cuerpo, o de cuerpo a cuerpo (Baudet, 2004; Massone, 1978).

Por otra parte, los *jarros* se caracterizan por presentar bordes principalmente evertidos y en algunos casos rectos, de cuerpo globular o subglobular, presentan cuellos cónicos o evertidos con uniones entre cuello y cuerpo por punto de inflexión o punto de esquina, otorgándole un perfil inflectado o compuesto respectivamente (Baudet, 2004; Massone, 1978). Sus diámetros son estrechos, de modo que el diámetro mínimo es igual o menor a 1/3 del diámetro máximo de la vasija (Balfet et al., 1992).

3.2.3 Tamaño

Respecto al tamaño de las vasijas, éste puede ser inferido a través del cálculo del *diámetro* representado por los fragmentos y del *espesor* de las paredes, bajo la premisa de que vasijas más grandes se constituyen de paredes más gruesas. Se calculó el diámetro en fragmentos de borde (posicionables), cuello y puntos de unión, siempre y cuando el fragmento representara un mínimo del 5% de la circunferencia del diámetro total. Se midió el espesor de las paredes de cada fragmento con pie de metro, definiendo intervalos arbitrarios y determinando cuatro categorías de rangos de espesor: delgada (< 5,0 mm), mediana (5,1 mm a 8,0 mm), gruesa (8,1 mm a 11,0 mm) y muy gruesa (de más de 11,1 mm).

3.3 Análisis decorativo

El análisis decorativo consistió, en un primer lugar, en registrar el *grupo decorativo* de las vasijas o el segmento representado, distinguiendo entre fragmentos monocromos, decorados o rojo engobado. En segundo lugar, *la técnica decorativa*, distinguiendo entre técnicas aditivas, que implican el agregado de elementos constituyentes u ornamentales como pintura, engobe o modelados (mamelones o apéndices); o técnicas sustractivas, como incisiones (Rye, 1981).

Se registraron los *motivos* presentes en cada fragmento, identificados a través de un muestrario de motivos del tipo Aconcagua Salmón (elaborado por Fernanda Falabella), de los motivos del tipo Rojo Engobado publicados por Massone (1978, 1979), y de los motivos Tipo Nuevo publicados por Gaete (1993). Los motivos fueron registrados tanto en superficies externas como internas (ver Anexos, A), que en asociación a la sección de la vasija representada en cada fragmento, permite determinar la ubicación de las decoraciones en los distintos sectores anatómicos y superficies de la vasija.

Se registraron los *colores* de los trazos, engobes y líneas perimetrales (en labio) de los tipos Aconcagua Salmón y Tipo Nuevo, distinguiendo entre blanco, crema, rojo, burdeo y negro. Para ello, se seleccionaron fragmentos que visualmente representaran recurrencias en los colores presentes, tomando entre una y tres mediciones con el sistema Munsell para determinar cada color.

Para medir el *ancho de trazo*, a cada fragmento decorado se midió el ancho de uno de sus trazos en milímetros con pie de metro. En caso de que se presentara más de un trazo, se realizó la medición de aquel que visualmente se identificara como la media entre el más delgado y el más grueso.

Por último, todos los decorados fueron registrados fotográficamente por su superficie interior y exterior.

3.4 Técnicas de manufactura

En cuanto a las técnicas de manufactura, se determinó el tratamiento de superficie registrando dos tipos de tratamiento de superficie: pulido y alisado, tanto por el interior como por el exterior de los fragmentos. Adicionalmente, se trabajó con la categoría de “erosionado” para aquellos fragmentos cuya forma pudo ser identificada, sin embargo una de sus superficies no permitió reconocer el tratamiento original.

Junto con lo anterior, se consideró la observación de otros indicadores que den cuenta de las decisiones tomadas por las y los artesanos durante el proceso de elaboración de las vasijas, como técnicas de modelado, tipos de asas e inserciones de asas, y tipos de uniones.

3.5 Huellas de uso

Respecto a las huellas de uso, se observó presencia de hollín o ahumado, con tal de dar cuenta de una exposición al fuego para preparar alimentos o de la quema de elementos en su interior. Se distinguió si la presencia de ahumado u hollín se encontraba en la superficie interior o exterior de la vasija, y el segmento de la vasija en que se encuentra (borde, cuello, unión, cuerpo o base).

3.6 Tono de la pasta y cocción

Se midió el color de la superficie de la pasta en fragmentos Tipo Nuevo y tipo Aconcagua Salmón, con tal de identificar atributos que entregaran información sobre el proceso de cocción de la pasta, y establecer parámetros de posibles similitudes o diferencias entre estos tipos. Para ello, se utilizó un esquema de campos cromáticos basados en la tabla Munsell –sistema desarrollado y facilitado por el arqueólogo Cristian Dávila y la arqueóloga Constanza Cortés– distinguiendo entre pardo, anaranjado, rojizo, rosado, crema, amarillo y gris (ver Anexos, B).

IV. Resultados

En función de poder dar cuenta de las características del material en estudio y resolver los objetivos planteados, los resultados fueron en primer lugar analizados detallando las particularidades de cada tipo cerámico por sitio, primero en RML 015 y luego en RML 017. Sin embargo, las diferencias entre los sitios no eran significativas como para desglosar los resultados con tal detalle, de modo que la presentación de estos se articula combinando la información de ambos sitios según cada tipo estudiado.

1. Representación de los tipos cerámicos

En ambos sitios arqueológicos se presentan los mismos cuatro tipos cerámicos (ver Tabla 3 y Tabla 4), aunque se observan diferencias en cuanto a la representatividad que tienen en cada uno, y su distribución en la estratigrafía. En ambos sitios el tipo APA es predominante en todos los niveles excavados, y es particularmente llamativa la alta representatividad del Tipo Nuevo en RML 015 en comparación al tipo AS en el mismo sitio, y en comparación a su manifestación en RML 017.

Al observar la distribución estratigráfica de los tipos cerámicos, podemos notar que en RML 015 el Tipo Nuevo se presenta en mayor medida en los niveles más profundos, entre los 50 y 130 cm, disminuyendo su presencia hacia los niveles más superficiales. Por otra parte, los tipos AS y ARE tienen una mayor presencia en los niveles superficiales, en los que el Tipo Nuevo disminuye su presencia (entre los 20 y 60 cm).

Por otra parte, en RML 017 el tipo APA se distribuye en todos los niveles excavados, mientras que los tipos ARE, AS y Tipo Nuevo se presentan casi simultáneamente hasta los 60 cm de profundidad. Ahora bien, hacia los niveles más superficiales, especialmente hasta los 30 cm de profundidad, los tipos decorados (ARE, AS y Tipo Nuevo) aumentan su proporción en detrimento del tipo monocromo (APA).

En este sentido, en RML 015 podemos apreciar que la relación entre los tipos decorados implica una suerte de reemplazo, en donde hacia los niveles inferiores (presumiblemente momentos más tempranos de la ocupación) el Tipo Nuevo desempeña un mayor protagonismo en el conjunto alfarero, que posteriormente (hacia los niveles superiores) es sustituido por los tipos AS y ARE, y especialmente por el primero.

En RML 017 podemos observar que la relación estratigráfica de los tipos también implica un reemplazo, pero entre tipos decorados (ARE, AS y Tipo Nuevo) versus el tipo monocromo (APA). De este modo, hacia los niveles superiores aumenta la presencia de vasijas decoradas en el conjunto alfarero, preponderando el tipo AS, seguido del Tipo Nuevo y el tipo ARE.

Tabla 3. Cantidades y porcentajes de cada tipo cerámico por nivel de excavación, RML 015 Familia Fernández

Nivel	APA		ARE		AS		TN		Tipo Indet.		N	%*
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%		
1 (0-10 cm)	4	66,7					1	16,7	1	16,7	6	100
2 (10-20 cm)	39	84,8			2	4,3	5	10,9			46	100
3 (20-30 cm)	12	75	1	6,3	2	12,5	1	6,3			16	100
4 (30-40 cm)	20	62,5	3	9,4	5	15,6	2	6,3	2	6,3	32	100
5 (40-50 cm)	325	78,1	16	3,8	39	9,4	28	6,7	8	1,9	416	100
6 (50-60 cm)	345	77,5	14	3,1	31	7	52	11,7	3	0,7	445	100
7 (60-70 cm)	263	80,7	4	1,2	5	1,5	49	15	5	1,5	326	100
8 (70-80 cm)	173	77,6	6	2,7	14	6,3	28	12,6	2	0,9	223	100
9 (80-90 cm)	236	74	2	0,6	7	2,2	71	22,3	3	0,9	319	100
10 (90-100 cm)	760	80,3	4	0,4	9	1	166	17,5	7	0,7	946	100
12 (110-120 cm)	136	80			2	1,2	30	17,6	2	1,2	170	100
13 (120-130 cm)	82	72,6	3	2,7	7	6,2	14	12,4	7	6,2	113	100
14 (130-140 cm)	32	76,2	2	4,8	7	16,7	1	2,4			42	100
15 (140-150 cm)	20	90,9			1	4,5	1	4,5			22	100
Total	2447	78,4	55	1,7	131	4,2	449	14,4	40	1,3	3122	100

* Nota: porcentajes calculados por cada fila, es decir, por cada nivel excavado. La última fila "Total" muestra la frecuencia relativa de cada tipo cerámico en relación al total de la unidad muestreada.

Tabla 4. Cantidades y porcentajes de cada tipo cerámico por nivel de excavación, RML 017 Sergio Parra

Nivel	APA		ARE		AS		TN		Tipo Indet.		N	%*
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%		
Recolección superficial	10	17,9	13	23,2	24	42,9	8	14,3	1	1,8	56	100
1 (0-10 cm)	745	74,8	40	4	117	11,8	59	5,9	34	3,4	996	100
2 (10-20 cm)	644	78,4	46	5,6	69	8,4	57	6,9	5	0,6	821	100
3 (20-30 cm)	692	84,2	26	3,2	62	7,4	39	4,7	4	0,5	822	100
4 (30-40 cm)	272	90,1	6	2	11	3,6	10	3,3	3	1	302	100
5 (40-50 cm)	161	95,3	4	2,4	2	1,2	1	0,6	1	0,6	169	100
6 (50-60 cm)	216	96	2	0,9	2	0,9	1	0,4	4	1,8	225	100
7 (60-70 cm)	236	99,6			1	0,4					237	100
8 (70-80 cm)	206	98,5	2	1					1	0,5	209	100
9 (80-90 cm)	158	98,8	1	0,6					1	0,6	160	100
10 (90-100 cm)	35	92,1	3	7,9							38	100
11 (100-110 cm)	8	80	1	10	1	10					10	100
Total	3383	83,6	144	3,6	289	7,1	175	4,3	54	1,3	4045	100

* Nota: porcentajes calculados por cada fila, es decir, por cada nivel excavado. La última fila "Total" muestra la frecuencia relativa de cada tipo cerámico en relación al total del sitio.

2. Tipo Nuevo

El Tipo Nuevo constituye un 8,84% de la muestra, a pesar de que su representación en RML 015 es mayor que en RML 017. Un 65% del conjunto corresponde a vasijas abiertas, un 10,4% a vasijas cerradas, y un 24,6% a vasijas de estructura indeterminada.

Predominan las paredes de espesores medianos y en menor medida delgados, mientras que las paredes gruesas son escasas (1,6%) (ver Figura 2). Tanto en vasijas abiertas como en aquellas de estructura indeterminada, las paredes medianas alcanzan aproximadamente un 66% de cada conjunto y las paredes delgadas alrededor del 30%. Por otro lado, entre las formas cerradas el porcentaje de paredes medianas sube a un 81,5% y las paredes delgadas decrecen al 16,9%. En cifras exactas, las paredes de los fragmentos Tipo Nuevo fluctúan entre los 2,8 y 9,7 mm de espesor.

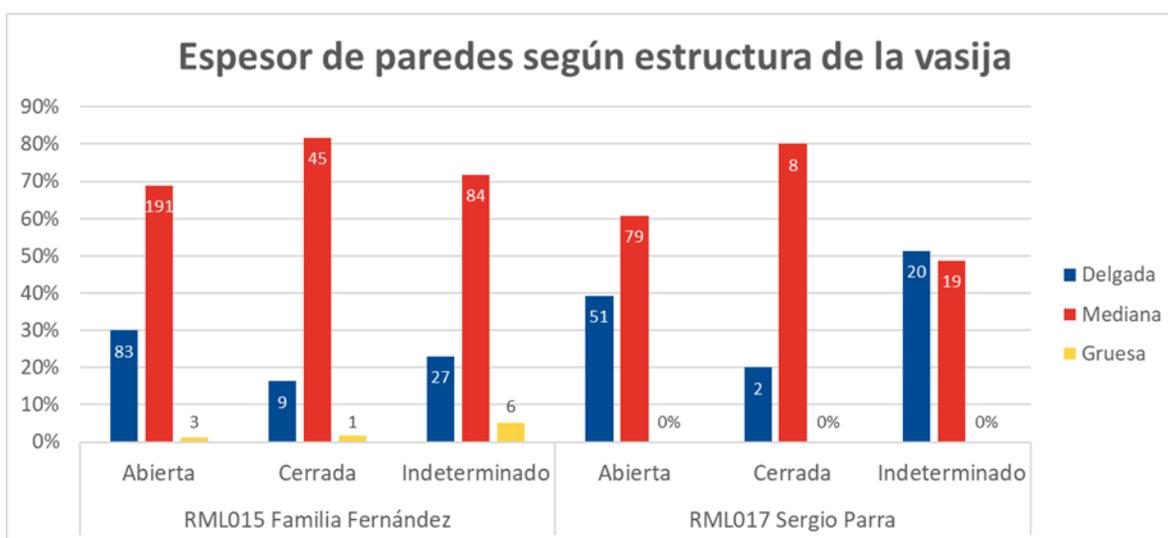


Figura 2. Espeor de paredes Tipo Nuevo según sitio y estructura de la vasija (categoría morfológica general)

Respecto a los bordes, en un 41% de los fragmentos no pudo identificarse su forma específica. Entre las formas abiertas, en ambos sitios predominan los bordes directos por sobre los invertidos. Entre las formas abiertas se registran dos bordes de tipo indeterminado que en su superficie exterior presentan un pequeño mamelón, uno de RML 015 y el otro de RML 017. Se consideraron parte de este conjunto ya que, según los antecedentes y junto con los datos levantados en este estudio, corresponderían a formas abiertas.

En cuanto a las formas cerradas, solo en RML 015 se pudo reconocer bordes que pertenecieran a esta categoría, siendo estos evertidos y rectos. En dos casos los bordes evertidos se encuentran asociados a cuellos, mientras que el único borde recto registrado correspondería a un jarro. Entre las vasijas cuya estructura no se pudo determinar se registran bordes evertidos, invertidos, y en mayor medida de tipo indeterminado (ver Figura 3 y Figura 4).



Figura 3. Tipos de borde según estructura de la vasija, Tipo Nuevo en RML 015

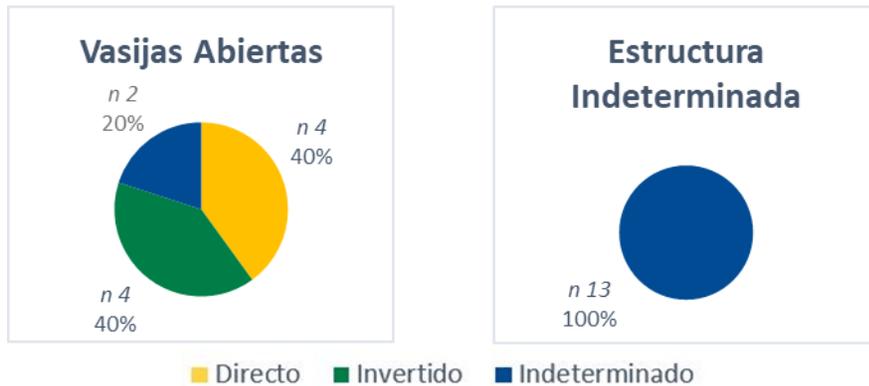


Figura 4. Tipos de borde según estructura de la vasija, Tipo Nuevo en RML 017

Entre los 99 bordes registrados, los tipos de labio más comunes son los redondeados y los planos, seguido de labios biselados e irregulares en igual proporción. Los labios planos y redondeados se presentan entre los tres tipos de forma de vasija, siendo los redondeados los más frecuentes en cada categoría. Los labios biselados y erosionados se observaron exclusivamente en vasijas de estructura indeterminada, mientras que los labios irregulares se registran solo entre las formas abiertas (ver Figura 5 y Figura 6).



Figura 5. Tipos de labio según estructura de la vasija, Tipo Nuevo en RML 015

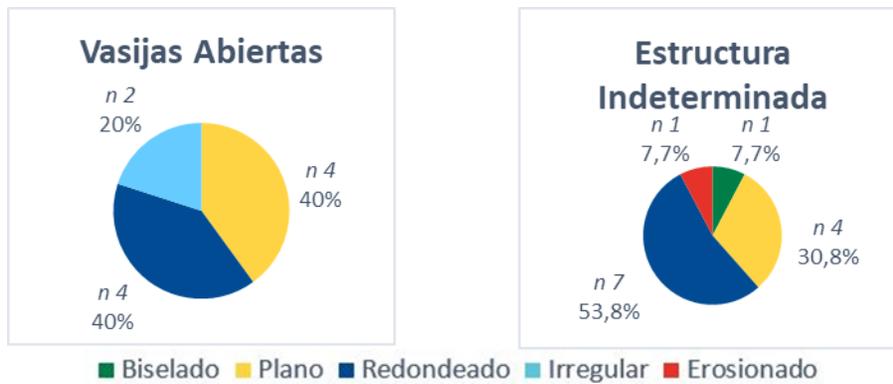


Figura 6. Tipos de labio según estructura de la vasija, Tipo Nuevo en RML 017

A partir de los datos levantados respecto a la morfología de las vasijas Tipo Nuevo, se desprende que en la muestra analizada predominan las formas abiertas por sobre las cerradas. Respecto a las categorías morfológicas específicas, entre las formas abiertas se pudieron identificar escudillas y cuencos a través de bordes directos e invertidos posicionables, sin poder distinguir la presencia de pucos (ver Figura 7). Las escudillas corresponderían a vasijas de perfil simple, de paredes medianas, de bordes directos con labios redondeados, planos e irregulares, y cuyo diámetro de borde oscila entre los 150 y 180 mm. Los cuencos corresponderían a vasijas de perfil simple, de paredes medianas, de bordes invertidos, de labios redondeados, y cuyo diámetro de borde oscila entre los 90 y 120 mm. Entre las vasijas abiertas, se aprecia la presencia de bases convexas (50%), planas (15,4%) y cóncavas (7,7%).

En cuanto a las formas cerradas y con respecto a las formas diagnósticas, no se registran asas entre el conjunto. Un 18,8% de los fragmentos corresponde a cuellos o bordes en asociación a cuellos. Se observa la presencia de uniones por punto de inflexión (17,2%) y por punto de esquina (1,6%), que indicarían perfiles inflectados y compuestos. Respecto a las categorías morfológicas específicas, el único fragmento que podría ser indicador de la presencia de ollas es un fragmento de borde evertido y cuello, cuyo diámetro

de cuello es de 120 mm. Sin embargo, ninguno de los fragmentos de cuello asignados al Tipo Nuevo presenta huellas de exposición al fuego. Los indicadores de la posible presencia de jarros son dos fragmentos de borde evertido y labio redondeado, cuyo diámetro varía entre los 80 y 110 mm. Entre el conjunto de fragmentos reconocidos como vasijas cerradas, se observa la presencia de bases planas (33,3%) e indeterminadas (66,7%).

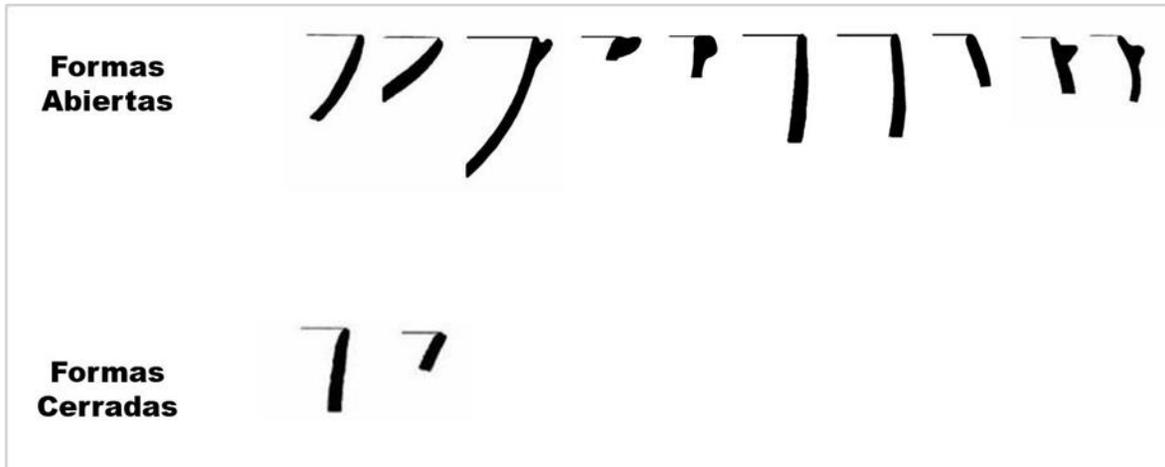


Figura 7. Perfil de bordes Tipo Nuevo según categoría morfológica general de las vasijas

Respecto a las decoraciones del Tipo Nuevo, como se indicó previamente, todos los fragmentos adscritos a este conjunto se encuentran decorados. Un 61,5% de los fragmentos se encuentran decorados por ambas superficies, un 28,2% solo por la superficie exterior y un 10,4% solo por el interior. La totalidad de las técnicas decorativas registradas corresponden a técnicas aditivas, siendo ampliamente predominante la aplicación de pintura, seguida de la aplicación de pintura junto con engobe, la aplicación de engobe, y de modelados (mamelones) junto con pintura (ver Figura 8).

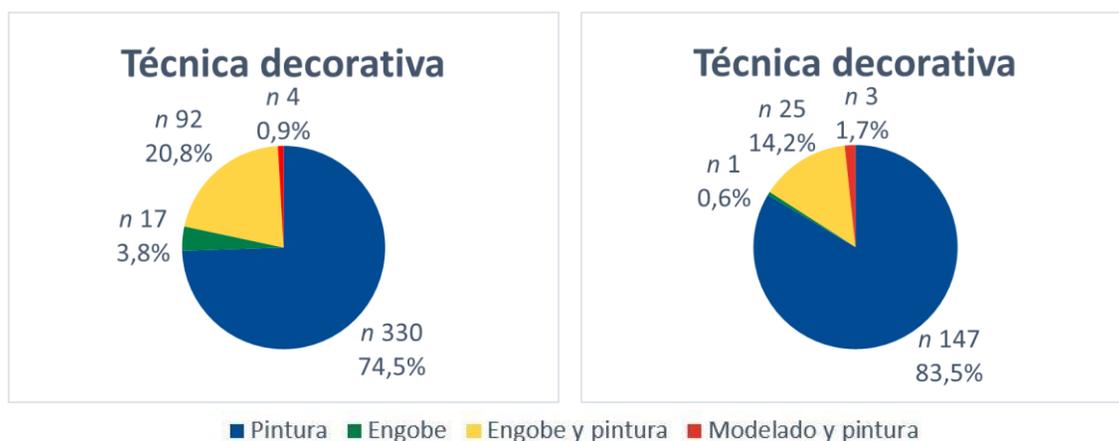


Figura 8. Técnicas decorativas identificadas en el Tipo Nuevo, en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha)

Debido a que el análisis se realizó en material fragmentado y sin vasijas completas como referencia, la identificación de los motivos no puede dar cuenta de una unidad mínima de significado dispuesta en la vasija. En cambio, se pudieron determinar configuraciones de trazos, combinaciones de colores y su ubicación en los distintos sectores anatómicos de la vasija.

En consideración de lo anterior, las configuraciones de trazos más comunes observadas tanto en superficies exteriores como interiores son las *líneas aisladas* (lineal), *líneas paralelas*, *líneas convergentes*⁷, *líneas paralelas convergentes* y *campos pintados*. De los anteriores, las “líneas paralelas convergentes” junto a sus combinaciones, es la única configuración de trazos que no se ha registrado entre los tipos cerámicos Aconcagua. Este consiste de trazos paralelos que hacen un movimiento zigzag, de modo que al cambiar de dirección se superponen entre ellos (ver Figura 9).

Se observa que las configuraciones de trazos presentes en la superficie exterior tienden a replicarse por la superficie interior (ver Tabla 5). Se registra un fragmento de borde que no presenta decoración en ninguna de las superficies, esto, debido a que solo está decorado en el labio.

Tabla 5. Combinación de trazos decorativos del Tipo Nuevo por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacía la derecha)

Combinación de trazos en superficie exterior/superficie interior	N	%
Lineal	122	19,5
Lineal	36	5,8
Líneas paralelas	13	2,1
Líneas convergentes	15	2,4
Líneas paralelas convergentes	5	0,8
Campo pintado	3	0,5
Engobe	5	0,8
Erosionado	11	1,8
No aplica	34	5,4
Lineal y mamelón	2	0,3
Lineal y campo pintado	1	0,2
Campo pintado	1	0,2
Lineal y campo pintado	4	0,6
Líneas paralelas	3	0,5
No aplica	1	0,2
Erosionado y mamelón	1	0,2
No aplica	1	0,2

⁷ Esta categoría contempla aquellos trazos que convergen formando ángulos que se encuentran aislados, a diferencia de la categoría “ángulos paralelos”.

Tabla 5 (Continuación). Combinación de trazos decorativos del Tipo Nuevo por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)

Combinación de trazos en superficie exterior/superficie interior	N	%
Líneas paralelas	95	15,2
Lineal	12	1,9
Líneas paralelas	14	2,2
Líneas convergentes	12	1,9
Líneas perpendiculares	1	0,2
Líneas paralelas convergentes	6	1
Campo pintado	2	0,3
Lineal y campo pintado	1	0,2
Líneas paralelas y campo pintado	1	0,2
Engobe	10	1,6
Erosionado	9	1,4
No aplica	27	4,3
Líneas paralelas y mamelón	1	0,2
Líneas paralelas	1	0,2
Líneas convergentes	52	8,3
Lineal	7	1,1
Líneas paralelas	4	0,6
Líneas convergentes	10	1,6
Líneas paralelas convergentes	4	0,6
Campo pintado	1	0,2
Zigzag	1	0,2
Engobe	2	0,3
Erosionado	5	0,8
No aplica	18	2,9
Líneas paralelas convergentes	45	7,2
Lineal	5	0,8
Líneas paralelas	7	1,1
Líneas convergentes	1	0,2
Líneas perpendiculares	1	0,2
Líneas paralelas convergentes	12	1,9
Líneas paralelas convergentes con pestañas	1	0,2
Líneas paralelas convergentes y campo pintado	1	0,2
Campo pintado	3	0,5
Engobe	2	0,3
Erosionado	3	0,5
No aplica	9	1,4
Líneas paralelas convergentes y mamelón	1	0,2
Líneas paralelas y perpendiculares	1	0,2

Tabla 5 (Continuación). Combinación de trazos decorativos del Tipo Nuevo por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)

Combinación de trazos en superficie exterior/superficie interior	N	%
Campo pintado	32	5,1
Lineal	6	1
Líneas paralelas	1	0,2
Líneas convergentes	2	0,3
Campo pintado	6	1
Lineal y campo pintado	1	0,2
Engobe	1	0,2
Erosionado	5	0,8
No aplica	10	1,6
Campo pintado y mamelón	1	0,2
No aplica	1	0,2
Engobe	32	5,1
Lineal	2	0,3
Líneas convergentes	1	0,2
Campo pintado	2	0,3
Engobe	6	1
Erosionado	10	1,6
No aplica	11	1,8
No aplica	65	10,4
Lineal	24	3,9
Líneas paralelas	11	1,8
Líneas convergentes	9	1,4
Líneas paralelas convergentes	3	0,5
Campo pintado	7	1,1
Lineal y campo pintado	1	0,2
Líneas paralelas y campo pintado	1	0,2
Líneas paralelas y perpendiculares	2	0,3
Puntos	1	0,2
Erosionado	5	0,8
No aplica	1	0,2
Mamelón	1	0,2
Líneas paralelas	1	0,2
Líneas paralelas y perpendiculares	4	0,6
Líneas paralelas	2	0,3
Líneas convergentes	1	0,2
No aplica	1	0,2

Tabla 5 (Continuación). Combinación de trazos decorativos del Tipo Nuevo por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)

Combinación de trazos en superficie exterior/superficie interior	N	%
Erosionado	150	24,1
Lineal	14	2,2
Líneas paralelas	17	2,7
Líneas convergentes	4	0,6
Líneas perpendiculares	1	0,2
Líneas paralelas convergentes	4	0,6
Campo pintado	3	0,5
Engobe	7	1,1
Erosionado	44	7,1
No aplica	56	9
Bidentado	2	0,3
No aplica	2	0,3
Líneas escaleradas	2	0,3
Líneas paralelas	1	0,2
Zigzag	1	0,2
Líneas paralelas convergentes con pestañas	2	0,3
Líneas paralelas convergentes	1	0,2
No aplica	1	0,2
Zigzag	2	0,3
Lineal y campo pintado	1	0,2
No aplica	1	0,2
Banda de ángulos paralelos	1	0,2
Banda de ángulos paralelos	1	0,2
Banda de ángulos paralelos y línea escalerada	1	0,2
Zigzag	1	0,2
Banda de reticulado	1	0,2
Banda de reticulado	1	0,2
Campo pintado y pestañas	1	0,2
Líneas paralelas	1	0,2
Líneas paralelas convergentes y campo pintado	1	0,2
No aplica	1	0,2
Líneas paralelas convergentes y puntos	1	0,2
Líneas paralelas convergentes	1	0,2
Líneas paralelas y campo pintado	1	0,2
No aplica	1	0,2
Reticulado	1	0,2
Lineal	1	0,2
Total	624	100

Decoración Exterior

Decoración Interior

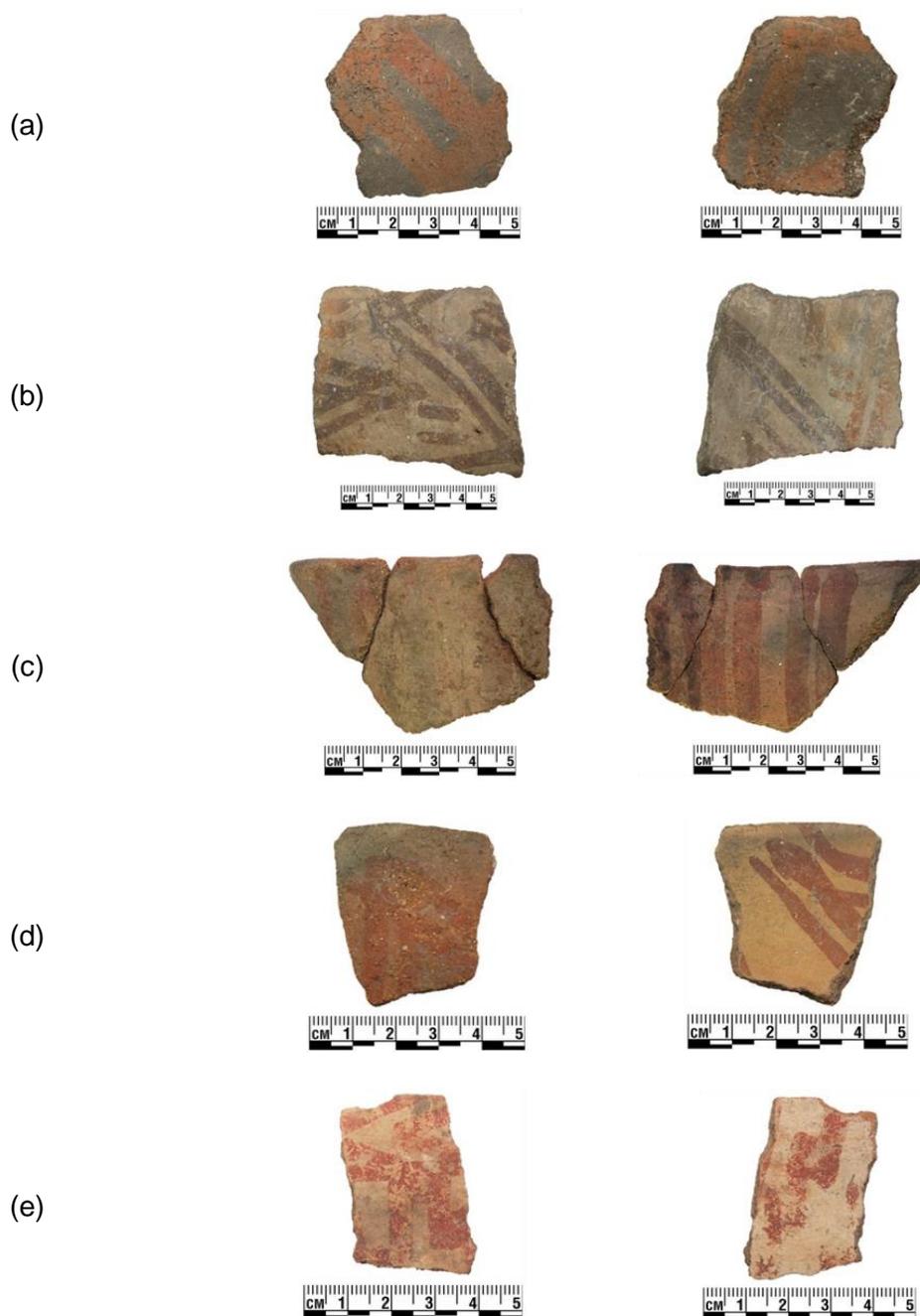


Figura 9. Decoraciones del Tipo Nuevo por exterior e interior. (a) líneas paralelas convergentes en rojo sobre pasta – líneas convergentes en rojo sobre pasta; (b) líneas paralelas convergentes en burdeo sobre pasta – líneas paralelas convergentes en burdeo sobre pasta; (c) líneas paralelas en rojo sobre pasta – líneas paralelas en rojo sobre pasta; (d) líneas paralelas convergentes en rojo sobre pasta – líneas paralelas en rojo sobre engobe anaranjado; (e) banda de ángulos paralelos y línea escalerada en rojo sobre engobe crema – zigzag en rojo sobre engobe crema*.

* Nota: La superficie interior del fragmento (e) correspondería a un engobe color “blanco” según las mediciones con tabla Munsell. Sin embargo, el engobe de su superficie exterior y el engobe de ambas superficies en un fragmento muy similar, arrojaron códigos correspondientes al color “crema”, por lo cual la nomenclatura de esta superficie fue homologada a “crema”.

Con respecto a la combinación de colores⁸ de las decoraciones, predominan los trazos de color rojo sobre la pasta por las superficies exteriores. Éstas son recurrentemente acompañadas por las superficies interiores de decoraciones en color rojo sobre la pasta, o la ausencia de decoración (ver Tabla 6).

Los siguientes colores más comunes son los trazos en color rojo sobre un engobe color crema, los trazos rojos sobre engobe blanco, trazos color burdeo (*rojo oscuro* o *café rojizo*) sobre la pasta desnuda, y la presencia aislada del engobe crema. En todos estos casos, el color o combinación de colores presente por la superficie exterior del fragmento tiende a replicarse por la superficie interior, o, en segundo lugar, éstos van acompañados por la ausencia de decoración en la superficie interior. La excepción son las decoraciones color burdeo sobre pasta en superficies exteriores, las que son principalmente acompañadas por las superficies interiores de trazos color rojo sobre la pasta, en segundo lugar de trazos burdeo sobre pasta, y en tercer lugar la ausencia de decoración.

Tabla 6. Combinación de colores en las decoraciones del Tipo Nuevo por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)

Combinación de colores en superficie exterior/ superficie interior*	N	%
Rojo sobre pasta	332	53,3
Rojo	1	0,2
Crema	13	2,1
Rojo sobre pasta	181	29,1
Rojo sobre crema	8	1,3
Rojo sobre blanco	1	0,2
Rojo sobre anaranjado	4	0,6
Burdeo sobre pasta	3	0,5
Burdeo sobre crema	3	0,5
Negro sobre pasta	1	0,2
Erosionado	10	1,6
No aplica	107	17,2
Crema	27	4,3
Crema	11	1,8
Rojo sobre crema	6	1,0
Erosionado	2	0,3
No aplica	8	1,3

⁸ Códigos Munsell:

- ❖ rojo: 10R 4/4 ; 10R 5/8 ; 10R 4/6
- ❖ burdeo: 10R 3/4 ; 10R 4/2
- ❖ engobe blanco: 2.5Y 8/2
- ❖ engobe crema: 2.5Y 7/3 ; 2.5Y 7/2
- ❖ engobe anaranjado: 10YR 6/6

Tabla 6 (Continuación). Combinación de colores en las decoraciones del Tipo Nuevo por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)

Combinación de colores en superficie exterior/ superficie interior	N	%
Rojo sobre crema	55	8,8
Crema	3	0,5
Rojo sobre pasta	7	1,1
Rojo sobre crema	23	3,7
Burdeo sobre crema	1	0,2
Negro sobre crema	1	0,2
Erosionado	3	0,5
No aplica	17	2,7
Rojo sobre blanco	8	1,3
Anaranjado	1	0,2
Blanco	1	0,2
Rojo sobre blanco	3	0,5
Negro sobre pasta	1	0,2
No aplica	2	0,3
Rojo	7	1,1
Rojo	4	0,6
Rojo sobre pasta	2	0,3
No aplica	1	0,2
Rojo sobre pasta y mamelón	6	1
Rojo sobre pasta	3	0,5
Burdeo sobre pasta	1	0,2
No aplica	2	0,3
Burdeo sobre pasta	52	8,3
Burdeo	1	0,2
Crema	1	0,2
Rojo sobre pasta	17	2,7
Rojo sobre anaranjado	2	0,3
Burdeo sobre pasta	16	2,6
Negro sobre crema	1	0,2
Erosionado	2	0,3
No aplica	12	1,9
Burdeo sobre crema	13	2,1
Crema	3	0,5
Rojo sobre pasta	1	0,2
Rojo sobre crema	2	0,3
Burdeo sobre pasta	1	0,2
Burdeo sobre crema	3	0,5
No aplica	3	0,5

Tabla 6 (Continuación). Combinación de colores en las decoraciones del Tipo Nuevo por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)

Combinación de colores en superficie exterior/ superficie interior	N	%
No aplica	65	10,4
Rojo	2	0,3
Rojo sobre pasta	44	7
Rojo sobre crema	1	0,2
Rojo sobre anaranjado	1	0,2
Burdeo sobre pasta	3	0,5
Burdeo sobre crema	1	0,2
Negro sobre pasta	2	0,3
Negro sobre anaranjado	1	0,2
Erosionado	9	1,4
No aplica	1	0,2
Erosionado	47	7,5
Crema	5	0,8
Rojo sobre pasta	10	1,6
Rojo sobre crema	2	0,3
Rojo sobre anaranjado	1	0,2
Burdeo sobre pasta	2	0,3
Erosionado	10	1,6
No aplica	17	2,7
Anaranjado	2	0,3
Burdeo sobre anaranjado	1	0,2
No aplica	1	0,2
Negro sobre pasta	4	0,6
Negro sobre pasta	1	0,2
Erosionado	1	0,2
No aplica	2	0,3
Blanco	2	0,3
No aplica	2	0,3
Crema sobre rojo sobre pasta	1	0,2
Rojo sobre pasta	1	0,2
Erosionado sobre crema	1	0,2
Crema	1	0,2
Mamelón	1	0,2
Rojo sobre pasta	1	0,2
Rojo sobre anaranjado	1	0,2
Rojo sobre pasta	1	0,2
Total	624	100

* Nota: Los colores “crema”, “blanco” y “anaranjado” se presentan exclusivamente como engobes.

En cuanto a los colores de la decoración sobre el labio o *línea perimetral*, al considerar en conjunto los resultados de ambos sitios, los trazos en color rojo preponderan por sobre el 50% de los casos, seguido del color burdeo y la ausencia de decoración en el labio, a pesar de que el fragmento se encuentre decorado en por lo menos una de sus superficies (ver Figura 10).

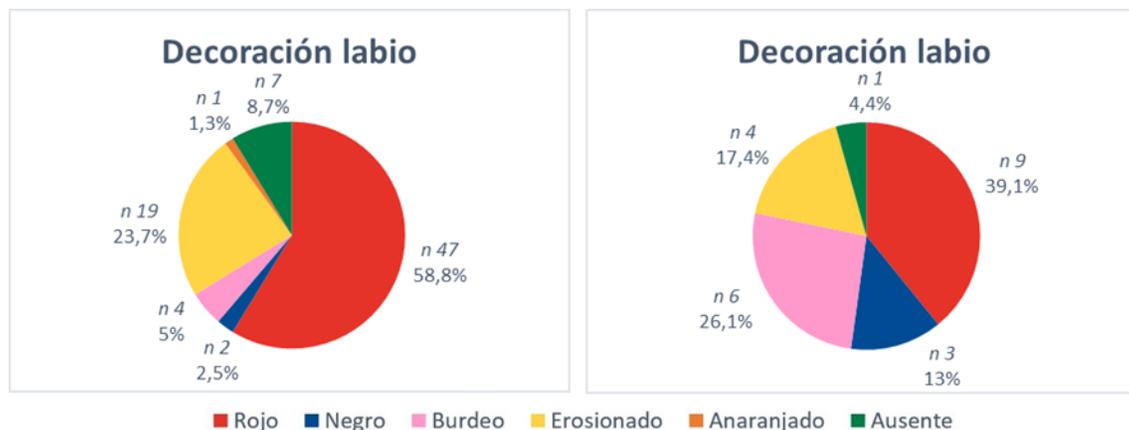


Figura 10. Color de la decoración del labio en las vasijas Tipo Nuevo en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha)

Entre los bordes que no presentan decoración en el labio, en un 37,5% de los casos, éstos se encuentran decorados con trazos rojos sobre la pasta desnuda por ambas superficies. En un 37,5% de los casos, los fragmentos no se encuentran decorados por su superficie exterior, presentando decoraciones por la superficie interior ya sea en rojo sobre pasta o rojo sobre crema en igual proporción (12,5% respectivamente). Las siguientes combinaciones de colores más recurrentes son burdeo sobre pasta por la superficie exterior e interior, y burdeo sobre crema por exterior e interior (12,5% en cada caso).

En un 2% de los casos, los fragmentos de borde no presentan decoración en su superficie exterior ni por el interior, sino únicamente por sobre el labio. De éstos, en un 50% de los casos son trazos de color rojo, y el restante 50% de los casos son trazos color negro.

Con relación a la ubicación de las decoraciones en el sector anatómico de las vasijas, se identificaron fragmentos de borde, cuello, cuerpo, uniones, bases, formas múltiples (borde evertido-cuello) y formas indeterminadas. Todos los segmentos de la vasija se encuentran decorados por la superficie exterior, en frecuencias relativas que varían entre un 85 y 100% aproximadamente dependiendo del sector representado. Por otra parte, la mayoría de las secciones representadas tiende a disminuir la frecuencia relativa de decoraciones por el interior de las vasijas, de modo que solo los bordes mantienen proporciones similares respecto a la decoración en superficies exteriores (ver Tabla 7).

Lo último con respecto a las decoraciones son las mediciones de ancho de trazos. Se observa que los valores entre ambos sitios son bastante similares (ver Figura 11), por tanto se considerarán un mismo conjunto. A cada fragmento decorado se le midió el ancho de uno de sus trazos, cuyo resultado demuestra que un 50% de los valores se concentra entre los 4,3 y 5,9 mm (Q2 y Q3). El primer cuartil (Q1=25%) de los resultados se concentra en el rango entre los 1,9 y 4,3 mm de ancho, y el cuarto cuartil (Q4) entre los 5,9 y 8,2 mm de ancho. Se registran cuatro valores atípicos que superan la concentración de los datos, mediciones de 8,8 mm, 9,8 mm, 13,6 mm y 14,2 mm de ancho del trazo. La mediana y el promedio de los datos es de 5,1 mm de ancho.

Tabla 7. Porcentaje de fragmentos decorados por la superficie exterior y por la superficie interior según el segmento de la vasija representado en el conjunto Tipo Nuevo

Segmento de la vasija	Total	Decoración exterior		Decoración interior	
		n	%	n	%
Borde	98	82	83,7	85	86,7
Cuello	10	9	90	5	50
Forma múltiple	2	2	100	1	50
Cuerpo	432	390	90,3	296	68,5
Unión	17	17	100	—	—
Base	49	42	85,7	23	46,9
Forma indeterminada	13	12	92,3	10	76,9
Total	621	554	—	420	—

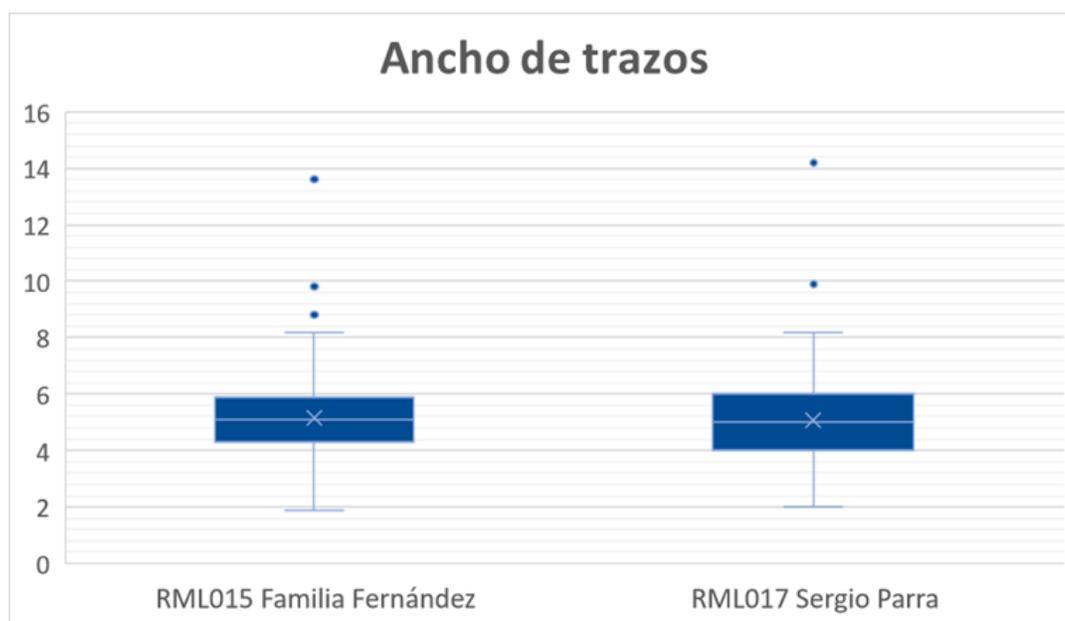


Figura 11. Ancho de los trazos registrados entre los fragmentos Tipo Nuevo

Cabe señalar que en las decoraciones del Tipo Nuevo se aprecia una falta de regularidad en cuanto a la ejecución del trazo, entregando una apariencia de decorados poco prolijos. Lo anterior, ya que se advierten algunos detalles, tales como, el ancho discontinuo de algunos trazos, superposiciones en las que la pincelada de un trazo parece haber rebasado involuntariamente el punto de empalme, o trazos que mantienen una direccionalidad pero no siguen un recorrido recto sino que oblicuo.

Con relación a las técnicas de manufactura, un primer atributo a observar es el tratamiento de superficie de las vasijas, que en particular diferencia la manifestación del Tipo Nuevo entre RML 015 y RML 017 (ver Figura 12 y Figura 13). En RML 015 el Tipo Nuevo se caracteriza por presentar superficies alisadas tanto por el exterior como por el interior del fragmento, de modo que esta configuración constituye un 75,9% del conjunto. Un 20,9% de los fragmentos se encuentra pulido por el exterior, siendo un 11,1% pulido exterior/alisado interior y un 9,8% pulido por ambas superficies.

Por otra parte, en RML 017 se observa que las combinaciones del mismo tratamiento de superficie tanto por interior como por exterior son las más numerosas, de modo que la combinación alisado exterior/alisado interior es ligeramente más frecuente que la combinación pulido exterior/pulido interior (34,3% y 33,7% respectivamente). Sin embargo, en general las vasijas se encuentran predominantemente pulidas por su superficie exterior, tal que las categorías pulido exterior/pulido interior y pulido exterior/alisado interior conforman casi el 60% del total de los fragmentos Tipo Nuevo.

En el conjunto no se pudo registrar indicadores de la técnica de modelado de las vasijas ni se registra la presencia de asas. Sin embargo, una manifestación característica del Tipo Nuevo parece ser la incorporación de pequeños mamelones en los bordes de vasijas abiertas, acompañados de decoración pintada (ver Figura 14). Estos mamelones son de planta elipsoidal, tienen menos de 1 cm de profundidad, y se adhieren sobreponiéndolos a la superficie exterior de la vasija. Cuatro de los mamelones se ubican a unos 4-6 mm del labio, y dos se encuentran adheridos directamente al labio. Tres de los mamelones presentan pintura roja sobre su superficie, todos provenientes de RML 017.

Entre los 7 fragmentos que presentan estos mamelones, solo en dos se pudo determinar que corresponden a cuencos, sin poder determinar en el resto su categoría morfológica específica. Entre los fragmentos que presentan mamelones, los provenientes de RML 015 se registraron en los niveles 7, 10 y 12 de la unidad muestreada, mientras que los de RML 017 provienen de la Recolección Superficial y del nivel 1 de la Unidad A.



Figura 12. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior, Tipo Nuevo en RML 015

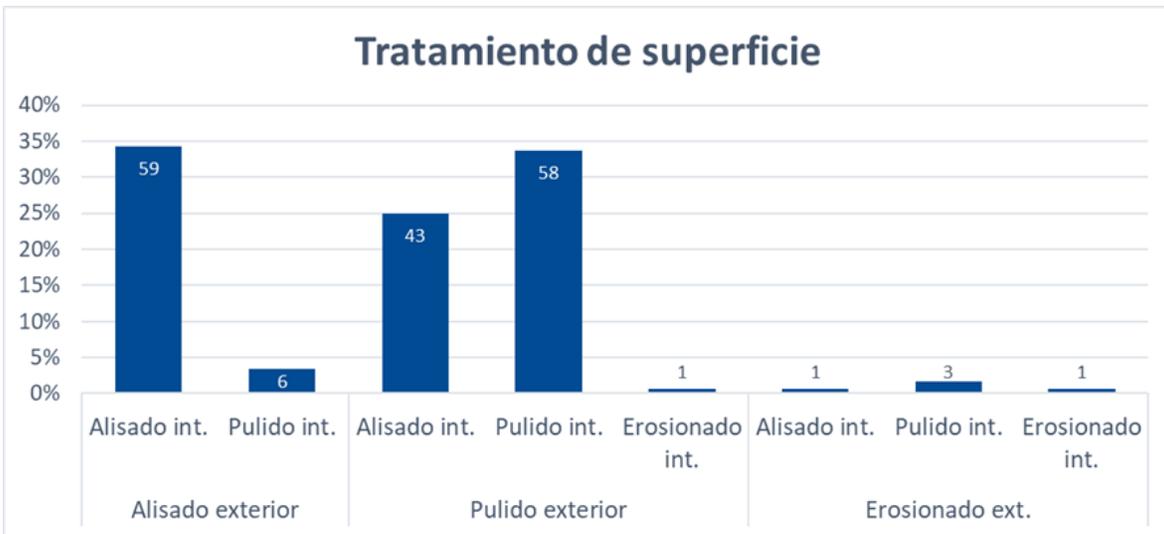


Figura 13. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior, Tipo Nuevo en RML 017

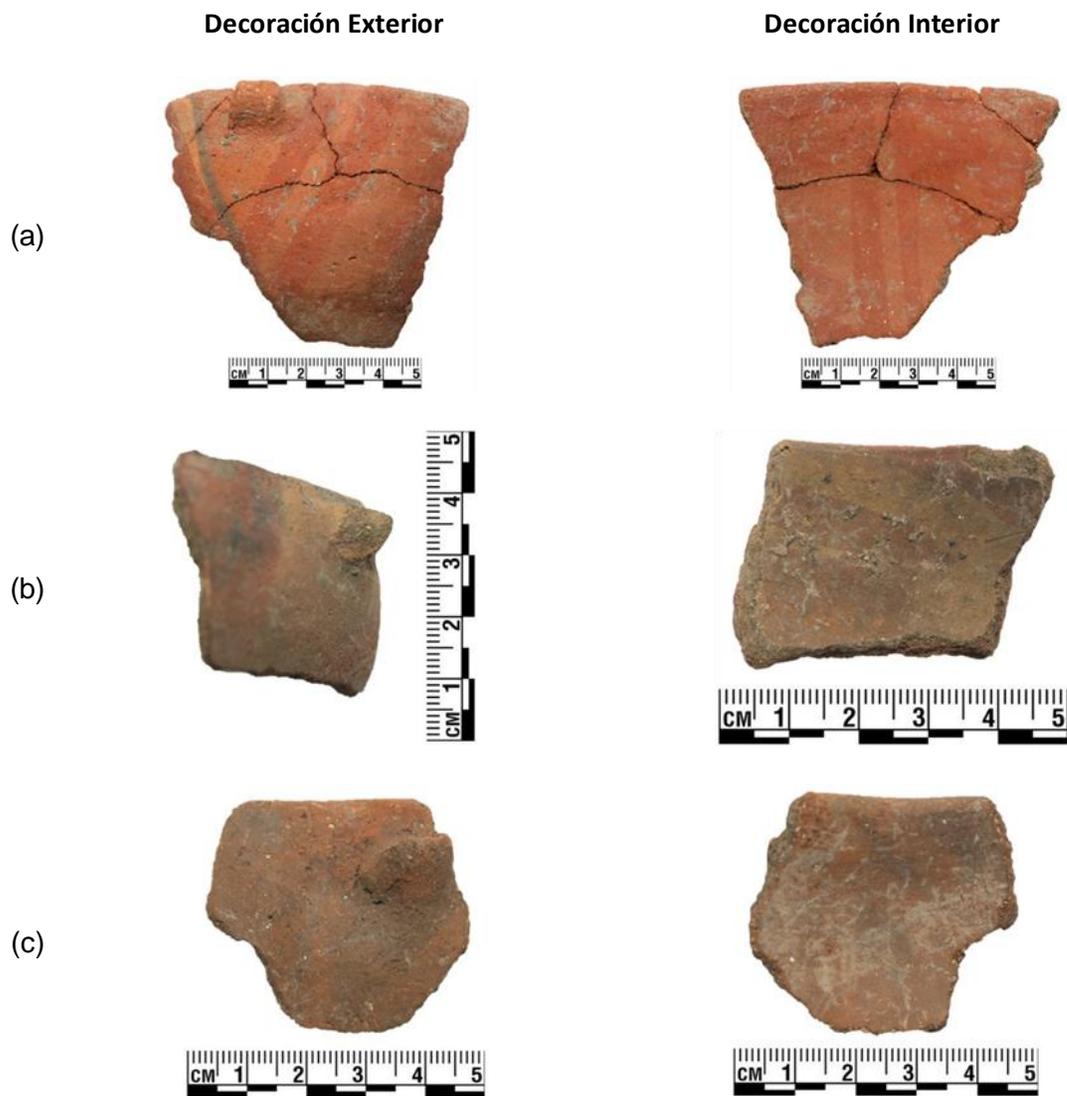


Figura 14. Modelados (mamelones) en el Tipo Nuevo, decoración por exterior (izquierda) y por interior (derecha). (a) Borde directo de forma abierta, líneas paralelas convergentes y mamelón en rojo sobre pasta – líneas paralelas y perpendiculares en rojo sobre pasta; (b) cuenco, lineal y mamelón en rojo sobre pasta – lineal y campo pintado de burdeo sobre pasta; (c) cuenco, líneas paralelas y mamelón en rojo sobre pasta – líneas paralelas en rojo sobre pasta.

Decoración Exterior

Decoración Interior

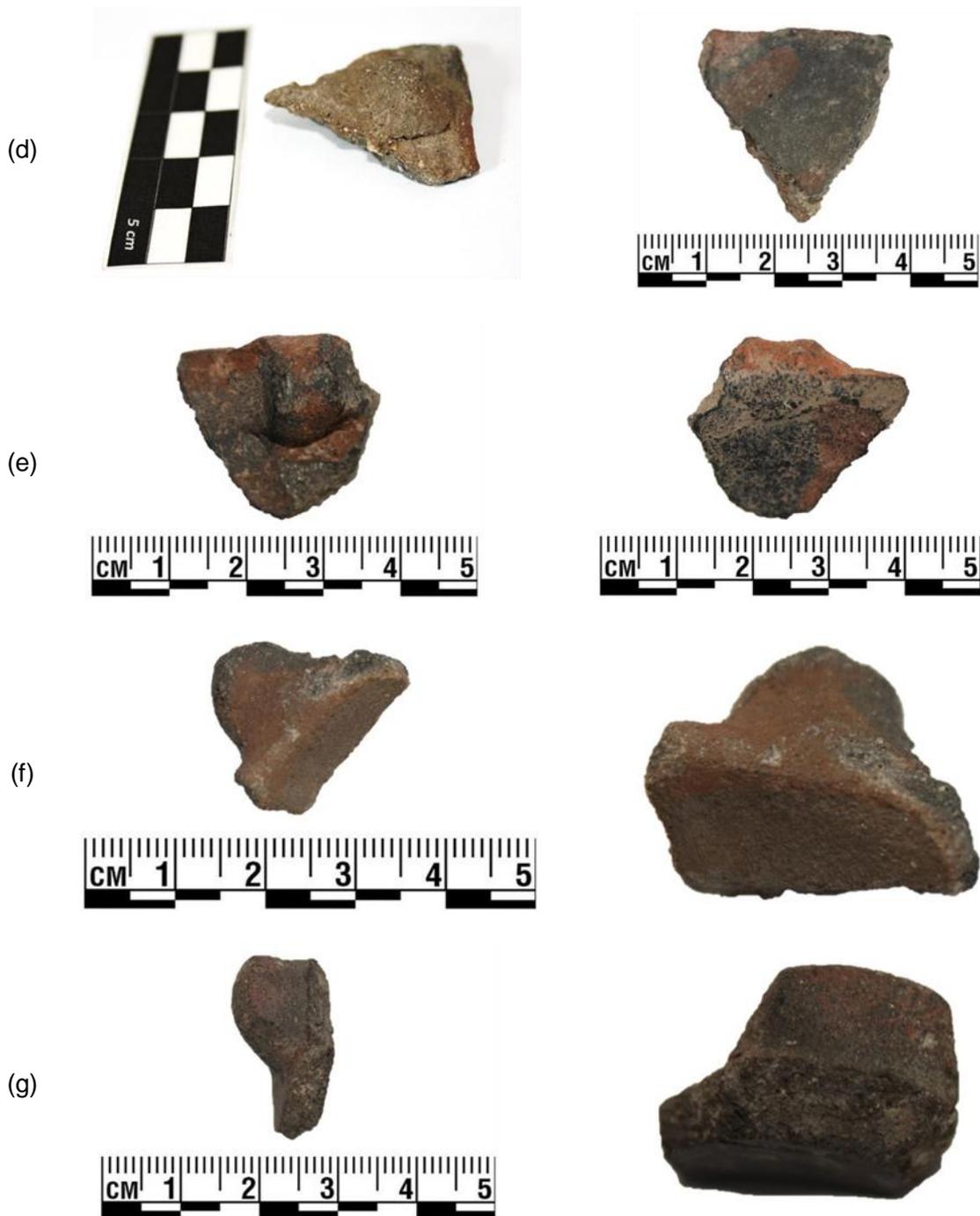


Figura 14 (Continuación). Modelados (mamelones) en el Tipo Nuevo, decoración por exterior (izquierda) y por interior (derecha). (d) borde indeterminado de forma abierta, mamelón – líneas paralelas en rojo sobre pasta; (e) borde indeterminado de forma abierta, lineal y mamelón en rojo sobre pasta – campo pintado en rojo sobre pasta; (f) borde indeterminado de forma abierta, campo pintado y mamelón en rojo sobre pasta – sin decoración interior; (g) forma indeterminada de forma abierta, mamelón y motivo erosionado en rojo sobre pasta – sin decoración interior.

En relación a las huellas de uso, un 8,6% de los fragmentos presenta ahumado, siendo la mayoría de estos por la superficie exterior de la vasija. La mayor proporción se encuentra en formas abiertas, especialmente en RML 017 (ver Tabla 8 y Tabla 9). Además de los fragmentos ahumados, algunos presentan oscurecimientos superficiales que podrían atribuirse al uso de las vasijas, ya sea por la superficie exterior o interior.

Tabla 8. Huellas de uso en fragmentos del Tipo Nuevo en RML 015

C.M.G.* Segmento de vasija	Huellas de uso		Ahumado interior		Ahumado exterior		Ahumado interior y exterior		N	%
	n	%	n	%	n	%				
Abierta	5	12,2	12	29,3	1	2,4	18	43,9		
Borde			2	4,9			2	4,9		
Cuerpo	4	9,8	8	19,5			12	29,3		
Base	1	2,4	2	4,9			3	7,3		
Forma indeterminada							1	2,4	1	2,4
Cerrada	1	2,4	6	14,6			7	17,1		
Cuerpo			5	12,2			5	12,2		
Unión	1	2,4					1	2,4		
Base			1	2,4			1	2,4		
Indeterminado	4	9,8	8	19,5	4	9,8	16	39		
Borde	1	2,4	1	2,4	2	4,9	4	9,8		
Cuerpo	2	4,9	7	17,1	2	4,9	11	26,8		
Base	1	2,4					1	2,4		
Total	10	24,4	26	63,4	5	12,2	41	100		

* Categoría Morfológica General. Nota: porcentajes de la tabla calculados en relación al total de fragmentos que presenten huellas de uso.

Tabla 9. Huellas de uso en fragmentos del Tipo Nuevo en RML 017

C.M.G.* Segmento de vasija	Huellas de uso		Ahumado interior		Ahumado exterior		Ahumado interior y exterior		N	%
	n	%	n	%	n	%				
Abierta	2	15,4	6	46,2	3	23,1	11	84,6		
Cuerpo	2	15,4	5	38,5	3	23,1	10	76,9		
Base			1	7,7			1	7,7		
Indeterminado	1	7,7	1	7,7			2	15,4		
Borde			1	7,7			1	7,7		
Cuerpo	1	7,7					1	7,7		
Total	3	23,1	7	53,8	3	23,1	13	100		

Respecto a los atributos del proceso de cocción, se midió la tonalidad de la superficie con excepción de aquellos fragmentos que se encontraban ahumados y aquellos que presentaban engobe o pintura que cubriera la superficie de la pasta. En un 37,1% del conjunto se observan cambios en la tonalidad por decoloración u oscurecimiento, los que podrían deberse a procesos de cocción poco controlados en los que el ingreso irregular de oxígeno produce sectores reducidos en la superficie vasija (ver Figura 15). De estos, un 39,2% presenta sectores oscurecidos o reducidos por ambas superficies, un 22% solo en superficies exteriores, un 25,9% solo en superficies interiores, un 8,2% son fragmentos derechamente reducidos y un 0,9% de los fragmentos presenta oscurecimiento o reducción solo en la sección del borde-labio.

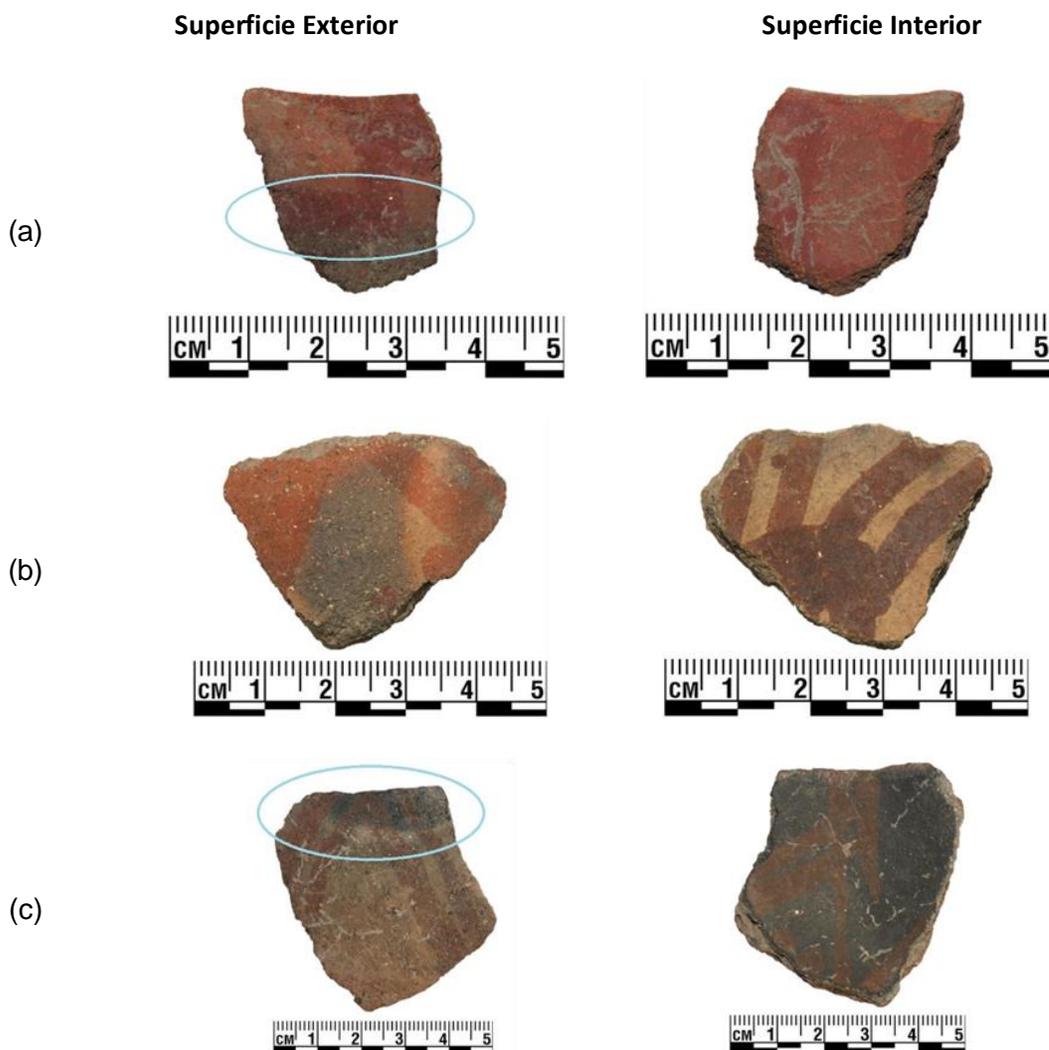


Figura 15. Cambios en la tonalidad de la superficie de la pasta en fragmentos Tipo Nuevo, muestra por superficie exterior (izquierda) e interior (derecha). (a) borde invertido de cuenco; (b) base de forma abierta; (c) borde directo de forma abierta

En cuanto a las mediciones de color de las superficies, en el total del conjunto predominan las superficies en tonalidades pardas, sin embargo, en RML 015 la frecuencia de los tonos pardos se impone con mayor fuerza que en RML 017. Se observa una segunda tendencia hacia las tonalidades anaranjadas y crema, y en menor medida, los tonos grisáceos. En RML 015 las tonalidades rosadas son más bien manifestaciones minoritarias, mientras que en RML 017 éstas son más frecuentes. Se registran solo dos fragmentos de superficies en tonalidades rojas, ambos provenientes de RML 015 (ver Figura 16).

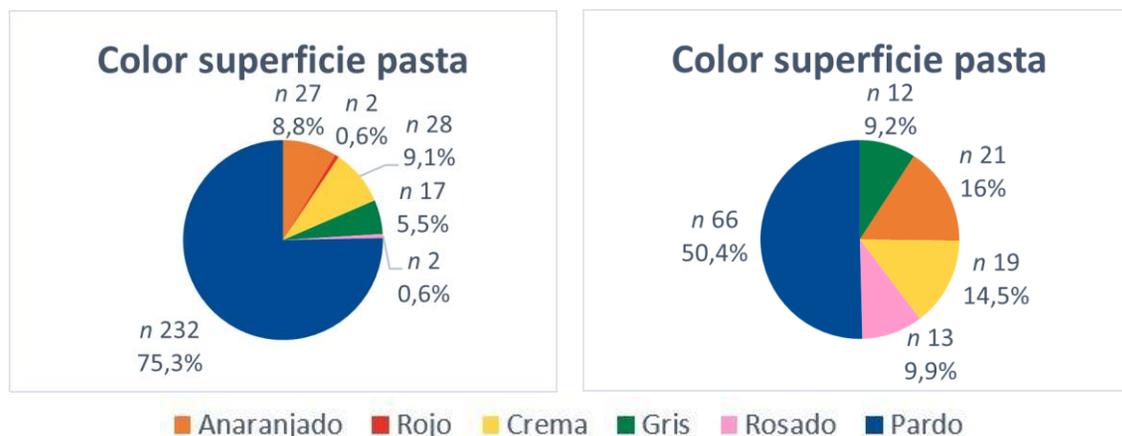


Figura 16. Color de la superficie de las pastas Tipo Nuevo en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha)

3. Tipo Aconcagua Salmón

El tipo Aconcagua Salmón constituye un 5,94% de la muestra total, a pesar de que su representación en RML 017 es mayor que en RML 015. Los resultados del análisis de los fragmentos AS indican que un 56,3% corresponde a vasijas abiertas, un 19,1% a vasijas cerradas, y aquellos fragmentos a través de los cuales no se pudo inferir la estructura de la vasija corresponden a un 24,6% del conjunto.

En general, en el conjunto predominan las paredes de espesor mediano seguido de paredes delgadas, y en menor medida gruesas (2,6%) (ver Figura 17). Sin embargo, entre las formas abiertas y vasijas de estructura indeterminada de RML 015, la frecuencia de paredes delgadas es mayor que la de paredes medianas. Entre formas abiertas y vasijas de estructura indeterminada en ambos sitios, la diferencia entre las frecuencias relativas de espesores delgados y medianos no es muy abrupta, bordeando una relación de 55%-45%. Empero, las formas cerradas de ambos sitios manifiestan un mayor margen de diferencia, especialmente entre aquellas de RML 015 donde la proporción de paredes delgadas-paredes gruesas alcanza aproximadamente una relación de 70%-30%. En cifras exactas, las paredes de los fragmentos tipo AS fluctúan entre los 2,8 y 10 mm de espesor.

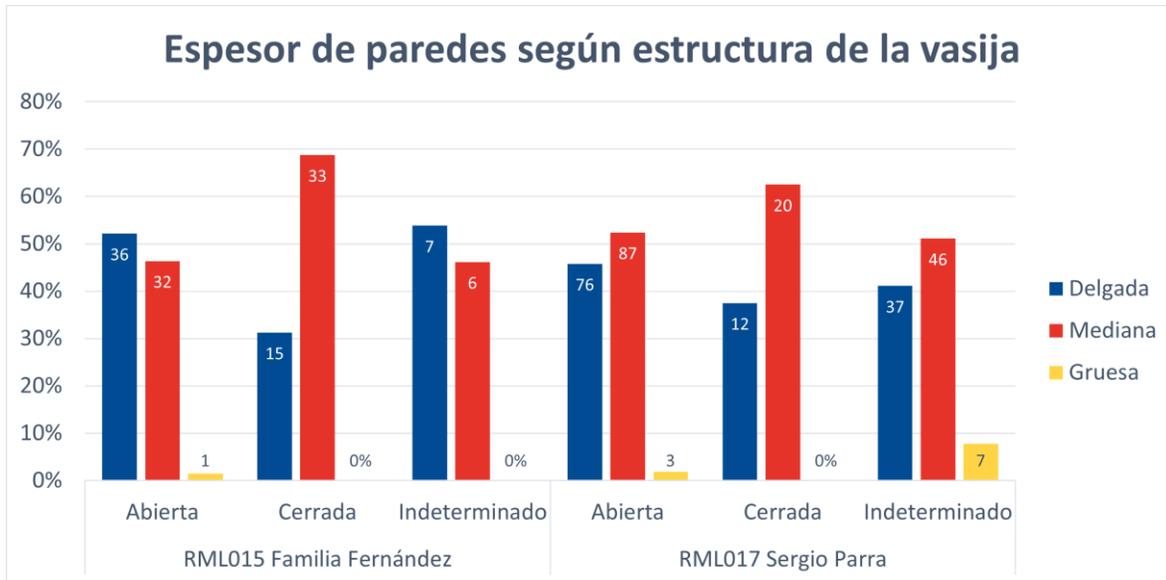


Figura 17. Espesor de paredes tipo Aconcagua Salmón según sitio y estructura de la vasija (categoría morfológica general)

En cuanto a los bordes de las vasijas, en un 50% de los fragmentos no pudo identificarse su forma específica. En el total del conjunto son los bordes directos los que se ven mayormente representados, presentes exclusivamente en formas abiertas, entre las que también se identificaron bordes invertidos. Entre las formas cerradas se identificaron exclusivamente bordes evertidos, y entre las vasijas de estructura indeterminada se observan bordes evertidos, invertidos e indeterminados (ver Figura 18 y Figura 19).

Entre los 34 bordes identificados, predominan los labios planos seguido de labios redondeados. Se observa que entre vasijas abiertas la presencia de labios planos es ampliamente predominante, de modo que en RML 015 las formas abiertas solo presentan labios planos, mientras que en RML 017 se registra el único labio redondeado de la categoría. En cuanto a las formas cerradas, se logró identificar solo un fragmento de borde en cada sitio analizado, de modo que en RML 015 el único borde registrado es de labio plano, mientras que en RML017 el único borde es de labio redondeado. Entre los fragmentos cuya estructura no pudo determinarse, se registran los únicos bordes de labio biselado e irregular del conjunto (ver Figura 20 y Figura 21).



Figura 18. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Salmón en RML 015



Figura 19. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Salmón en RML 017



Figura 20. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Salmón en RML 015



Figura 21. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Salmón en RML 017

A partir de los datos levantados respecto a las categorías morfológicas de las vasijas tipo Aconcagua Salmón, se desprende que en la muestra analizada predominan las formas abiertas por sobre las cerradas. En cuanto a la categoría morfológica específica, entre las formas abiertas se pudieron identificar escudillas, cuencos y un puco a través de bordes directos e invertidos posicionables (ver Figura 22). Se deduce que las vasijas abiertas son formas de borde directo o invertido, de labios planos o redondeados, de perfiles simples, paredes delgadas a medianas, pero rara vez de paredes gruesas. Las mediciones de diámetro se tomaron desde los bordes, determinando para las escudillas un diámetro entre 140 mm y 230 mm, y para los pucos un diámetro de 160 mm. Entre las vasijas abiertas se observa la presencia de bases convexas (37,5%) y planas (12,5%). Además, en RML 015 se logró identificar un apéndice o “patita” sobre el cual se apoya una vasija abierta, un elemento escasamente registrado entre los conjuntos alfareros Aconcagua.

En cuanto a las vasijas cerradas, se pudo reconocer la presencia de dos ollas pequeñas a través de dos fragmentos diagnósticos, ambos compuestos por un borde ligeramente evertido, cuello y parte del cuerpo. De una de ellas, proveniente de RML 017, se determinó un diámetro de borde de 80 mm. Respecto a las formas diagnósticas, no se registran asas entre el conjunto, y se identificó solo un fragmento de cuello de paredes medianas que podría corresponder a un jarro. Un 17,3% de los fragmentos de la muestra pertenecen a cuellos y un 14,8% a uniones, entre las cuales solo un 8,3% permitió reconocer que corresponderían a uniones por punto de inflexión. Con los datos levantados, se deduce que las formas cerradas son de borde evertido, labio plano o redondeado, de perfil inflectado, de paredes principalmente medianas y en menor medida delgadas. En cuanto a las bases, solo se pudieron identificar bases planas (50%).

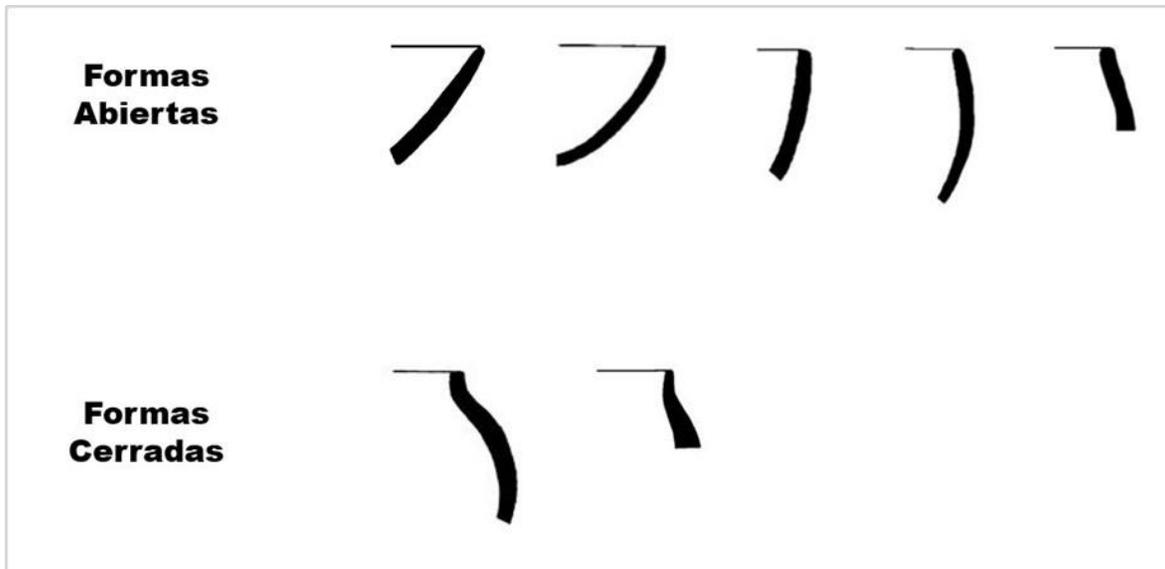


Figura 22. Perfil de bordes tipo Aconcagua Salmón, según categoría morfológica general de las vasijas

Respecto a las decoraciones, entre los fragmentos identificados como tipo Aconcagua Salmón un 66,7% se encuentra decorado, de estos, un 56,4% presenta decoraciones solo por su superficie exterior, un 28,6% por ambas superficies y un 14,3% en su superficie interior. Las técnicas decorativas observadas en el conjunto consisten exclusivamente de técnicas aditivas. Se aprecia que la aplicación de pintura es la técnica ampliamente preponderante, seguido en menor medida de la aplicación combinada de engobe y pintura, y por último solo engobe (ver Figura 23). Cabe destacar que la aplicación de engobe o pintura sobre engobe, es una técnica que corresponde a la variedad polícroma del tipo Aconcagua Salmón, distinguida por la aplicación de pintura negra y roja sobre un engobe blanco que recubre la característica pasta color salmón de este tipo cerámico.

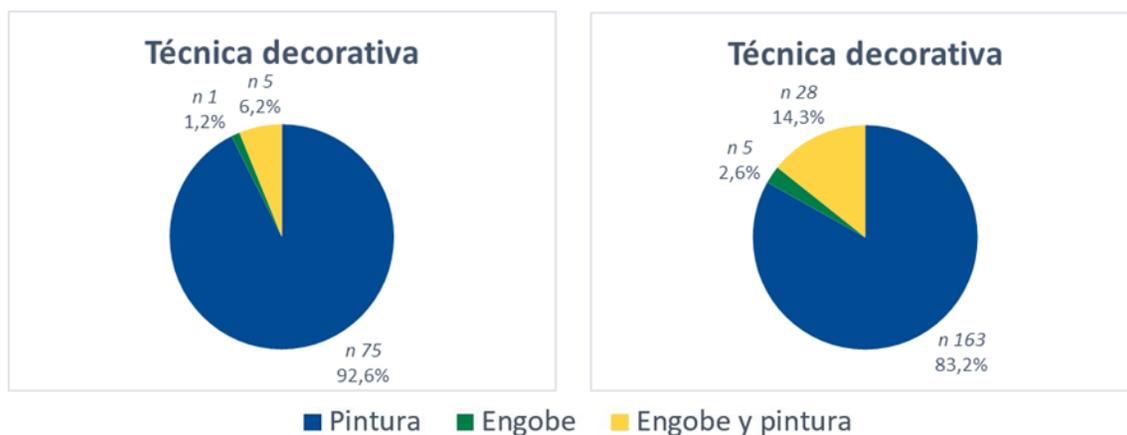


Figura 23. Técnicas decorativas identificadas en el tipo Aconcagua Salmón, en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha)

Con respecto a los motivos identificados en el conjunto, los *trazos aislados* (lineal) son los más representados tanto en la superficie exterior como interior de los fragmentos. Por el exterior, los motivos más recurrentes después de los trazos aislados son los *campos pintados*, *líneas paralelas* y *trinacrio*. En todos ellos, la combinación más recurrente es la ausencia de decoración por la superficie interior del fragmento, seguido de *líneas aisladas* o *líneas paralelas* (ver Tabla 10).

Se observa que la ausencia de decoración por la superficie exterior es la segunda preferencia entre el conjunto. En este caso, los motivos más recurrentes por el interior son las *líneas paralelas*, *líneas aisladas* y *líneas convergentes*. Se registran dos fragmentos que no presentan decoración por ninguna de las superficies, lo que se debe a que sólo se encuentran decorados en el labio.

Tabla 10. Combinación de motivos decorativos del tipo Aconcagua Salmón por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)

Combinación de motivos en superficie exterior/superficie interior	N	%
Lineal	59	21,1
Lineal	5	1,8
Líneas paralelas	5	1,8
Ángulos paralelos	1	0,4
Triángulo con pestañas	1	0,4
Zigzag	1	0,4
Erosionado	1	0,4
No aplica	45	16,1
Campo pintado	51	18,1
Lineal	4	1,4
Líneas paralelas	4	1,4
Líneas convergentes	1	0,4
Campo pintado	2	0,7
Líneas con pestañas	1	0,4
Líneas paralelas con pestañas	2	0,7
Líneas paralelas con puntos incluidos	1	0,4
Erosionado	2	0,7
No aplica	34	12,1
Líneas paralelas	45	16,1
Lineal	4	1,4
Líneas paralelas	2	0,7
Campo pintado	2	0,7
Ángulos paralelos	1	0,4
Triángulo con pestañas	1	0,4
No aplica	35	12,5

Tabla 10 (Continuación). Combinación de motivos decorativos del tipo Aconcagua Salmón por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)

Combinación de motivos en superficie exterior/superficie interior	N	%
Trinacrio	19	6,8
Lineal	2	0,7
Líneas paralelas	3	1,1
Líneas convergentes	1	0,4
Líneas con puntos incluidos	1	0,4
No aplica	12	4,3
Ángulos paralelos	5	1,8
Ángulos paralelos	1	0,4
Erosionado	1	0,4
No aplica	3	1,1
Engobe	9	1,4
Líneas paralelas	2	0,7
Líneas con pestañas	1	0,4
Campo pintado	1	0,4
Engobe	3	1,1
No aplica	2	0,7
Lineal y campo pintado	4	1,4
Líneas paralelas	1	0,4
No aplica	3	1,1
Líneas convergentes	4	1,4
Lineal	1	0,4
No aplica	3	1,1
Zigzag	3	1,1
Lineal	1	0,4
Zigzag	1	0,4
No aplica	1	0,4
Erosionado	26	9,3
Lineal	1	0,4
Líneas convergentes	1	0,4
Campo pintado	1	0,4
Líneas con pestañas	1	0,4
Reticulado	1	0,4
Zigzag	1	0,4
Triángulos con pestañas y líneas convergentes	1	0,4
Engobe	1	0,4
Erosionado	1	0,4
No aplica	17	6,1

Tabla 10 (Continuación). Combinación de motivos decorativos del tipo Aconcagua Salmón por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)

Combinación de motivos en superficie exterior/superficie interior	N	%
No aplica	46	16,4
Lineal	10	3,6
Líneas paralelas	14	5,7
Líneas convergentes	4	1,4
Campo pintado	2	1,1
Lineal y campo pintado	1	0,4
Líneas con pestañas	1	0,4
Líneas paralelas con pestañas	1	0,4
Líneas paralelas quebradas	1	0,4
Líneas paralelas quebradas y ángulos rellenos con pestañas	1	0,4
Ángulos paralelos	3	1,1
Triángulo con pestañas	2	0,7
Erosionado	5	1,8
No aplica	2	0,7
Banda de reticulado	1	0,4
Banda de zigzag	1	0,4
Banda de ángulos paralelos y trinacrio	1	0,4
Banda de zigzag	1	0,4
Banda de líneas paralelas oblicuas y trinacrio	1	0,4
Banda de líneas paralelas oblicuas	1	0,4
Círculos	1	0,4
Círculos	1	0,4
Triángulo con pestañas	1	0,4
No aplica	1	0,4
Líneas paralelas convergentes	1	0,4
Engobe	1	0,4
Líneas paralelas oblicuas	1	0,4
Zigzag	1	0,4
Banda de reticulado y líneas paralelas	1	0,4
Banda de ángulos paralelos	1	0,4
Ajedrezado y líneas paralelas	1	0,4
Triángulos opuestos por el vértice	1	0,4
Total	280	100

Decoración exterior

Decoración interior

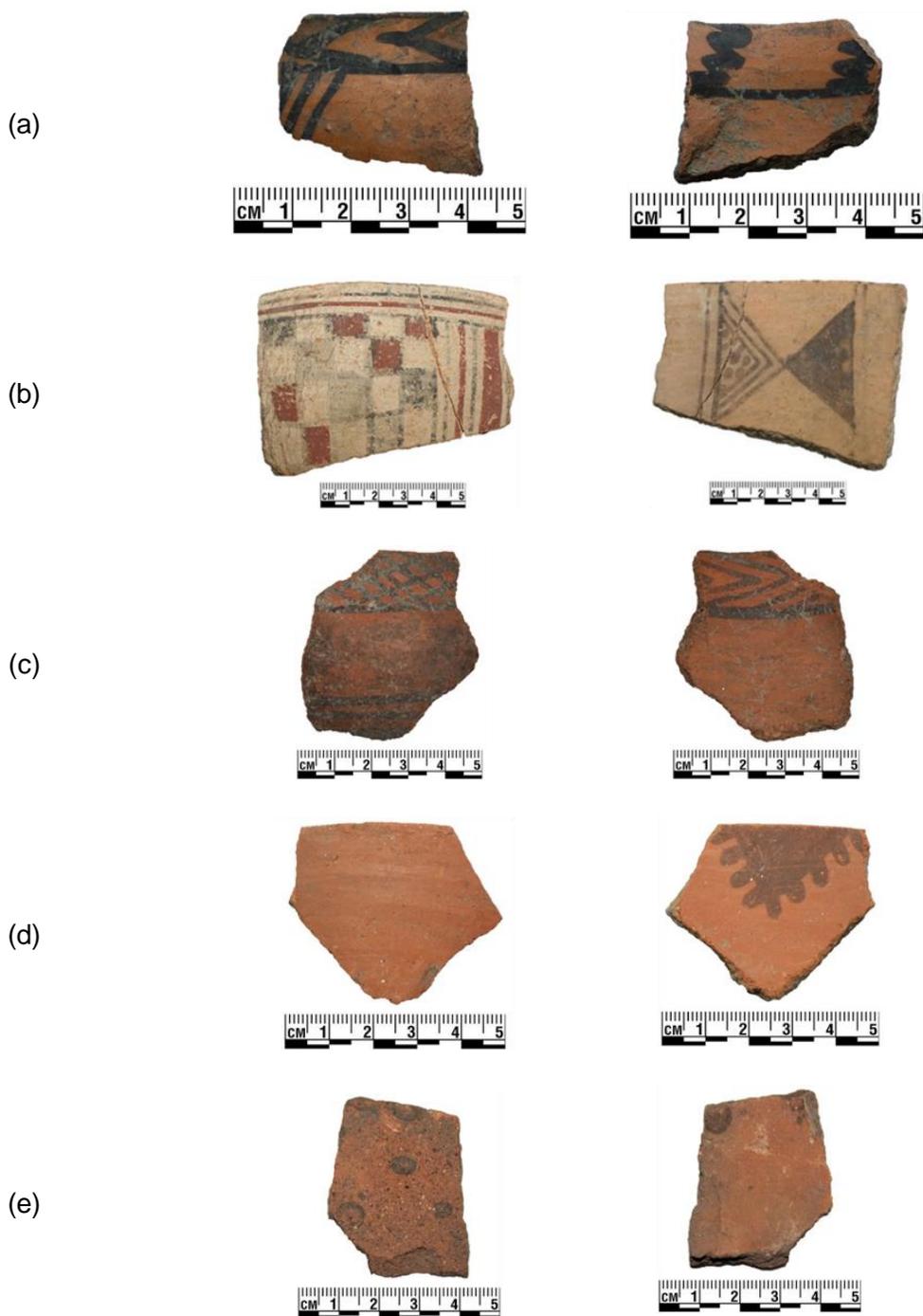


Figura 24. Decoraciones del tipo Aconcagua Salmón por exterior (izquierda) e interior (derecha). (a) Banda de ángulos paralelos y trinacrio en negro sobre pasta - banda de zigzag en negro sobre pasta; (b) ajedrezado y líneas paralelas en negro y rojo sobre engobe blanco - triángulos opuestos por el vértice en negro sobre pasta; (c) banda de reticulado y líneas paralelas en negro sobre pasta - banda de ángulos paralelos en negro sobre pasta; (d) sin decoración exterior - triángulo con pestaña en negro sobre pasta; (e) círculos en negro sobre pasta - círculo en negro sobre pasta.

En cuanto a los colores identificados en la decoración de los fragmentos AS, para efectos de esta memoria y con la intención de estandarizar la observación y posterior comparación de los atributos decorativos entre los distintos tipos cerámicos, se cambió la nomenclatura ampliamente utilizada en la bibliografía de “negro sobre salmón” por “negro sobre pasta”.

Tanto por las superficies exteriores como por el interior la aplicación de negro sobre la pasta en ambos casos supera el 75% de las tendencias. Las decoraciones más comunes por la superficie exterior son negro sobre la pasta, rojo sobre la pasta, rojo sobre engobe blanco, y negro y rojo sobre blanco. En todos ellos, la combinación más recurrente por la superficie interior es la ausencia de decoraciones (ver Tabla 11 y Figura 24).

En las decoraciones negro sobre pasta y rojo sobre pasta, la segunda combinación más común es la réplica de los colores por la superficie interior. En el caso de la decoración rojo sobre engobe blanco por el exterior, en el interior la presencia de blanco, negro sobre blanco y rojo sobre blanco son las combinaciones más frecuentes seguido de la ausencia de ésta, presentes en la misma proporción. Cabe señalar que en el caso de las decoraciones burdeo sobre pasta y burdeo sobre engobe blanco por la superficie exterior, por el interior no se registra la presencia de color burdeo.

Tabla 11. Combinación de colores en las decoraciones del tipo Aconcagua Salmón por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría a la derecha)

Combinación de colores en superficie exterior/superficie interior	N	%
Negro sobre pasta	148	52,5
Rojo sobre pasta	2	0,7
Burdeo sobre pasta	2	0,7
Negro sobre pasta	33	11,8
Negro sobre blanco	1	0,4
Crema	1	0,4
Erosionado	1	0,4
No aplica	107	38,2
Rojo sobre pasta	34	12,1
Rojo sobre pasta	11	3,9
Negro sobre pasta	5	1,8
No aplica	18	6,4
Rojo sobre blanco	10	3,6
Blanco	1	0,4
Negro sobre blanco	1	0,4
Rojo sobre blanco	1	0,4
Erosionado	1	0,4
No aplica	6	2,2

Tabla 11 (Continuación). Combinación de colores en las decoraciones del tipo Aconcagua Salmón por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría a la derecha)

Combinación de colores en superficie exterior/superficie interior	N	%
Negro y rojo sobre blanco	10	3,6
Negro sobre pasta	3	1,1
No aplica	7	2,5
Burdeo sobre pasta	9	3,2
Rojo sobre pasta	1	0,4
Negro sobre pasta	3	1,1
No aplica	5	1,8
Blanco	7	2,5
Blanco	2	0,7
Rojo sobre pasta	1	0,4
Negro sobre pasta	2	0,7
Negro y rojo sobre blanco	1	0,4
No aplica	1	0,4
Negro sobre blanco	5	1,8
Burdeo sobre pasta	1	0,4
Negro sobre pasta	1	0,4
No aplica	3	1,1
Crema	2	0,7
Crema	1	0,4
No aplica	1	0,4
Burdeo sobre blanco	1	0,4
No aplica	1	0,4
Negro y rojo sobre pasta	1	0,4
No aplica	1	0,4
Rojo sobre crema	1	0,4
Negro sobre pasta	1	0,4
No aplica	42	15,1
Rojo sobre pasta	1	0,4
Burdeo sobre pasta	1	0,4
Crema	1	0,4
Negro sobre pasta	32	11,5
Rojo sobre blanco	2	0,7
Erosionado	3	1,1
No aplica	2	0,7
Erosionado	11	3,9
Negro sobre pasta	1	0,4
Erosionado	1	0,4
No aplica	9	3,2
Total	280	100

Con relación a las decoraciones en labio o *línea perimetral*, se observa un predominante uso del color negro, mientras que el color burdeo pareciera ser un caso más bien excepcional. De la misma forma, la ausencia de línea perimetral —a pesar de que el fragmento se encuentre decorado en una o ambas superficies— parece ser una elección minoritaria (ver Figura 25). En el conjunto AS, se registran dos bordes de escudilla, que a pesar de encontrarse decorados, ya sea solo por el interior (RML 015) o por ambas superficies (RML 017), carecen de línea perimetral.

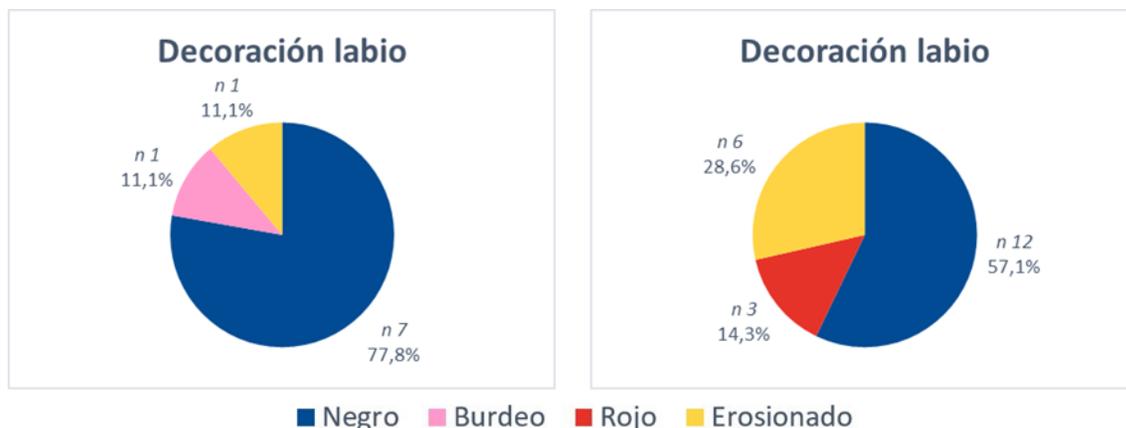


Figura 25. Color de la decoración del labio en las vasijas tipo Aconcagua Salmón en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha)

Respecto a la ubicación de las decoraciones en los distintos sectores anatómicos de la vasija, en el conjunto se identificaron fragmentos de borde, cuello, cuerpo, uniones, bases, formas múltiples (borde evertido-cuello-cuerpo), formas indeterminadas y asas. En los distintos segmentos representados predominan los fragmentos decorados por sobre los monocromos, con excepción de las uniones (ver Tabla 12). De éstas últimas, un 42,9% se encuentran decoradas, presentando decoración exclusivamente por su superficie exterior.

El resto de los segmentos de la vasija presentan decoraciones tanto en sus superficies exteriores como interiores (ver Tabla 13). Se observa que en cuellos y bases, a pesar de que todos los fragmentos se encuentran decorados por el exterior, solo un 30% (respectivamente) está decorado por la superficie interior. Se hace llamativo que los fragmentos de cuerpo, si bien se encuentran predominantemente decorados, la preponderancia de decorados es menor en relación a los otros segmentos de la vasija. En complemento, los fragmentos de cuerpo demuestran un bajo porcentaje de decoraciones por la superficie interior. Lo anterior, podría guardar relación con la configuración de los motivos AS en el interior de las vasijas y la proporción de superficie que carece de trazos, así como la incidencia de fragmentos que correspondan a vasijas cerradas ($n=32$).

En cuanto a los bordes, entre este conjunto se registran los dos fragmentos –previamente señalados– que no presentan decoración ni por exterior ni por interior, sino solamente la línea perimetral. Se observa que entre los fragmentos de borde, la proporción de decoraciones por exterior es idéntica a la de decoraciones por interior, aunque ninguna alcanza la totalidad de la muestra. Esto se debe a que la proporción de fragmentos decorados solo por el exterior ($n=4$) es equitativa a la proporción de decorados solo por el interior.

Tabla 12. Porcentajes de fragmentos decorados y monocromos según el segmento de la vasija representado, tipo Aconcagua Salmón

Segmento de la vasija	Decorados		Monocromos		N	%
	n	%	n	%		
Borde	29	87,9	4	12,1	33	100
Cuello	10	71,4	4	28,6	14	100
Cuerpo	208	64,2	116	35,8	324	100
Unión	6	42,9	8	57,1	14	100
Base	10	76,9	3	23,1	13	100
Forma múltiple	1	100	–	–	1	100
Forma indeterminada	15	78,9	4	21,1	19	100
Asa	–	–	1	100	1	100
Total	279	66,6	140	33,4	419	100

Tabla 13. Porcentaje de fragmentos decorados por la superficie exterior y por la superficie interior según el segmento de la vasija representado en el conjunto tipo Aconcagua Salmón

Segmento de la vasija	Total	Decoración exterior		Decoración interior	
		n	%	n	%
Borde	29	23	79,3	23	79,3
Cuello	10	10	100	3	30
Cuerpo	208	173	83,2	82	39,4
Unión	6	6	100	–	–
Base	10	10	100	3	30
Forma múltiple	1	1	100	1	100
Forma indeterminada	15	14	93,3	7	46,7
Total	279	237	–	119	–

Por último con respecto a las decoraciones, las mediciones de ancho de trazos se aprecian muy similares entre ambos sitios, de modo que el grueso de los datos (Q1, Q2 y Q3), la media y el promedio son valores idénticos entre ambos sitios. Se advierte que en RML017 hay una mayor dispersión de datos, particularmente en el cuarto cuartil (Q4) y los valores atípicos, esto, ya que en el conjunto se registraron algunos trazos más gruesos que los registrados en RML 015 (ver Figura 26).

Unificando los datos entre ambos sitios, estos indican que un 50% de los valores se concentra entre los 2 y 2,9 mm (Q2 y Q3). El primer cuartil (Q1=25%) de los resultados se concentra en el rango entre los 1,1 y 2 mm de ancho, y el cuarto cuartil (Q4) entre los 2,9 y 4 mm de ancho. Se registran siete valores atípicos que superan la concentración de los datos, mediciones de 4,3 mm, 4,5 mm, 4,6 mm, 5,6 mm, 5,8 mm, 6,1 mm y 6,5 mm de ancho del trazo. La mediana de los datos es de 2,3 mm, mientras que el promedio es de 2,5 mm de ancho.

Se advierte que la ejecución de los trazos del tipo AS es muy prolija en ambos sitios. Esto, ya que no se aprecian variaciones en el ancho de un mismo trazo, al superponerse los trazos estos calzan correctamente en el punto de empalme, los trazos siguen un recorrido recto constante, mantienen las proporciones de separación o proximidad entre ellos, y también los trazos al configurar motivos se disponen simétricamente.

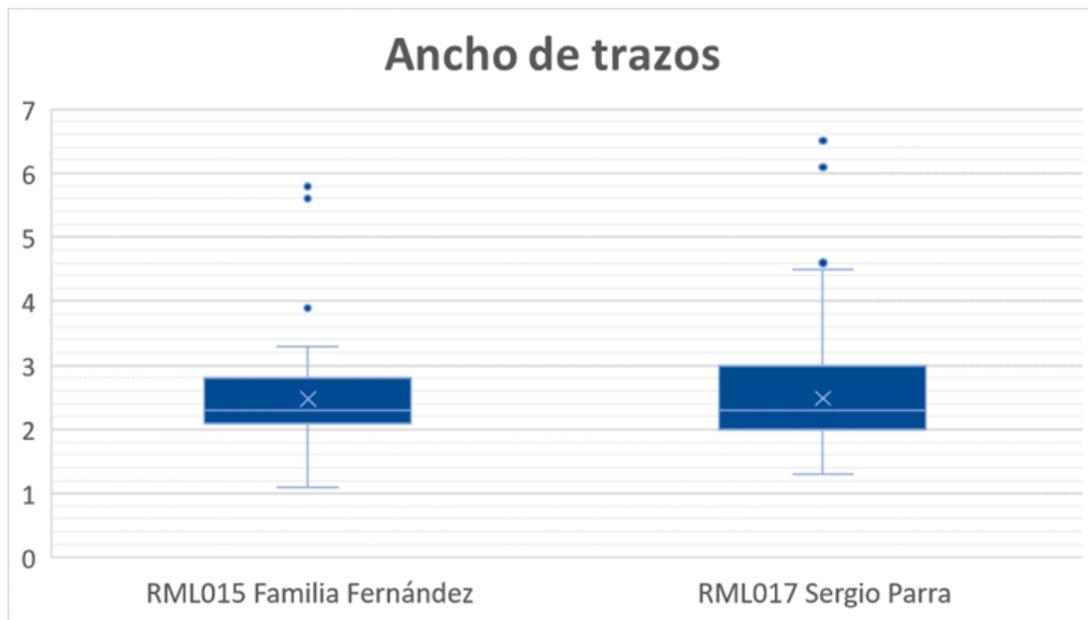


Figura 26. Ancho de los trazos registrados entre los fragmentos tipo Aconcagua Salmón

Con relación a las técnicas de manufactura, entre los fragmentos AS no se logró reconocer indicadores de las técnicas de modelado empleadas, y entre el conjunto no se registran asas ni inserciones de asa, sin poder reconocer sus técnicas de inserción. Respecto al tratamiento de superficie, las vasijas se encuentran predominantemente pulidas por ambas superficies, seguido de pulido por exterior y alisado por interior (ver Figura 27 y Figura 28).

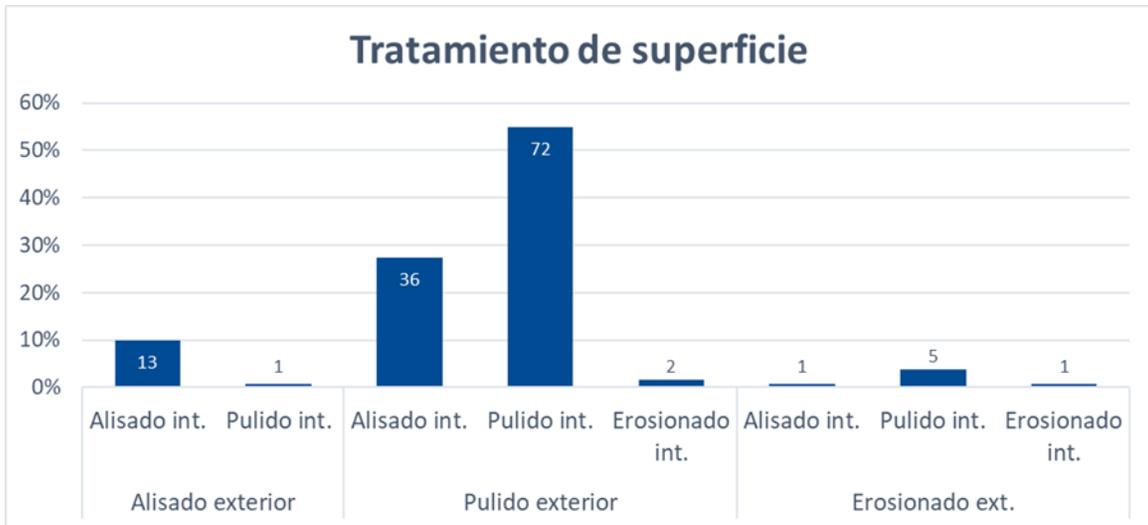


Figura 27. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior en el tipo Aconcagua Salmón en RML 015

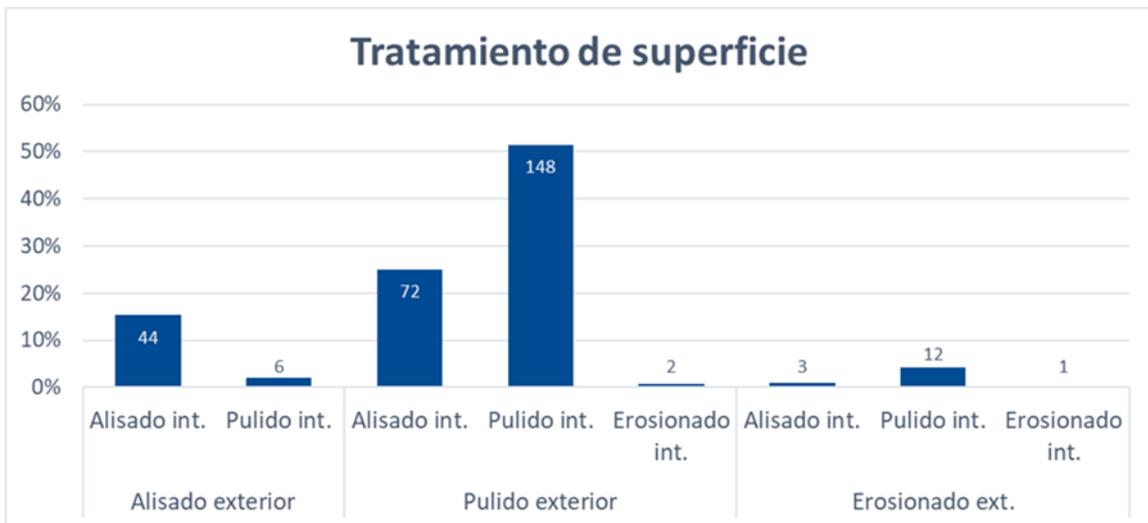


Figura 28. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior en el tipo Aconcagua Salmón en RML 017

En cuanto a las huellas de uso, un 8,1% de la muestra presenta algún tipo de huella de uso, entre las que se identificaron ahumado por una o ambas superficies de la vasija. Destaca la presencia de hollín por la superficie exterior de una vasija abierta en su sección de cuerpo (RML 017). En ambos sitios, las huellas de uso se concentran entre formas abiertas, en RML 015 los fragmentos se observan predominantemente ahumados por su superficie exterior, y en RML 017 por una u otra superficie (ver Tabla 14 y Tabla 15).

Tabla 14. Huellas de uso en fragmentos del tipo Aconcagua Salmón en RML 015

C.M.G. Segmento de vasija	Huellas de uso		Ahumado interior		Ahumado exterior		Ahumado interior y exterior		N	%
	n	%	n	%	n	%	n	%		
Abierta			4	30,8	3	23,1	7	53,8		
Borde							1	7,7	1	7,7
Cuerpo					3	23,1	2	15,4	5	38,5
Base					1	7,7			1	7,7
Cerrada	2	15,4	4	30,8			6	46,2		
Cuerpo	1	7,7	1	7,7					2	15,4
Unión	1	7,7	2	15,4					3	23,1
Base					1	7,7			1	7,7
Total	2	15,4	8	61,5	3	23,1	13	100		

Tabla 15. Huellas de uso en fragmentos del tipo Aconcagua Salmón en RML 017

C.M.G. Segmento de vasija	Huellas de uso		Ahumado interior		Ahumado exterior		Ahumado interior y exterior		Hollín exterior		N	%
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%		
Abierta	2	11,1	3	16,7	2	11,1	1	5,6	8	44,4		
Borde							1	5,6			1	5,6
Cuerpo					3	16,7	1	5,6	1	5,6	5	27,8
Base	1	5,6									1	5,6
Forma indeterminada	1	5,6									1	5,6
Cerrada	1	5,6							1	5,6		
Cuerpo	1	5,6									1	5,6
Indeterminado	4	22,2	4	22,2	1	5,6	9	50				
Borde					1	5,6	1	5,6			2	11,1
Cuerpo	3	16,7	2	11,1							5	27,8
Base					1	5,6					1	5,6
Forma indeterminada	1	5,6									1	5,6
Total	7	38,9	7	38,9	3	16,7	18	100				

Respecto a atributos del proceso de cocción de las pastas, se midió la tonalidad de la superficie con excepción de aquellos fragmentos que se encontraban ahumados y aquellos que presentaban engobe o pintura que cubriera la superficie de la pasta. En un 3,8% del conjunto se observan cambios en la tonalidad por decoloración u oscurecimiento, lo que podría deberse a procesos de cocción poco controlados en los que el ingreso irregular de oxígeno produce sectores reducidos en la vasija (ver Figura 29). De éstos, un 37,5% presenta oscurecimientos por la superficie exterior del fragmento, y un 12,6% por la superficie interior.

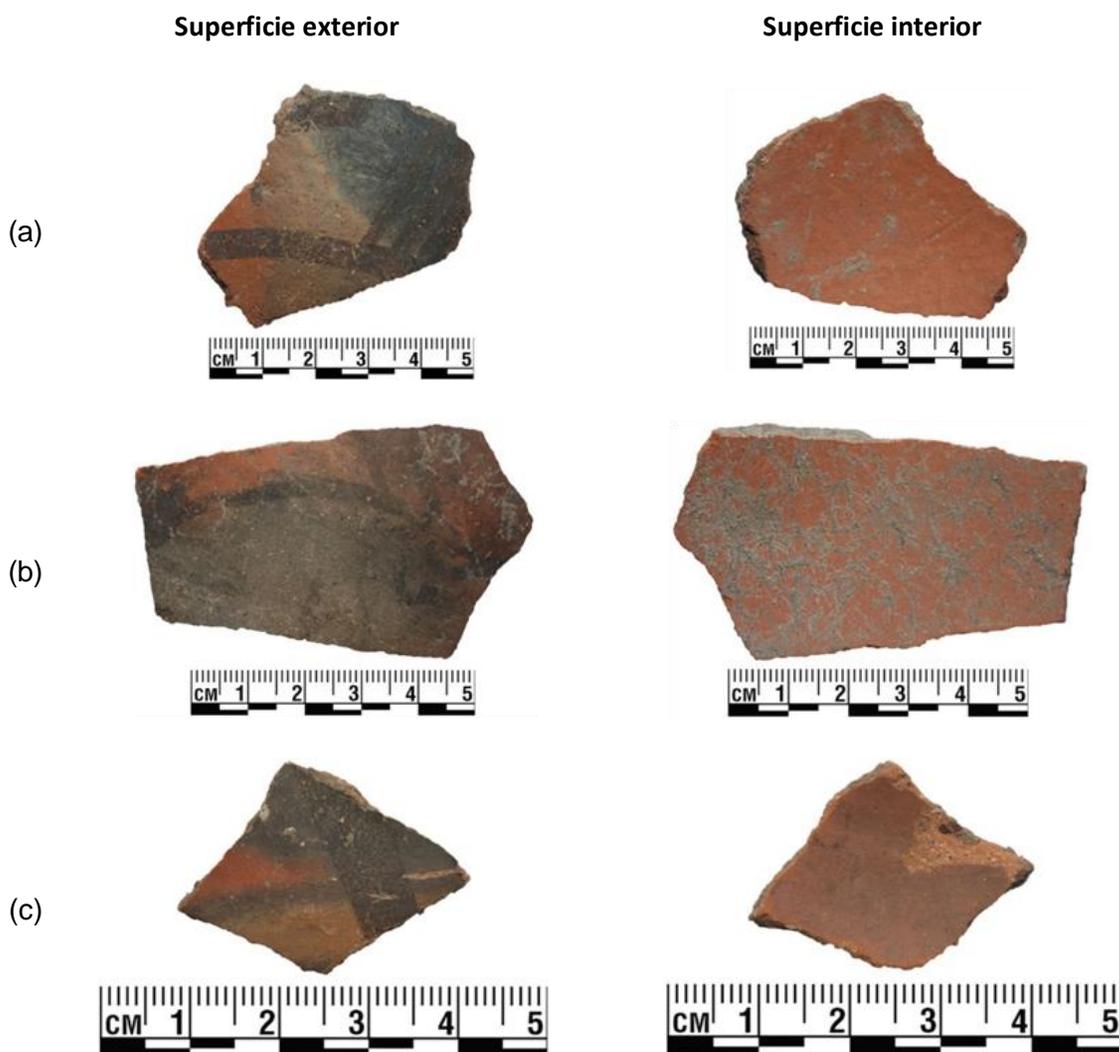


Figura 29. Cambios en la tonalidad de la superficie de la pasta en fragmentos tipo Aconcagua Salmón, muestra por exterior (izquierda) e interior (derecha). (a) cuerpo de forma abierta; (b) base de vasija de estructura indeterminada; (c) cuerpo de forma abierta

Las mediciones del color de las pastas indican que el tono de las superficies es predominantemente color anaranjado. Se observa que las tonalidades color pardo son una segunda tendencia en ambos sitios, aunque en RML 015 los tonos pardos y rosados son bastante más frecuentes que en RML 017. En ambos sitios se registra la presencia de tonalidades crema y grisáceas, no obstante su frecuencia es minoritaria (ver Figura 30).

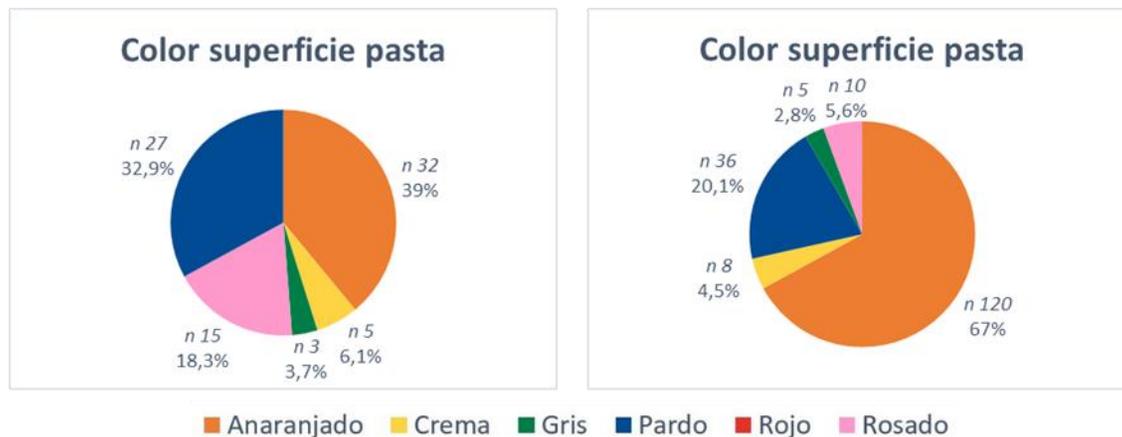


Figura 30. Color de la superficie de las pastas tipo Aconcagua Salmón en RML 015 (izquierda) y RML 017 (derecha)

4. Tipo Aconcagua Pardo Alisado

El conjunto tipo Aconcagua Pardo Alisado corresponde a un 82,41% de la muestra total, siendo ligeramente más abundante en RML 017 que en RML 015. Gran parte de los fragmentos no permitió identificar la estructura de la vasija (75,9%). Complementariamente, se observa que en el conjunto predominan las formas cerradas (15%) por sobre las abiertas (9,1%).

En general, se observa que en el conjunto son ampliamente predominantes las vasijas de paredes medianas, seguido en menor medida de paredes delgadas y gruesas, junto con una escasa presencia de paredes muy gruesas (0,6%) (ver Figura 31). En cifras exactas, las paredes de los fragmentos tipo APA fluctúan entre los 2,7 y 14,8 mm de espesor, con una medida excepcional de 22,3 mm de espesor.

Con relación a los bordes observados dentro del conjunto, entre las vasijas abiertas predominan los bordes directos, seguido de los bordes invertidos. En RML 017 se registra un borde de tipo indeterminado que presenta un mamelón adherido cerca del labio, cualidad que según los antecedentes correspondería a formas abiertas. Entre las vasijas cerradas, la mayoría de los bordes son rectos, en menor medida invertidos y evertidos. Se registran tres bordes de tipo indeterminado asociados a formas cerradas, ya que son fragmentos que también presentan inserciones de asas. Entre las vasijas de estructura indeterminada se registran bordes de tipo indeterminado, evertido e invertido (ver Figura 32 y Figura 33).

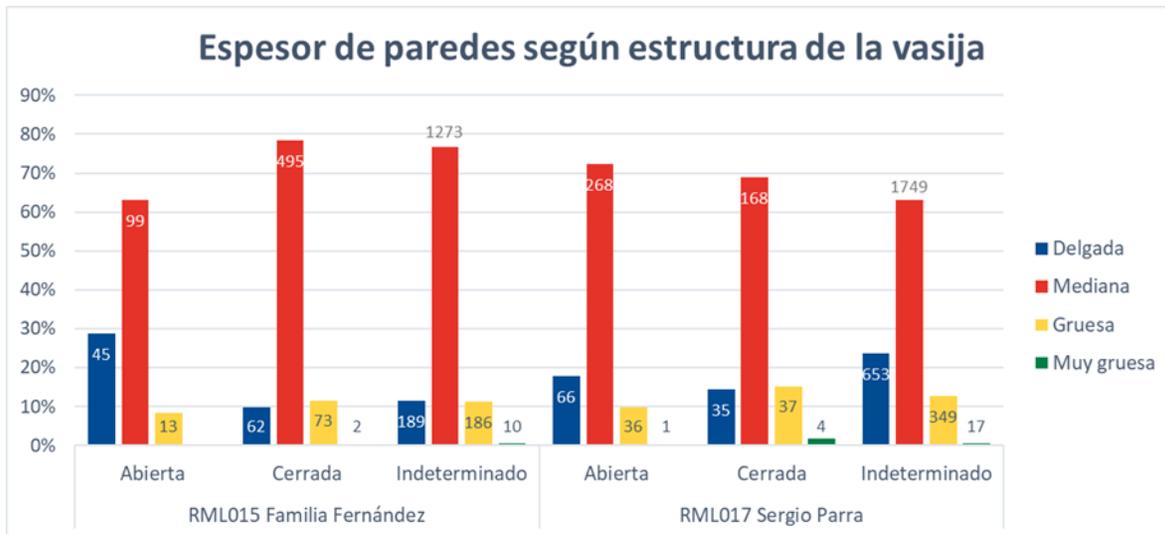


Figura 31. Espesor de paredes tipo Aconcagua Pardo Alisado según sitio y estructura de la vasija (categoría morfológica general)



Figura 32. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 015

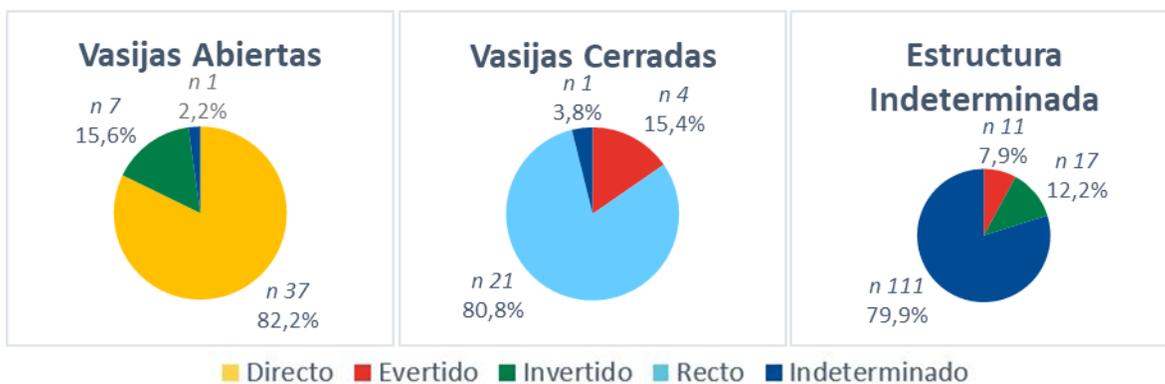


Figura 33. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 017

Entre los 405 bordes identificados, en las tres categorías de vasijas los labios de tipo redondeado son los más frecuentes seguidos de los labios planos. Entre las vasijas abiertas, los labios biselados son tan recurrentes como los irregulares, mientras que en formas cerradas y vasijas de estructura indeterminada son más recurrentes los labios irregulares que los biselados (ver Figura 34 y Figura 35).

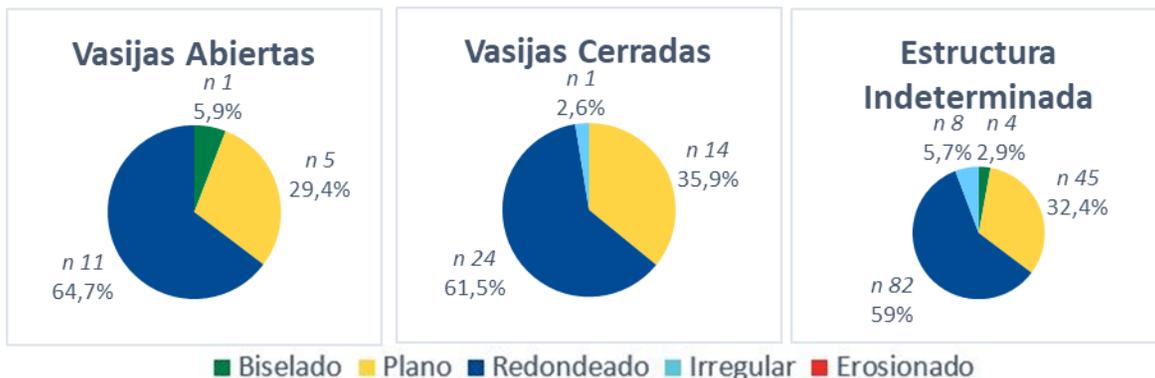


Figura 34. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 015



Figura 35. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 017

A partir de los datos levantados respecto a las categorías morfológicas de las vasijas tipo Aconcagua Pardo Alisado, se desprende que en la muestra analizada predominan las vasijas cerradas por sobre las abiertas. Entre las formas cerradas se pudo identificar la presencia de un jarro a partir de un fragmento de cuello con un diámetro estrecho (50 mm), y fragmentos que podrían corresponder a ollas. Las formas cerradas se identificaron principalmente a través de bordes en asociación a inserciones de asa, cuellos y uniones (ver Figura 36).

Se puede inferir que las formas cerradas se conforman de bordes rectos, invertidos y evertidos, de labios principalmente redondeados o planos y en menor medida irregulares o biselados, presentan cuellos, perfiles principalmente inflectados (26%), en menor medida compuestos (3,8%) y posiblemente también se presenten perfiles simples. De paredes predominantemente medianas, en menor medida gruesas y delgadas —y ocasionalmente de paredes muy gruesas—. Presentan asas de tipo cinta o mamelonar insertas en bordes, cuellos y cuerpos, y de bases convexas (43,8%) o planas (12,5%). Con relación a las mediciones de diámetro, la mayoría se tomaron en bordes, en menor medida en cuellos, y un fragmento de unión por punto de esquina que arrojó una medida de 110 mm. Las mediciones de diámetro en bordes oscilan entre los 130 y 240 mm, y en cuellos entre los 110 y 200 mm. En un fragmento de cuello que correspondería a un jarro se determinó un diámetro de 50 mm.

Entre las formas abiertas solo se pudo identificar escudillas a través de bordes directos posicionables, siendo el resto de las formas abiertas de categoría morfológica indeterminada, aunque se infiere la presencia de cuencos por la presencia de bordes invertidos. Se deduce que, en términos generales, las formas abiertas corresponden a vasijas de borde directo o invertido, de perfiles simples, labios principalmente redondeados o planos aunque también pueden ser irregulares o biselados, de paredes delgadas a medianas y en menor medida gruesas, presentando bases convexas (50%), cóncavas (12,5%) o planas (12,5%). Las mediciones de diámetro en vasijas abiertas se tomaron en bordes posicionables, en un rango que fluctúa entre los 130 y 230 mm. En un fragmento de borde correspondiente a una escudilla se determinó un diámetro de 230 mm, y en un fragmento de 14,7 cm de largo, compuesto por el segmento de borde y cuerpo de la vasija, se midió un diámetro de 240 mm en la sección de cuerpo.

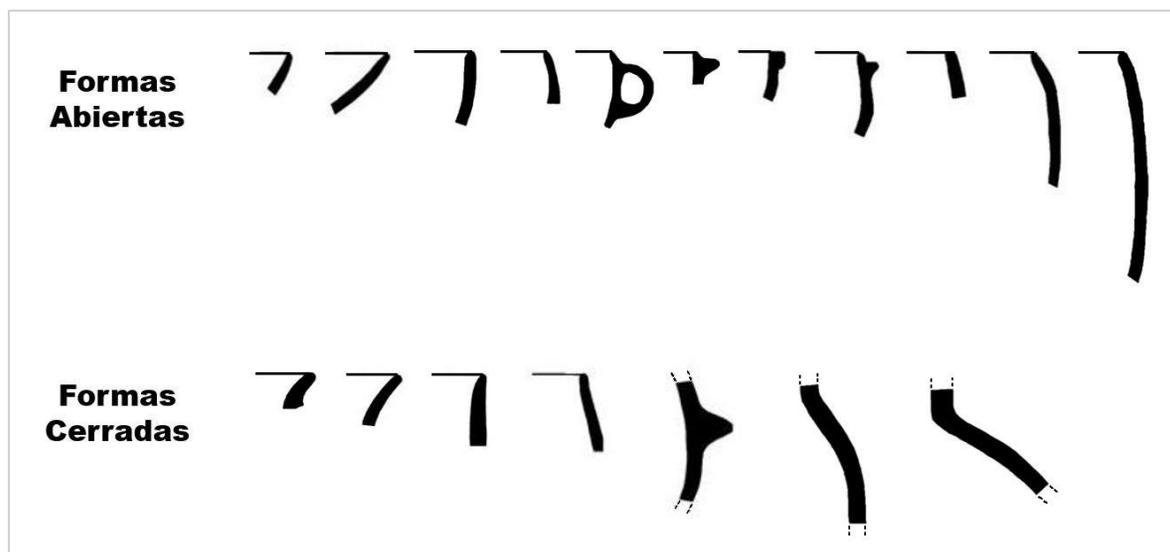


Figura 36. Perfil de bordes, asas y uniones del tipo Aconcagua Pardo Alisado, según categoría morfológica general de las vasijas

Con relación a las técnicas de manufactura, entre los fragmentos APA de RML 015 se lograron identificar solo algunos indicadores. Se registraron 6 fragmentos que presentan un reborde o desplazamiento de arcilla, ya sea hacia ambas superficies, superficie exterior o interior. En RML 017 se registran dos fragmentos de cuerpo, en los cuales se observan huellas de unión de rodetes por su superficie interior. Con relación a las asas, se aprecia una preferencia de asas cinta (52,9%) por sobre las mamelonares (17,6%), insertas sobreponiéndolas por la superficie exterior de la vasija ya sea en bordes, cuellos o cuerpos.

Adicionalmente, se registran tres fragmentos de borde que presentan pequeños mamelones por la superficie exterior. Dos mamelones son de planta elipsoidal y uno de planta circular, no tienen más de 10 mm de profundidad, y se encuentran adheridos de manera sobrepuesta. Dos de los mamelones se ubican a unos 4-5 mm del labio, mientras que uno de los mamelones se encuentra adherido al labio y presenta incisiones de tipo "garrita" (ver Figura 37). Dos de estos fragmentos provienen del nivel 6 de RML 015, mientras que el otro proviene del nivel 3, de la unidad A de RML 017.



Figura 37. Modelados (mamelones) en el tipo Aconcagua Pardo Alisado. (a) Borde directo de forma abierta; (b) borde invertido de forma abierta; (c) borde indeterminado de forma abierta

Respecto a los tratamientos de superficie, más del 70% del conjunto se encuentra alisado tanto por la superficie exterior como por el interior. Una segunda tendencia son los tratamientos de pulido por la superficie exterior, principalmente pulido exterior/alisado interior, y en menor medida la combinación de pulido por ambas superficies (ver Figura 38 y Figura 39).

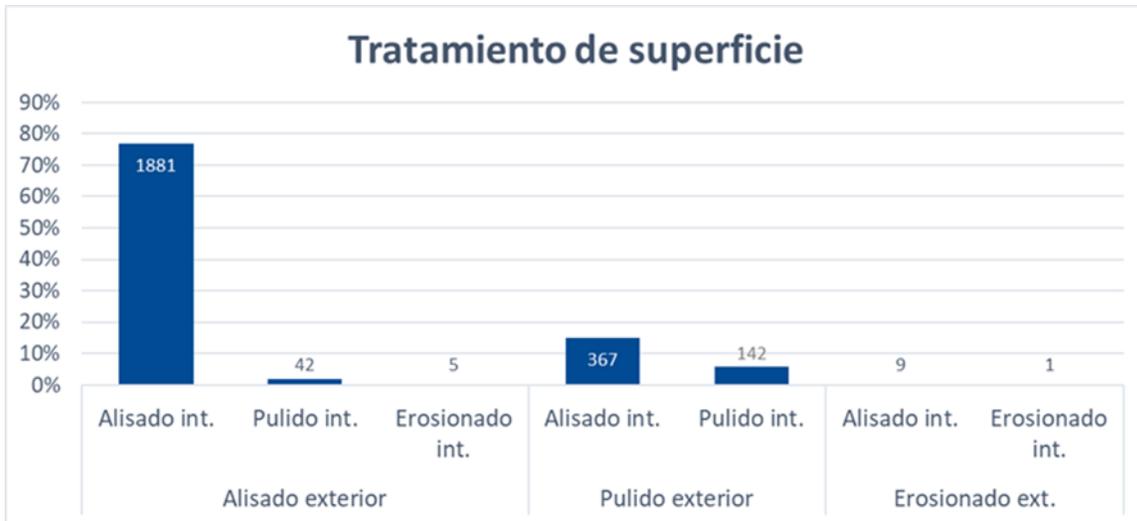


Figura 38. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior en el tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 015

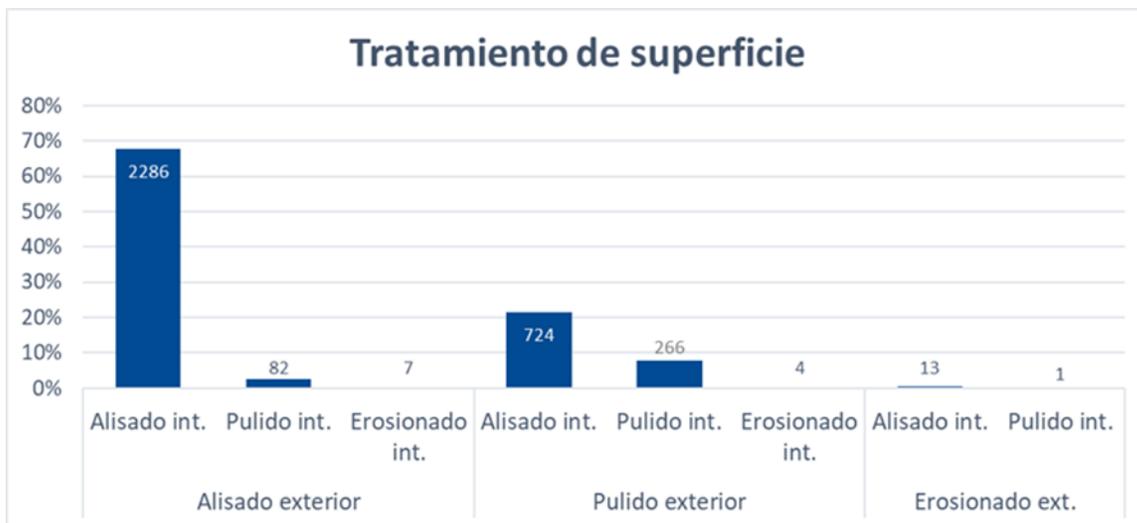


Figura 39. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior en el tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 017

En relación a las huellas de uso, un 45,1% de la muestra presenta algún tipo de huella de uso, entre las que se identificaron ahumado por una o ambas superficies de la vasija, hollín en una o ambas superficies, o la combinación de ahumado y hollín. Se observa que en todos los sectores anatómicos de la vasija hay evidencias de exposición al fuego por ambas superficies, y en prácticamente todas las categorías éstas se concentran en secciones de cuerpo.

En ambos sitios, la mayoría de los fragmentos con huellas de uso pertenecen a vasijas de estructura indeterminada. En RML 015 las huellas de uso se concentran en formas cerradas, mientras que, sorpresivamente, en RML 017 estas se concentran en formas abiertas (ver Tabla 16 y Tabla 17).

Tabla 16. Huellas de uso en fragmentos del tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 015

C.M.G. Sección de la vasija	Huellas de uso		Ahumado interior		Ahumado exterior		Ahumado interior y exterior		Hollín interior y exterior		N	%
	n	%	n	%	n	%	n	%				
Abierta	19	1,8	26	2,5	19	1,8					64	6,2
Borde	1	0,1	3	0,3	3	0,3					7	0,7
Cuerpo	18	1,7	22	2,1	16	1,5					56	5,4
Base			1	0,1							1	0,1
Cerrada	66	6,4	122	11,8	69	6,7	1	0,1	258	25		
Borde	5	0,5	8	0,8	4	0,4					17	1,6
Cuello	10	1	18	1,7	13	1,3					41	4
Unión	22	2,1	30	2,9	27	2,6					79	7,6
Cuerpo	27	2,6	60	5,8	18	1,7	1	0,1	106	10,3		
Base	2	0,2	4	0,4	3	0,3					9	0,9
Inserción de asa			2	0,2	2	0,2					4	0,4
Forma múltiple					2	0,2					2	0,2
Indeterminado	171	16,5	301	29,1	240	23,2			712	68,9		
Borde	6	0,6	17	1,6	33	3,2					56	5,4
Cuerpo	159	15,4	270	26,1	194	18,8					623	60,3
Base	6	0,6	14	1,4	13	1,3					33	3,2
Total	256	24,8	449	43,4	328	31,7	1	0,1	1034	100		

Tabla 17. Huellas de uso en fragmentos del tipo Aconcagua Pardo Alisado en RML 017

C.M.G. Sección de la vasija	Huellas de uso		Ahumado interior		Ahumado exterior		Ahumado interior y exterior		Ahumado interior y hollín exterior		Hollín interior y ahumado exterior		Hollín interior		Hollín exterior		N	%
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%		
Abierta	54	3,4	60	3,8	73	4,6							1	0,1	188	11,8		
Borde	2	0,1	1	0,1	5	0,3									8	0,5		
Cuerpo	51	3,2	57	3,6	68	4,3							1	0,1	177	11,1		
Base	1	0,1	2	0,1											3	0,2		
Cerrada	20	1,3	31	1,9	26	1,6									77	4,8		
Borde	5	0,3	1	0,1	2	0,1									8	0,5		
Cuello	7	0,4	15	0,9	13	0,8									35	2,2		
Unión	4	0,3	8	0,5	7	0,4									19	1,2		
Cuerpo	3	0,2	3	0,2											6	0,4		
Asa			2	0,1	3	0,2									5	0,3		
Inserción de asa			1	0,1	1	0,1									2	0,1		
Forma múltiple	1	0,1	1	0,1											2	0,1		
Indeterminado	355	22,3	525	32,9	424	26,6	2	0,1	14	0,9	6	0,4	3	0,2	1329	83,4		
Borde	7	0,4	14	0,9	22	1,4									43	2,7		
Cuerpo	343	21,5	503	31,6	387	24,3	2	0,1	13	0,8	5	0,3	3	0,2	1256	78,8		
Base	5	0,3	7	0,4	10	0,6			1	0,1	1	0,1			24	1,5		
Inserción de asa					2	0,1									2	0,1		
Forma múltiple			1	0,1											1	0,1		
Forma indeterminada					3	0,2									3	0,2		
Total	429	26,9	616	38,6	523	32,8	2	0,1	14	0,9	6	0,4	4	0,3	1594	100		

5. Tipo Aconcagua Rojo Engobado

El conjunto Aconcagua Rojo Engobado corresponde a un 2,81% del total de la muestra, teniendo mayor representatividad en RML 017 que en RML 015. A partir de la información recopilada, se determinó que un 67,9% corresponde a vasijas abiertas, un 21,9% a vasijas cerradas y un 10,2% de los fragmentos no permitió determinar la estructura de la vasija a la que pertenece.

En general, en el conjunto predominan las vasijas de paredes delgadas, en menor medida las de paredes medianas, y se observa una escasa presencia de paredes gruesas (0,5%) (ver Figura 40). En cifras exactas, las paredes de los fragmentos tipo ARE fluctúan entre los 3,2 y 7,9 mm de espesor, registrándose una medida excepcional de 8,8 mm.

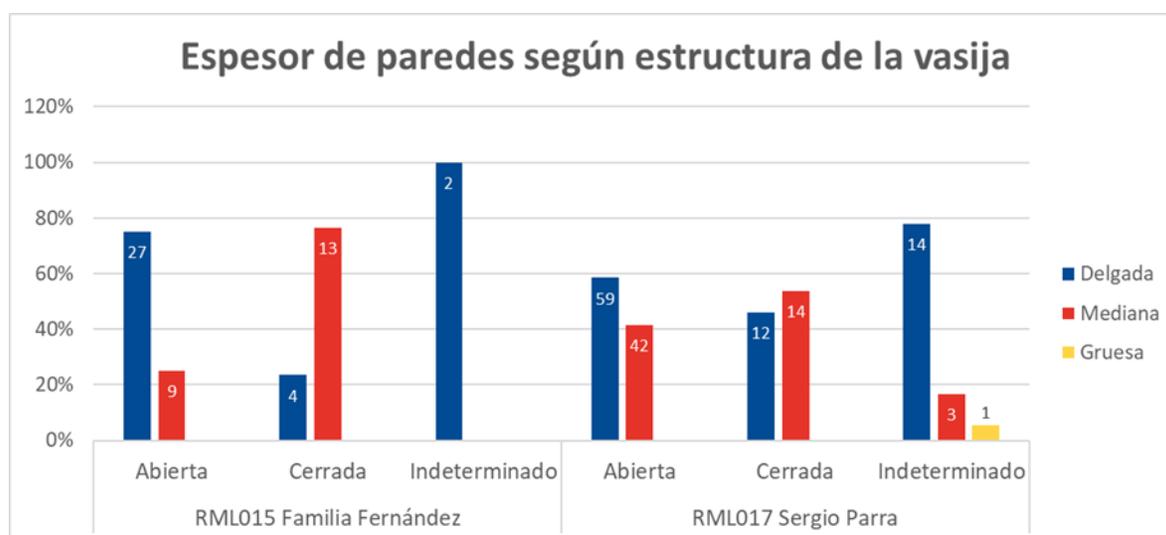


Figura 40. Espesor de paredes del tipo Aconcagua Rojo Engobado según sitio y estructura de la vasija (categoría morfológica general)

En cuanto a los bordes registrados en el conjunto cerámico ARE, solo se pudo determinar bordes que correspondieran a formas abiertas, y un 66,7% de los fragmentos no permitió identificar la estructura de la vasija a la que pertenecen. Entre las formas abiertas predominan los bordes directos, y en menor medida se observa la presencia de bordes invertidos (ver Figura 41 y Figura 42).

Respecto a los labios, se identificaron cuatro tipos de labio y todos se presentan entre las vasijas de estructura indeterminada. Entre los 8 bordes de formas abiertas, priman los labios planos seguido de labios redondeados (ver Figura 43 y Figura 44).



Figura 41. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 015

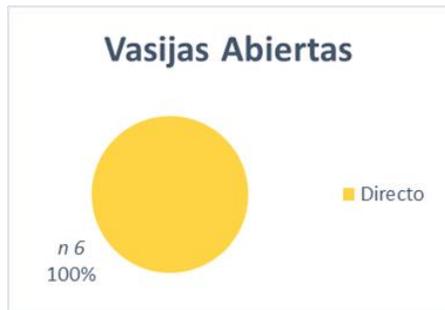


Figura 42. Tipos de borde según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 017



Figura 43. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 015



Figura 44. Tipos de labio según estructura de la vasija, tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 017

A partir de los datos levantados respecto a las categorías morfológicas de las vasijas tipo Aconcagua Rojo Engobado, se desprende que en la muestra analizada predominan las vasijas abiertas por sobre las vasijas cerradas. Entre las formas abiertas la única categoría morfológica reconocida fue la escudilla, identificada a través de bordes directos posicionables, aunque no se descarta la presencia de cuencos debido a la presencia de bordes invertidos. Las escudillas serían vasijas de perfiles simples, paredes delgadas, de labios redondeados o planos, y con un diámetro de borde entre 180 y 200 mm. En términos generales, las vasijas abiertas parecen ser de bordes directos o invertidos, labios planos o redondeados, perfiles simples, paredes delgadas a medianas, y bases planas (40%), convexas (40%), o cóncavas (20%). Adicionalmente a los diámetros calculados en las escudillas, se pudo tomar otra medida en un borde directo de categoría morfológica indeterminada, cuyo resultado fue de 130 mm (ver Figura 45).

Entre las formas cerradas, solo se pudo reconocer la presencia de un jarro a partir de un fragmento de cuello de diámetro estrecho (80 mm). Las formas cerradas fueron identificadas por medio de fragmentos diagnósticos como cuellos, uniones, y cuerpos y bases pulidos y/o engobados por el exterior pero alisados por el interior. Se desprende que las formas cerradas entre el conjunto cerámico ARE corresponden a vasijas de paredes medianas a delgadas, con presencia de cuellos, de perfiles compuestos (50%) aunque sin descartar la presencia de vasijas con perfiles inflectados, ya que un 50% de las uniones son de tipo indeterminado. Entre el conjunto no se registra la presencia de asas ni bordes, y solo se registran bases de tipo indeterminado.

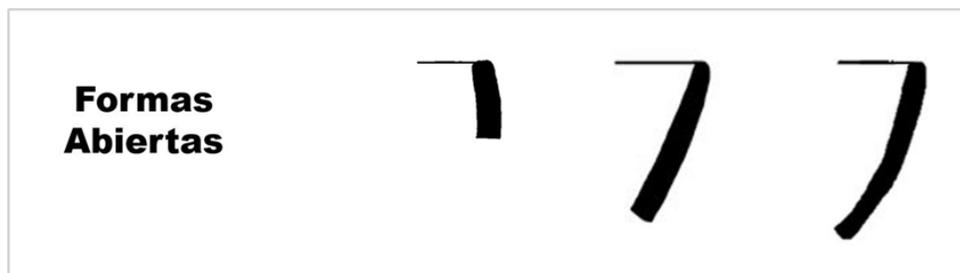


Figura 45. Perfil de bordes tipo Aconcagua Rojo Engobado según categoría morfológica general de las vasijas

Con relación a las técnicas decorativas identificadas, la totalidad de los fragmentos se encuentra decorado y las únicas técnicas decorativas observadas son de tipo aditivas. Todos los fragmentos presentan exclusivamente la aplicación de engobe.

En cuanto a los motivos reconocidos, éstos solo se presentan por la superficie interior de las vasijas, ya que por el exterior se encuentran exclusivamente cubiertas por el engobe. La mayoría de los motivos identificados consisten de un trazo aislado que podría corresponder a una cruz diametral; sin embargo, en RML 015 se advierte lo que podría corresponder a una "doble cruz diametral" o ángulos inscritos. El resto de los fragmentos se encuentra engobado en su superficie interior, exterior, o ambas (ver Tabla 18).

El motivo de los ángulos inscritos se determinó a partir de la disposición de los trazos con respecto a la superficie interna de la vasija completa, que no se condicen con la disposición de la cruz diametral simple ya que se encuentran muy próximos entre sí (ver Figura 46).

Con relación a los colores de la decoración, solo se registró la aplicación del engobe color rojo característico de este tipo cerámico. La mayoría de los fragmentos se encuentra decorado con engobe rojo por ambas superficies, y en menor medida, engobe rojo por la superficie exterior y ausencia de decoración por la superficie interior (ver Tabla 19).

En cuanto a las decoraciones observadas en los labios, en todos los fragmentos de borde se aprecia la aplicación de engobe rojo sobre la superficie del labio.

Tabla 18. Motivos decorativos del tipo Aconcagua Rojo Engobado por la superficie interior

Motivos	Superficie interior	
	N	%
Lineal	11	73,3
Ángulos inscritos	3	20
Erosionado	1	6,7
Total	15	100

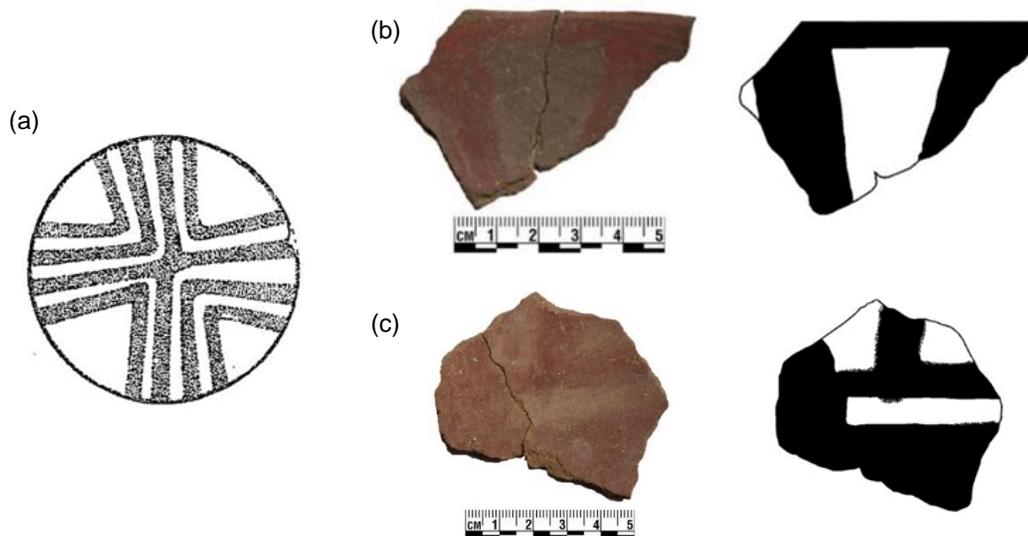


Figura 46. Motivo de posible "Doble cruz diametral" o "Ángulos inscritos" del tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 015. (a) Esquema rescatado de Massone, 1978; (b) fotografía y esquema de decoración interna en borde directo de escudilla; (c) fotografía y esquema de decoración interna en base convexa de forma abierta

Tabla 19. Combinación de colores en las decoraciones del tipo Aconcagua Rojo Engobado por la superficie exterior (alineación hacia la izquierda) y por la superficie interior (sangría hacia la derecha)

Combinación de colores en superficie exterior/ superficie interior	N	%
Rojo Engobado	195	97,5
Rojo engobado	129	64,5
Erosionado	4	2
No aplica	62	31
Erosionado	5	2,5
Rojo engobado	5	2,5
Total	200	100

Lo último en relación a las decoraciones es la disposición de éstas en los distintos sectores anatómicos de la vasija. En todos los segmentos se observa decoración por la superficie exterior del fragmento, observándose variaciones respecto a las decoraciones por el interior. Los fragmentos de borde son los que presentan un mayor porcentaje de superficies interiores decoradas, en cambio ningún fragmento de unión presenta decoraciones por el interior (ver Tabla 20). Lo anterior guarda relación con el carácter restrictivo de las vasijas cerradas, ya que en éstas la decoración de los segmentos de unión, cuerpo y base es dificultosa o imposible. Sin embargo, los bordes y algunas veces los cuellos pueden ser decorados si la restricción del cuello o borde lo permite.

Tabla 20. Porcentaje de fragmentos decorados por la superficie exterior y por la superficie interior según el segmento de la vasija representado en el conjunto tipo Aconcagua Rojo Engobado

Segmento de la vasija	Total	Decoración exterior		Decoración interior	
		N	%	N	%
Borde	24	24	100	22	91,7
Cuello	6	6	100	3	50
Cuerpo	157	156	99,4	105	66,9
Unión	2	2	100	—	—
Base	7	7	100	4	57,1
Total	196	196	—	134	—

Con relación a las técnicas de manufactura, entre los fragmentos ARE de RML 017 se logró distinguir una huella de rodete por el interior de una forma cerrada en su sección de cuerpo. En cuanto a los tratamientos de superficie, en ambos sitios el mayor porcentaje de fragmentos se encuentra pulido por ambas superficies, seguido de superficies pulidas por el exterior y alisadas por el interior, y las alisadas por ambas superficies, siendo el resto de las combinaciones casos singulares (ver Figura 47 y Figura 48).

Por último, con respecto a las huellas de uso, solo un 5,5% de los fragmentos presenta algún tipo de huella de uso, siendo todos de RML 017. De estos, la mayoría corresponden a formas abiertas, siendo más abundantes las huellas de ahumado por exterior o por interior en segmentos de cuerpo (ver Tabla 21).

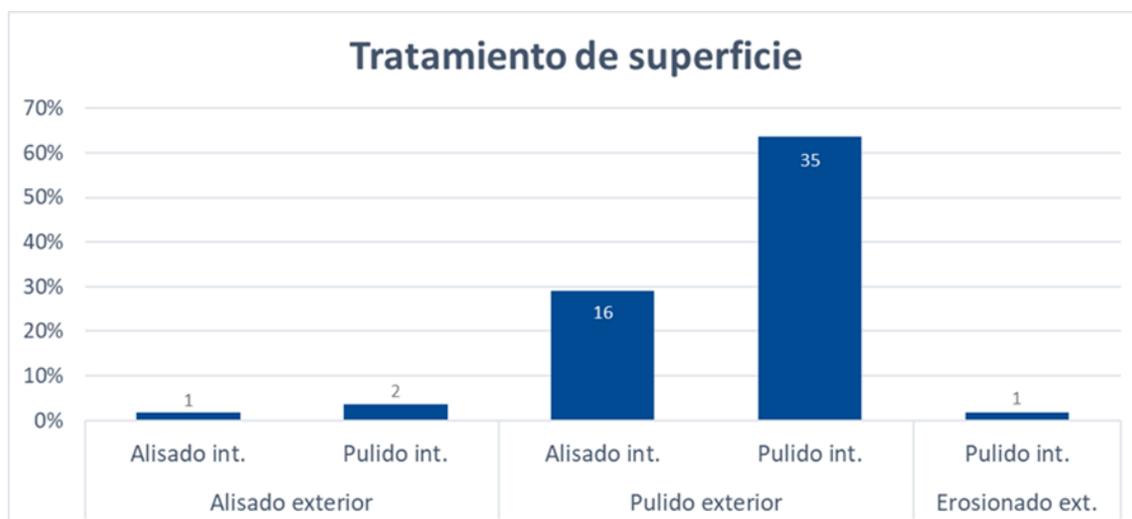


Figura 47. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior del tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 015

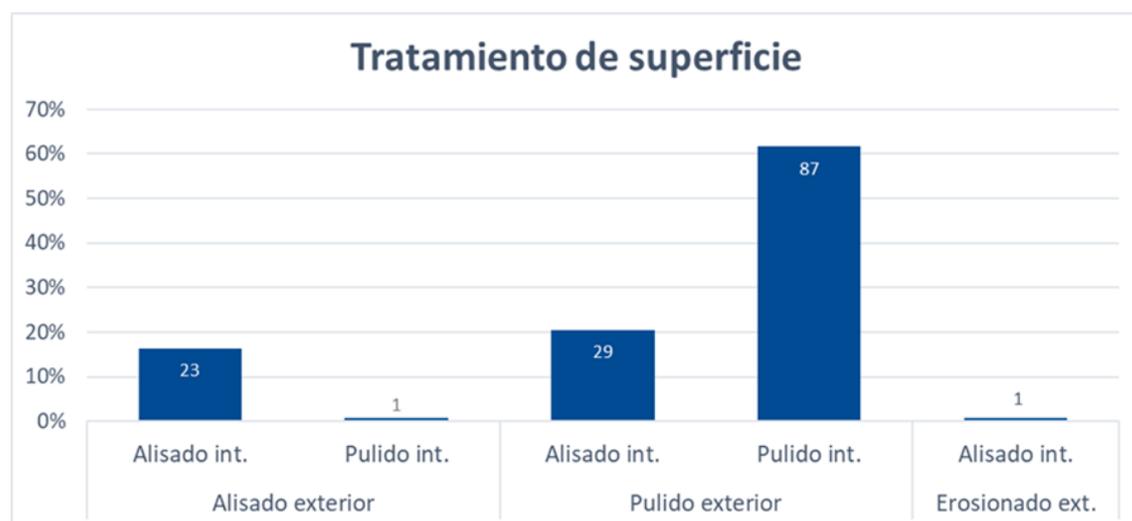


Figura 48. Combinación de tratamientos de superficie por exterior e interior del tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 017

Tabla 21. Huellas de uso en fragmentos del tipo Aconcagua Rojo Engobado en RML 017

C.M.G. Sección de la vasija	Huellas de uso		Ahumado interior		Ahumado exterior		Ahumado interior y exterior		N	%
	n	%	n	%	n	%				
Abierta	4	36,4	5	45,5	1	9,1	10	90,9		
Cuerpo	3	27,3	4	36,4		0,0	7	63,6		
Base	1	9,1	1	9,1	1	9,1	3	27,3		
Indeterminado	1	9,1					1	9,1		
Cuerpo	1	9,1					1	9,1		
Total	5	45,5	5	45,5	1	9,1	11	100		

6. Comparación de atributos entre los tipos cerámicos

Al momento de evaluar similitudes y diferencias entre los tipos cerámicos podemos apreciar que, como se ha indicado previamente, pareciera que los atributos morfológicos son criterios transversales entre los tipos cerámicos Aconcagua. Al igual que lo observado en otras localidades, se identifican algunas variaciones en cuanto a las preferencias por distintos tipos de bordes y labios, espesores de paredes, preeminencia de formas abiertas o cerradas, tratamientos de superficie y colores de las decoraciones (ver Anexos, C).

En los conjuntos AS, ARE y Tipo Nuevo se aprecia una mayor frecuencia de formas abiertas que cerradas, particularmente en el tipo ARE. Se observa que en todos los tipos las formas abiertas presentan bordes directos e invertidos, con excepción de los conjuntos AS y ARE de RML 017 que solo presentan bordes directos. En todos los tipos se reconocieron escudillas, en los conjuntos AS y Tipo Nuevo se determinó la presencia de cuencos, en el conjunto AS se identificó un puco, mientras que en los conjuntos APA y ARE se infiere la existencia de cuencos debido a los bordes invertidos detectados. Entre las formas abiertas de todos los tipos se registran bases convexas, cóncavas y planas en diferentes proporciones, mientras que solo en AS no se identificaron bases cóncavas. Adicionalmente, en RML 015 se reconoció una “patita” de vasija abierta del tipo AS, una forma de apéndice que constituye un elemento singular dentro del conjunto estudiado.

Respecto a las formas cerradas, solo en el tipo APA estas predominan por sobre las abiertas. Entre los tipos AS y Tipo Nuevo se aprecia una preferencia por los bordes evertidos, registrándose en el conjunto Tipo Nuevo de RML 015 la presencia de bordes rectos. Por otra parte, en el tipo APA las formas cerradas presentan en su mayoría bordes rectos, seguido en menor medida de bordes invertidos y evertidos.

Con relación a las categorías morfológicas específicas de las formas cerradas, se determinó la presencia de jarros en los tipos APA y ARE, y su posible presencia en el conjunto Tipo Nuevo, mientras que solo en el tipo AS se pudo determinar la presencia de dos ollas. En general, las formas cerradas son vasijas de perfiles preferentemente inflectados y en menor medida compuestos, excepto el tipo ARE ya que solo presenta perfiles compuestos, aunque sin descartar la presencia de perfiles inflectados.

En general, todos los tipos evidencian tamaños similares entre formas abiertas y cerradas, de modo que este no parece ser un elemento diferenciador. Para las formas abiertas solo se determinaron diámetros de borde, que se mueven en un rango entre los 90 y 230 mm, observándose que la forma abierta de diámetro singularmente más estrecho corresponde a un cuenco del Tipo Nuevo (ver Tabla 22). Entre las formas cerradas se determinaron diámetros de borde, cuello, y una unión por punto de esquina (APA). Los diámetros de jarros solo se pudieron medir en secciones de cuello, los que son característicamente estrechos, mientras que entre las ollas solo se cuenta con una medida del tipo AS. Entre las formas cerradas de categoría morfológica específica indeterminada, se aprecia que los diámetros de borde y cuello tienden hacia valores más altos en el tipo APA que en el Tipo Nuevo, lo que podría traducirse en una mayor capacidad volumétrica del primero.

Tabla 22. Recuento de mediciones de diámetro (en mm)

Categoría morfológica general	Categoría morfológica específica	Segmento de la vasija	RML 015 Familia Fernández				RML 017 Sergio Parra			
			APA	ARE	AS	TN	APA	ARE	AS	TN
Vasijas abiertas	Cuenco	Borde					90			
							120			
	Puco	Borde					160			
			230	180	230	150	200			
	Escudilla	Borde					170			
							180			
			130	200		130	140	130	140	150
							170			
							160			
							180			
Vasijas cerradas	Jarro	Cuello					50	80		
	Olla	Borde					80			
			130			80				
							110			
							200			
							230			
	Indeterminada	Borde					240			
			110			120	120			
							130			
							140			
				200						
	Unión						110			

Respecto al ancho de las paredes, al proyectar un gráfico de caja y bigote para las vasijas abiertas y para las vasijas cerradas, se puede observar que en RML 017 los tipos AS y ARE presentan un ligero engrosamiento de las paredes respecto a su manifestación en RML 015. Por otra parte, las paredes del Tipo Nuevo evidencian un sutil adelgazamiento en RML 017 respecto a RML 015, especialmente entre las formas abiertas (ver Figura 49 y Figura 50).

En general predominan los labios redondeados por sobre los planos en proporciones cercanas al 60% de labios redondeados versus un 40% de labios planos, excepto en el tipo AS, donde esa proporción es inversa y predominan los labios planos. Se aprecia que en las formas abiertas del Tipo Nuevo y ARE en RML 015 son más frecuentes los labios redondeados, pero en ambos tipos, en RML 017 preponderan los labios planos.

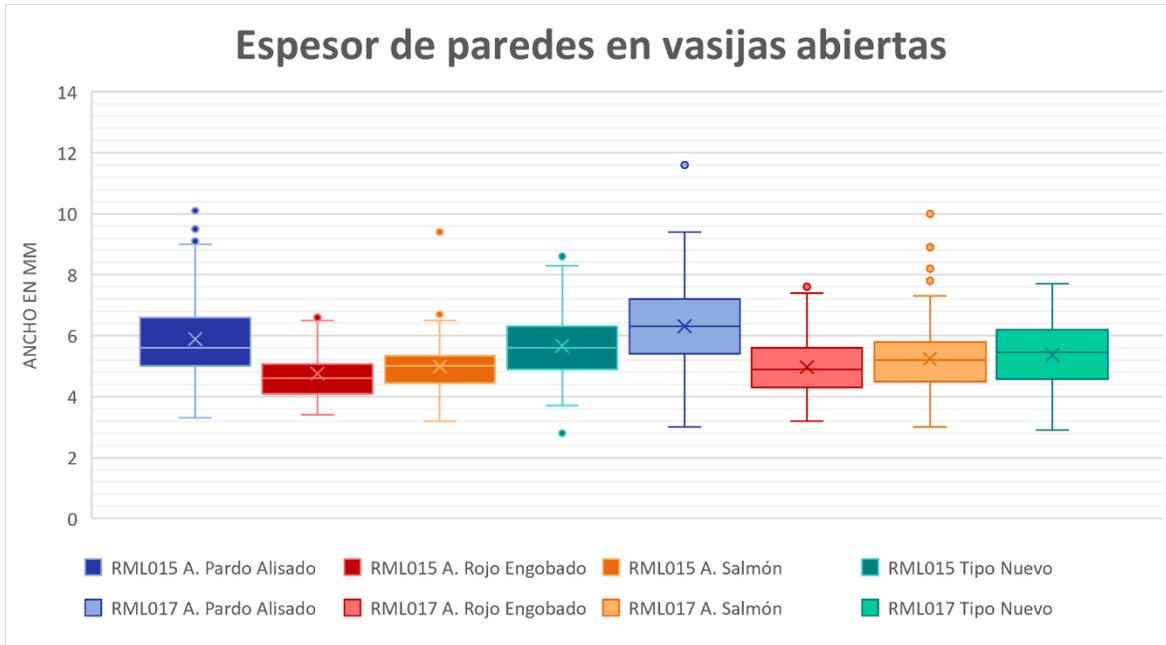


Figura 49. Espesor de paredes en vasijas abiertas según tipo cerámico y sitio arqueológico

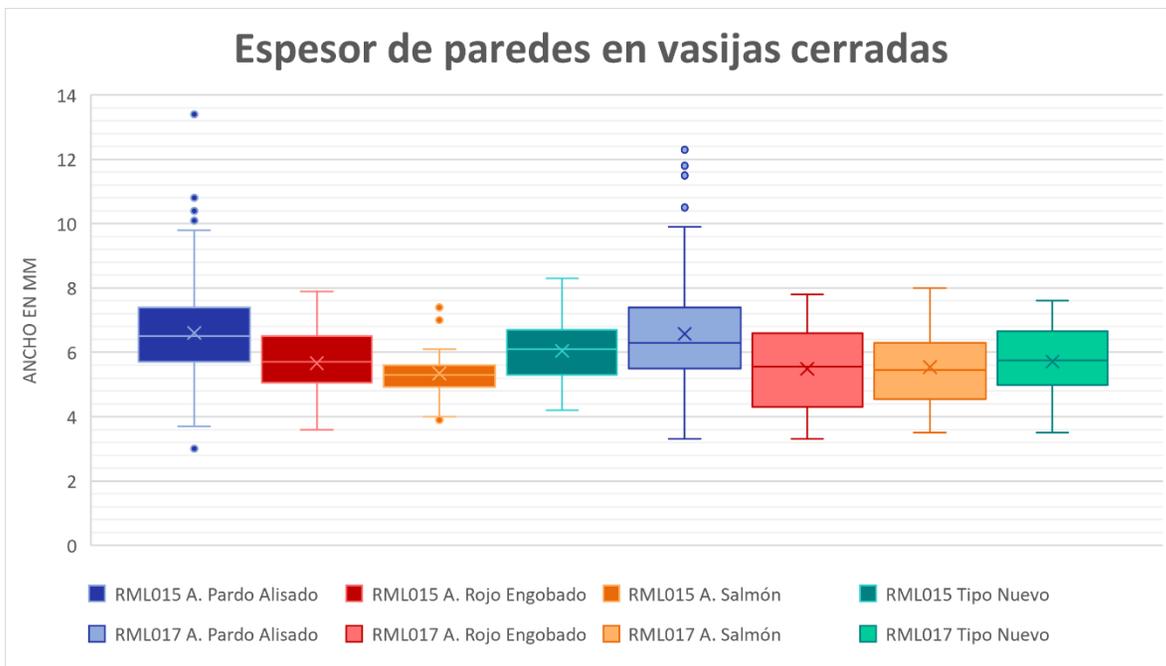


Figura 50. Espesor de paredes en vasijas cerradas según tipo cerámico y sitio arqueológico

Las técnicas decorativas se documentaron en todos los tipos cerámicos, y consisten exclusivamente de técnicas aditivas. En el conjunto ARE solo se registra la aplicación de engobe, y en el conjunto APA solo la aplicación de pequeños mamelones en fragmentos de borde ($n=3$). Entre los tipos AS y Tipo Nuevo la proporción de técnicas decorativas es similar, especialmente en RML 017, preponderando la aplicación de pintura seguido por la aplicación combinada de engobe y pintura.

Se observa que entre el Tipo Nuevo y el tipo Aconcagua Salmón los atributos decorativos son bastante disímiles entre sí. Si bien las *líneas aisladas*, *líneas convergentes* y *líneas paralelas* son combinaciones de trazos compartidas entre ambos tipos, en el tipo AS los campos pintados son mucho más frecuentes en comparación al Tipo Nuevo (en superficies exteriores, 19,5% en el tipo AS y 6,5% en el Tipo Nuevo). Además, en el Tipo Nuevo no se identificó ningún elemento similar al *trinacrio* (motivo característico del tipo AS), mientras que en el tipo AS no se identifican *líneas paralelas convergentes* (características del Tipo Nuevo).

En cuanto a los colores, se observa que por ambas superficies y en el labio, en el tipo AS predomina el *negro sobre pasta* y en el Tipo Nuevo el *rojo sobre pasta*, los que se imponen frente a las otras combinaciones de colores en frecuencias relativas que son similares entre ambos tipos cerámicos (aproximadamente un 60%). La presencia de trazos color *negro* y engobes color *blanco* son escasas en el Tipo Nuevo, mientras que en el tipo AS los trazos color *burdeo* y engobes color *crema* tienen una frecuencia minoritaria. Por otra parte, en el Tipo Nuevo se advierte el uso de un engobe anaranjado, decoración que no se observa en ningún otro tipo cerámico.

Considerando el uso de cada color en la superficie de la vasija, ya sea en forma de trazo o engobe, podemos observar que existen sutiles diferencias en la manifestación del Tipo Nuevo y del tipo AS entre los dos sitios analizados. En el Tipo Nuevo se evidencia un aumento en el uso de *burdeo* en RML 017 respecto a RML 015, mientras que la presencia del engobe color *crema* disminuye en RML 017. Por otro lado, el tipo AS evidencia un aumento en la frecuencia de color *rojo* en RML 017, especialmente por las superficies exteriores. Los cambios en las frecuencias relativas de los colores *rojo*, *burdeo* y *negro* para cada tipo se observan por ambas superficies, y se condicen con los datos observados en las decoraciones de labio, que en conjunto demuestran que las preferencias cromáticas de cada tipo cerámico son más pronunciadas en RML 015 que en RML 017 (ver Tabla 23 y Tabla 24).

Tabla 23. Frecuencia relativa de los colores presentes en las decoraciones del Tipo Nuevo y Tipo Aconcagua Salmón, superficies exteriores

Tipo cerámico Sitio	Tipo Nuevo				Aconcagua Salmón			
	RML 015		RML 017		RML 015		RML 017	
Color	n	%	n	%	n	%	n	%
Rojo	300	71,4	109	65,7	6	8,7	39	21
Negro			3	1,8	47	68,1	106	57
Negro y rojo					6	8,7	5	2,7
Burdeo	35	8,3	30	18,1	3	4,3	7	3,8
Anaranjado	2	0,5						
Blanco	2	0,5	8	4,8	7	10,1	26	14
Crema	81	19,3	16	9,6			3	1,6
Total	420	100	166	100	69	100	186	100

Tabla 24. Frecuencia relativa de los colores presentes en las decoraciones del Tipo Nuevo y Tipo Aconcagua Salmón, superficies interiores

Tipo cerámico Sitio	Tipo Nuevo				Aconcagua Salmón			
	RML 015		RML 017		RML 015		RML 017	
Color	n	%	n	%	n	%	n	%
Rojo	233	68,1	96	70,6	3	11,5	16	17,2
Negro	4	1,2	4	2,9	21	80,8	62	66,7
Negro y rojo							1	1,1
Burdeo	22	6,4	14	10,3	1	3,8	3	3,2
Anaranjado	6	1,8	5	3,7				
Blanco	1	0,3	4	2,9			9	9,7
Crema	76	22,2	13	9,6	1	3,8	2	2,1
Total	342	100	136	100	26	100	93	100

En cuanto al ancho de los trazos, se aprecia que los trazos del Tipo Nuevo son a todas luces más gruesos que los del tipo Aconcagua Salmón. Partiendo por los datos más generales, el 50% de las mediciones de anchos de trazo del Tipo Nuevo (Q2 y Q3) varía entre los 4,3 y 5,9 mm, siendo la mediana y el promedio de 5,1 mm. En cuanto al tipo AS, el 50% de las medidas de ancho de trazo (Q2 y Q3) fluctúa entre los 2 y 2,9 mm, siendo la mediana de 2,3 mm y el promedio 2,5 mm (ver Figura 51).

Recapitulando los datos previamente expuestos, en el conjunto AS el primer cuartil de datos (Q1), equivalente al 25% de los valores mínimos, oscila entre los 1,1 y 2 mm, y el cuarto cuartil (Q4) entre los 2,9 y 4 mm. Por otra parte, el primer cuartil (Q1) del Tipo Nuevo varía entre los 1,9 y 4,3 mm. Es decir, prácticamente el 25% de los valores mínimos de ancho de trazos del tipo AS son tan delgados que no se encuentran entre el Tipo Nuevo. Es más, casi todas las medidas de anchos de trazo registrados en el tipo AS, hasta el valor máximo del bigote superior (Q4 = 4 mm), son espesores que no superan el 25% de los valores menores registrados en el Tipo Nuevo (Q1 = 4,3 mm).

Con respecto a la distribución de los datos, se puede observar que los valores registrados en el Tipo Nuevo demuestran una distribución simétrica de los datos con mayor amplitud de variabilidad. Por otro lado, los valores registrados para el tipo Aconcagua Salmón demuestran una asimetría positiva con menor amplitud de variabilidad. Se aprecia que la amplitud de variabilidad es ligeramente menor tanto para AS como para Tipo Nuevo en RML 015, mientras que el tipo AS en RML 017 demuestra una particular dispersión de los datos hacia valores más altos, a pesar de que la mediana de sus valores (Q2 = 2,3 mm) se mantiene en espesores más delgados.

Se aprecia que la ejecución del trazo en las decoraciones del Tipo Nuevo es menos prolija y menos regular en comparación a las del tipo Aconcagua Salmón. Esto, ya que como se comentó previamente, se advierten algunos detalles en cuanto a la variación de los anchos de los trazos, trazos que al cruzarse sobrepasan el punto de intersección, y trazos que sin cambiar de dirección transitan de ser rectos a oblicuos.

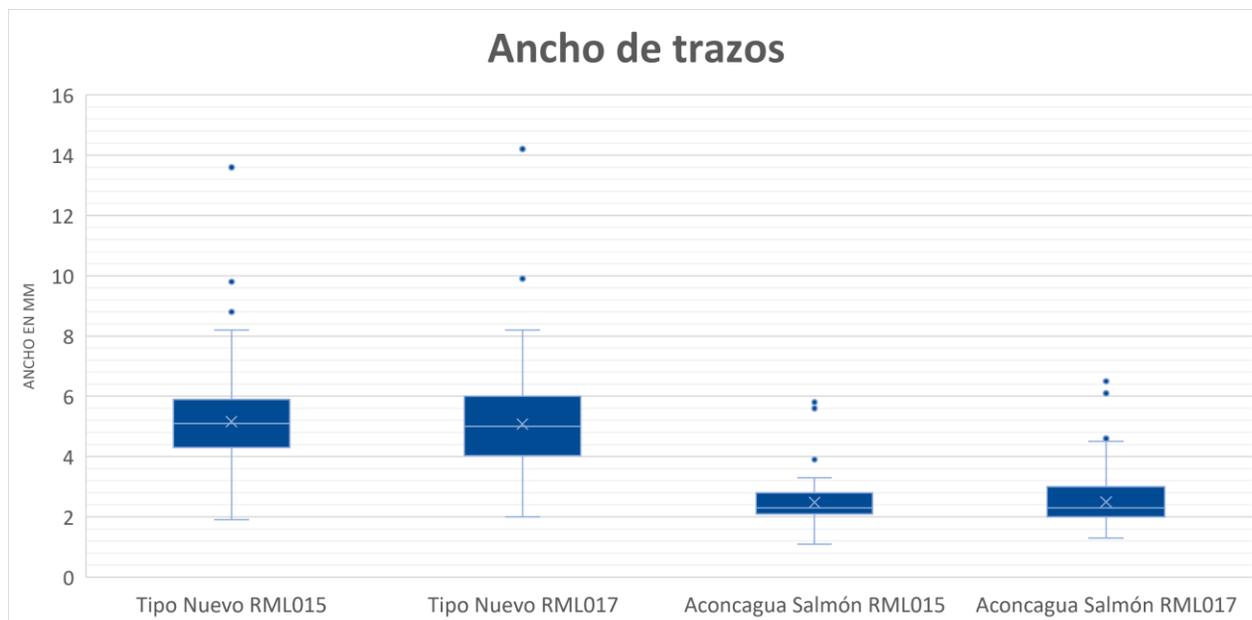


Figura 51. Comparación de anchos de trazo entre el Tipo Nuevo y el tipo Aconcagua Salmón

Algo similar sucede con los bordes de las vasijas Tipo Nuevo en comparación con los bordes AS o ARE, ya que el perímetro de la boca de las vasijas en muchas oportunidades no era regular. Esto se percibió en la dificultad o imposibilidad de posicionar correctamente algunos bordes para determinar su forma específica y calcular los diámetros, ya que al colocarlos sobre un plano horizontal, protuberancias y/o concavidades en el margen del borde impedían el correcto posicionamiento del fragmento.

Tanto en el tipo AS como en Tipo Nuevo las decoraciones se ubican en todos los sectores anatómicos de la vasija, con excepción de las superficies interiores de fragmentos de unión. Se observa que en el conjunto Tipo Nuevo los bordes y cuerpos se encuentran decorados, tanto por exterior como por interior, en una proporción mayor que los del tipo AS. Además, se aprecia que las superficies interiores de secciones de cuello y base del Tipo Nuevo también se encuentran decoradas en mayor proporción que las del tipo AS.

Los tratamientos de superficie en general son idénticos para cada tipo cerámico entre los dos sitios analizados. Sin embargo, en el Tipo Nuevo se reconoce una variación entre ambos sitios. En RML 015 se observa que los tratamientos de superficie del Tipo Nuevo son fundamentalmente alisado por ambas superficies, pero en RML 017 se identifican tres tendencias para este tipo cerámico: alisado por ambas superficies (34,3%), pulido por ambas superficies (33,7%), y pulido por exterior/alisado por interior (25%).

En relación a las técnicas de manufactura, se identificaron huellas de unión de rodetes principalmente en fragmentos del tipo APA y en un fragmento del tipo ARE. Conjuntamente, en el tipo APA se registran 6 fragmentos que presentan un reborde o desplazamiento de arcilla, ya sea hacia ambas superficies, hacia la superficie exterior o interior. Solo se identificaron inserciones de asa en el conjunto APA, las que están insertas por sobreposición en la superficie exterior de la vasija, ya sea en bordes, cuellos o cuerpos.

Se registraron fragmentos con pequeños mamelones en el Tipo Nuevo ($n=7$) y el tipo APA ($n=3$), principalmente bordes y una forma indeterminada (Tipo Nuevo en RML 017). Todos corresponderían a formas abiertas, y en el conjunto Tipo Nuevo dos de ellos pudieron asociarse específicamente a cuencos. En ambos tipos los mamelones se ubican en las superficies exteriores, son de planta elipsoidal o circular, no tienen más de 10 mm de profundidad, y se encuentran adheridos de manera sobrepuesta.

En el caso de los fragmentos de borde la mayoría de los mamelones se ubica a unos 5 mm del labio, mientras que en tres fragmentos estos se adhieren al labio. Uno de ellos consiste del único mamelón con incisiones tipo “garrita” registrado en toda la muestra, del tipo APA en RML 015. Los otros dos mamelones adheridos a labio pertenecen al Tipo Nuevo de RML 017, siendo no solo los únicos modelados que presentan decoración pintada (en color rojo), sino que además el trazo rojo que se observa en el sector colindante al labio, aparentemente correspondería a la continuación de la línea perimetral de la vasija.

En cuanto a las pastas, podemos esbozar una comparación basada en los antecedentes disponibles junto con los datos levantados en el marco de esta memoria. Las vasijas del tipo AS se elaboran a partir de una pasta de color anaranjado variando desde tonalidades pálidas hasta el anaranjado rojizo, de textura media a quebradiza, de porosidad media, probablemente compuesta por una mezcla de arcillas de tonos anaranjado, café o rojizo con caolines blancos poco cristalinos (Falabella et al., 2002). Su antiplástico consta de granos medianos a finos, los cuales varían dependiendo de los recursos locales (Massone, 1978; Falabella et al., 2000; Falabella et al., 2002). No disponemos de antecedentes de análisis de pastas para el sector de Lampa, sin embargo, estudios en sectores meridionales de la depresión intermedia de la cuenca del Maipo-Mapocho, indican un esperable predominio de áridos de cuarzo y feldespatos (Falabella et al., 2002; Saball, 2019).

El tipo ARE posee una pasta de color café, de textura medianamente compacta y apretada, de porosidad media, y con una arcilla rica en hematita. Presenta inclusiones de tamaño mediano a fino, distribuidos de manera medianamente homogénea, entre los que predominan los feldespatos y arenas (Massone, 1978; 1979).

La pasta del tipo APA es de color pardo gris a pardo rojizo, de textura media, algo suelta. Su porosidad es media a alta, su arcilla contiene una alta proporción de hematita, y sus antiplásticos son de granulometría gruesa pero heterogénea (de tamaños variables), presentes en densidades medianas a altas, que consisten principalmente de arenas, feldespatos y cuarzo (Massone, 1978; Baudet, 2004).

Según lo planteado por Gaete (1993) y Thomas y colaboradores (1990, 1991), el Tipo Nuevo presentaría una pasta color café anaranjado a café oscuro, homogénea, de textura apretada a quebradiza, de antiplásticos gruesos a medianos de arenas, cuarzo, mica y biotita, presentes en alta densidad y de distribución irregular.

En la muestra analizada, los colores de las superficies de las pastas evidencian una tendencia del Tipo Nuevo hacia las tonalidades pardas, que es incluso más predominante que la tendencia del tipo Aconcagua Salmón hacia las tonalidades anaranjadas. Junto con

los anaranjados y pardos, los tonos crema, gris y rosados se encuentran presentes entre los dos tipos cerámicos en ambos sitios, pero en proporciones distintas. El Tipo Nuevo es predominantemente pardo, pero tiende hacia los tonos crema y anaranjados. Por otra parte, el tipo Aconcagua Salmón demuestra superficies principalmente anaranjadas y en menor medida pardas, seguido por los tonos rosados.

A partir de lo anteriormente señalado, la pasta del Tipo Nuevo presentaría una pasta de textura apretada a quebradiza similar a la observada en los tipos AS y ARE, aunque con antiplásticos gruesos a medianos de arenas y cuarzos, similares a los presentes en el tipo APA. El color observado en la muestra analizada y las características descritas en los antecedentes, indicarían que la pasta del Tipo Nuevo es diferente a la de los otros tipos cerámicos, de modo que éstas parecieran ser un punto intermedio entre las pastas más finas de los tipos AS y ARE, y las pastas más gruesas del tipo APA.

En cuanto al proceso de cocción de las vasijas, en investigaciones previas se ha indicado que los cuatro tipos cerámicos muestran evidencias de cocción en ambientes oxidantes. Tanto en el tipo AS como en el Tipo Nuevo se observaron fragmentos que presentan cambios de tonalidad en la superficie de la pasta por decoloración u oscurecimiento. Esto podría deberse a que las vasijas durante la cocción se expusieron a golpes de calor por la proximidad con el combustible o fuente de calor, por la falta de corrientes de aire, por haberlas ubicado muy próximas entre sí o sobre alguna superficie que impidiera el ingreso de oxígeno, generando una reducción en un sector acotado de la superficie de la vasija. Estas evidencias indicarían un proceso de cocción poco controlado, frecuentes cuando las cochuras se realizan en fogones (Varela, 2002; Falabella, 1997). Es particularmente llamativa la alta proporción de superficies oscurecidas o reducidas entre el Tipo Nuevo (37,1%) en comparación al tipo AS (3,8%), que quizás pueda denotar una intencionalidad en la reducción de las superficies Tipo Nuevo, o un proceso de cocción más controlado del tipo AS.

Por último, con respecto a las huellas de uso, el tipo Aconcagua Rojo Engobado es el que menos huellas de exposición al fuego presenta (5,5%). Estas se presentan exclusivamente en RML 017, y se concentran en las formas abiertas, ya sea por exterior, interior, o ambas superficies de la vasija. Por otra parte, el conjunto Aconcagua Pardo Alisado es el que presenta un mayor porcentaje de fragmentos con huellas de exposición al fuego (45,1%). De hecho, es el único tipo cerámico en donde se observa que todos los sectores anatómicos de la vasija presentan ahumado u hollín por una o ambas superficies. Las huellas de uso en APA se concentran en las vasijas cerradas y de estructura indeterminada, excepto en RML 015 donde hay un mayor porcentaje de formas abiertas con huellas de uso.

Después del tipo ARE, el tipo Aconcagua Salmón es el segundo conjunto cerámico que presenta menos huellas de exposición al fuego (8,1%). Sorpresivamente, estas se presentan mayoritariamente en vasijas abiertas y por superficies exteriores, interiores, o ambas. Incluso en RML 017 se observa un fragmento de vasija abierta con restos de hollín por la superficie exterior (un segmento de cuerpo). En menor medida, el tipo AS presenta huellas de uso en vasijas cerradas ya sea por el interior o por el exterior de la vasija.

Entre el Tipo Nuevo, el porcentaje de fragmentos que presenta huellas de exposición al fuego es ligeramente mayor que el tipo AS (8,6%). Estas se concentran en formas abiertas, sobre todo en RML 017, en borde, cuerpo o base y tanto por interior, exterior o ambas superficies. Entre los escasos fragmentos de formas cerradas también se observaron huellas de uso en secciones de cuerpo, unión o base, ya sea por el interior, exterior, o ambas superficies. En general, son las secciones de cuerpo las que presentan mayores evidencias de ahumado, principalmente por la superficie exterior.

V. Discusión

Un nuevo tipo cerámico para el PIT en Chile Central

El conjunto de evidencias disponibles permiten sostener la propuesta de que el Tipo Nuevo constituye un tipo cerámico diferente a los otros tipos Aconcagua definidos por Massone (1978). A pesar de que aún falta recabar información más detallada sobre sus pastas, los fragmentos asignados al Tipo Nuevo comparten un conjunto recurrente, específico y único de atributos físicos que lo caracterizan. Esta asociación politética de atributos (Clarke, 1978) es particular a este tipo cerámico aunque, como hemos visto, pueda compartir algunos de ellos con otros tipos cerámicos. En este sentido, el Tipo Nuevo se articula como una unidad cerámica independiente que no correspondería a una variedad de alguno de los tipos Aconcagua previamente establecidos. En vista de ello, a continuación se describen los atributos característicos del Tipo Nuevo, a pesar de que algunos puedan ser compartidos con los otros tipos cerámicos Aconcagua.

- Decoraciones de trazos rojo o burdeo sobre la superficie de la pasta, o sobre un engobe color crema (ocasionalmente puede presentar trazos negros y/o engobe de color blanco o engobe de color anaranjado)
- Trazos de aproximadamente 5 mm de ancho, frecuentemente entre 4,3 y 5,9 mm de ancho
- Las combinaciones de trazos más frecuentes son las *líneas aisladas*, *líneas paralelas* o *líneas convergentes*, que podrían corresponder a segmentos de la combinación de trazos característica de este conjunto cerámico: las *líneas paralelas convergentes*. Estas configuraciones de trazos potencialmente corresponderían a segmentos de un motivo aún no identificado, posiblemente dispuesto sobre gran parte o la totalidad de la vasija, tal como el Trinacrio (tipo AS) o la Cruz Diametral (tipo ARE)
- En la mayoría de los casos (61,5%) el fragmento se encuentra decorado por ambas superficies y en menor medida (28,2%) solo por el exterior. En caso de encontrarse decorado por ambas superficies, se observa que tanto el color como la combinación de trazos se replica por el exterior e interior
- Pueden presentarse mamelones o apéndices adheridos a bordes principalmente de vasijas abiertas, próximos o colindantes al labio

- Los fragmentos de borde tienden a presentar una línea perimetral en color rojo, burdeo o negro, cuya decoración podría cubrir parte de un mamelón en caso de que éste se presente adherido al labio
- Alta proporción de vasijas abiertas tales como escudillas y cuencos, de bordes directos o invertidos, de perfiles simples y paredes delgadas a medianas, frecuentemente entre 4,6 y 6,3 mm de ancho
- El tratamiento de superficie predominante es el alisado por exterior e interior, seguido de pulido por ambas superficies, o pulido por exterior y alisado por interior
- Pastas de superficie principalmente color pardo, tendiendo al anaranjado o crema. Dicho en otros términos, las superficies de las pastas se inclinan hacia un color pardo anaranjado
- Baja proporción de vasijas cerradas, principalmente jarros, aunque no se descarta la presencia de ollas. Las formas cerradas corresponderían a vasijas de perfiles inflectados o compuestos, de bordes evertidos o rectos, y de paredes medianas. No se identificaron asas en el conjunto estudiado, aunque Gaete (1993) señala la presencia de un asa cinta doble adherida a un jarro, que en su sección media presenta un apéndice tipo “ojo grano de café” (p. 253)
- Tanto vasijas abiertas como cerradas presentarían labios principalmente redondeados y en menor medida planos
- Las vasijas abiertas presentarían bases convexas, planas y cóncavas, mientras que entre las vasijas cerradas solo se identificaron bases planas

Es menester considerar la relevancia que tienen los atributos visibles como eje estructural de la cerámica Aconcagua, especialmente los atributos decorativos. Los análisis de distribución de las decoraciones en los distintos sectores anatómicos de la vasija, indicarían que en el Tipo Nuevo éstas se disponen cubriendo gran parte de su superficie, especialmente por el exterior. Esto, en conjunto con la combinación de trazos en *líneas paralelas convergentes* y la preponderancia de decoraciones rojas, algunas veces en conjunto con mamelones o un engobe color crema (más oscuro y amarillo que el engobe del tipo AS variedad polícroma), permiten inferir que el Tipo Nuevo obedecería a referentes iconográficos propios de este conjunto cerámico que tienen una alta visibilidad en la vasija.

La estructura de la decoración en las vasijas Tipo Nuevo también parece diferir respecto al tipo AS. En cuanto a las formas abiertas, que preponderan en ambos tipos cerámicos, en las escudillas del tipo AS por prácticamente toda la superficie exterior se suele desplegar el motivo del trinacrio, y en el caso de los pucos estos habitualmente van acompañados de una banda de borde que puede o no replicarse al interior. Por el interior de las escudillas se pueden observar motivos centrales tri o cuatripartitos, separados por pestañas o triángulos con pestañas (Falabella, 2000).

En el Tipo Nuevo la presencia de banda de borde parece ser más bien minoritaria, y en los casos en que aparece ($n=3$) se observa un estilo decorativo muy similar al del tipo AS. Un elemento que podría corresponder a una banda de borde, pero con el estilo decorativo del Tipo Nuevo, es cuando se presentan dos líneas paralelas que recorren el borde de la vasija en un eje horizontal ($n=2$). Respecto a las bandas de borde observadas

en el tipo AS ($n=4$), en un caso el motivo se replica por ambas superficies (líneas paralelas oblicuas), mientras que los otros presentan un motivo por exterior y otro por interior (reticulado/ángulos paralelos, ángulos paralelos/zigzag, y reticulado/zigzag). Por otra parte, entre las bandas del Tipo Nuevo se observan dos fragmentos que replican el motivo por ambas superficies (ángulos paralelos; reticulado), y otro que presenta banda de borde solo por la superficie exterior (ángulos paralelos). De esta manera, podemos observar que, por una parte, en los contextos habitacionales estudiados las bandas de borde no parecen ser un elemento muy frecuente en el tipo AS. Por otra parte, en el Tipo Nuevo las bandas de borde identificadas aparentan ser una réplica del estilo decorativo del tipo AS, donde además los motivos de los *ángulos paralelos* y *reticulado* son transversales a ambos tipos cerámicos.

Otro aspecto a considerar son las líneas perimetrales, presentes en el labio tanto en el Tipo Nuevo como el tipo Salmón, separando los hemisferios interior y exterior de la vasija (Falabella, 2000). Sin embargo, solo el tipo AS presenta una línea perimetral en la base del trinacrio (donde se unen sus aspás), separando los campos decorativos de la sección de cuerpo y de la sección de base. Este elemento no se identificó entre las vasijas del Tipo Nuevo. En uno de los fragmentos de base se observa por la superficie exterior un entramado de trazos que no cubre la parte basal de la vasija, mientras que en otro fragmento de base por la superficie interior se observa una serie de trazos que convergen hacia un campo pintado ubicado, aparentemente, en la sección basal de la vasija (ver Figura 15, fragmento b).

En cuanto al color de la superficie de las pastas, aunque éste se midió como un atributo tecnológico, en el caso del tipo AS también constituye parte de los atributos visibles de las vasijas, armonizando con las decoraciones dispuestas sobre ellas. Por consiguiente, observamos que la preferencia por las pastas de superficies en tonalidades pardas también podría integrar la configuración decorativa, en tanto la superficie de la vasija es soporte de los trazos que sobre ella se ubican, sobre todo considerando que gran parte de las decoraciones del Tipo Nuevo y del tipo AS consisten de trazos dispuestos directamente sobre la pasta.

Además, se aprecia que luego de las superficies de pastas en tonos pardos, los tonos anaranjados y crema son las segundas y terceras preferencias del Tipo Nuevo para ambos sitios, tonos simultáneamente identificados entre los engobes. Estos campos cromáticos serían comunes con los identificados entre las superficies de las pastas del tipo AS, las que son predominantemente anaranjadas, aunque en menor medida también encontramos superficies pardas y crema. En este sentido, es poco probable que los tonos identificados entre los engobes y las superficies de las pastas Tipo Nuevo sean azarosos, sino más bien componentes de una configuración cromática deliberadamente seleccionados.

Si bien hemos identificado que las decoraciones del Tipo Nuevo suelen disponerse sobre la pasta color pardo, aparentemente el color crema también tiene una relevancia como “lienzo” en las decoraciones. Esto, ya que la sumatoria de los fragmentos con engobe color crema junto con aquellos cuya superficie de la pasta es color crema, conforman un

31,7% del conjunto cerámico, mientras que las superficies y engobes color anaranjado suman un 9,9%.

El color burdeo de los trazos constituye un elemento un tanto complejo de abordar, ya que es posible que la pintura adquiriera este color producto de la alteración química de los pigmentos. Por ejemplo, Saball (2019) ha reportado que las pinturas negras del tipo Aconcagua Salmón tienden hacia las tonalidades rojas cuando son ricas en hematita, o hacia tonalidades café si son ricas en manganeso, traduciéndose en tonalidades *rojo oscuro* o *café rojizo* coincidentes con el *burdeo* registrado. Sin embargo, en el Tipo Nuevo la frecuencia relativa de los colores utilizados en las decoraciones respalda la idea de una elección intencionada de este color, formando parte de la paleta de colores del Tipo Nuevo.

En cuanto a las variedades del Tipo Nuevo propuestas por Gaete (1993), y a partir los atributos observados en el marco de esta memoria, concordamos respecto a la existencia de una variedad de rojo (burdeo o negro) sobre pasta y de una variedad de rojo (burdeo o negro) sobre engobe predominantemente en color crema. Sin embargo, cuestionamos la existencia de una variedad de decoración sobre superficie reducida. Esto ya que entre los fragmentos “oscurecidos” solo un 8,2% se encontraba totalmente reducido, mientras que el resto presentaba reducción solo por una de sus superficies y/o en sectores irregularmente reducidos, de modo que éstos podrían corresponder a procesos de cocción poco controlados. Además, en reiteradas oportunidades se observaron fragmentos reducidos superficialmente sobre los que se aplicó un engobe, dando la impresión de que se buscó corregir el color de la superficie. Estas apreciaciones requieren de futuros estudios para corroborarse o refutarse, pero de momento consideramos que las superficies reducidas en el Tipo Nuevo no parecen ser intencionales como para constituir una variedad de este tipo cerámico. Por otra parte, proponemos una variedad de superficies pulidas, principalmente registrada en RML 017.

Dado que hemos identificado que el “Tipo Nuevo” constituye otro tipo cerámico de la cultura Aconcagua, de momento proponemos dos alternativas para renombrar este conjunto cerámico: “tipo Aconcagua Local de Lampa” y “tipo Aconcagua Rojo sobre Pardo Anaranjado”. Comprendemos que dicha resolución está sujeta a evaluación de las y los pares, agradeciendo su retroalimentación y sugerencias para el cambio de nominación.

Aspectos tecnológicos, comunidades de prácticas y modos de hacer

En función de lo anteriormente señalado, observamos que el Tipo Nuevo en calidad de tipo cerámico representa un patrón tecnológico generado a causa de comportamientos humanos recurrentes, elecciones que fueron tomadas por las y los artesanos en las distintas etapas de la cadena operativa de producción, orientadas a partir de estándares compartidos por creadores y usuarios de la cultura material. En este sentido, la distinción entre los tipos se constituiría desde que cada uno es conceptualizado como un referente cerámico diferente antes de comenzar a ser materializado. La combinación y distribución de los atributos observados en el Tipo Nuevo tanto en RML 015 como en RML 017

evidencian un *modo de hacer* muy singular, denotando grados de vinculación social entre individuos que comparten un conocimiento tecnológico particular. Esto, ya que los patrones tecnológicos se condicen con una articulación social basada en estructuras de enseñanza y aprendizaje, cuya unidad mínima de transmisión de conocimientos y ejecución de la práctica alfarera son las comunidades de práctica.

Ahora bien, en la muestra analizada pudimos apreciar una ejecución poco precisa de los trazos y de la terminación de los bordes del Tipo Nuevo en comparación a lo observado en los tipos AS y ARE. Dichas observaciones son fundamentales, ya que reflejan diferencias en los gestos técnicos o movimientos corporales involucrados en la manufactura de las vasijas. Estos elementos podrían indicar que el Tipo Nuevo manifieste un estilo tecnológico diferente al de los otros tipos cerámicos Aconcagua, y que incluso pudiera ser manufacturado por otra comunidad de práctica, diferente a quienes elaborarían las vasijas de los tipos Aconcagua.

Esto, ya que artesanas y artesanos son instruidos con los conocimientos necesarios para elaborar vasijas, los que mediante la práctica y repetición son “*in-corporados*”, desarrollando habilidades motrices que se traducen en la maduración de una técnica. En el conjunto analizado podemos observar que cada tipo cerámico manifiesta modos de hacer bastante estandarizados. Por lo tanto, quien tenga la destreza de hacer trazos tan pulcros y terminaciones tan prolijas como las observadas entre los conjuntos AS y ARE, no debiese tener dificultades para reproducir un movimiento corporal ya interiorizado al manufacturar vasijas del Tipo Nuevo.

Por otra parte, si consideramos que sea el mismo grupo alfarero quienes elaboren los cuatro tipos cerámicos, cabe cuestionarse si acaso las y los artesanos tendrían la disposición de reestructurar sus técnicas o modos de hacer, de manera que el resultado final implique un producto de apariencia más “tosca”. Si es que ese fuera el caso, quizás el tiempo invertido en la producción o factores de índole cultural podrían explicar que los mismos grupos de artesanos elaboren vasijas decoradas de estilos tan disímiles.

Es más, el hecho de que los trazos del Tipo Nuevo sean prácticamente el doble de anchos que los del tipo AS, podría ser un indicador de que los primeros son decorados con una herramienta o pincel más grueso que los usados para pintar las decoraciones del tipo Aconcagua Salmón. Junto con lo anterior, podemos considerar la mayor proporción de superficies oscurecidas o reducidas en el Tipo Nuevo en comparación al tipo AS, que podría implicar un proceso y/o técnicas de cocción diferenciadas para estos dos tipos cerámicos.

Lo anterior, sin intentar caer en la dicotomía de que las vasijas abiertas AS y ARE establezcan un estándar más “complejo” de la artesanía cerámica. Más bien, este modo de hacer propio del Tipo Nuevo (sea hecho o no por el mismo grupo alfarero) parece constituir un patrón cultural inscrito en los artefactos, generado producto de ideas y estándares compartidos por un grupo de individuos que se vincularían socialmente, por lo menos, a través de estructuras de enseñanza y aprendizaje. Así, quienes se hayan involucrado en la manufactura de lo que hoy reconocemos como “Tipo Nuevo” probablemente pertenecieron a una comunidad de práctica específica, de modo que la restricción del Tipo Nuevo al valle

de Lampa también permite identificar un perímetro social entre las comunidades alfareras, que en este caso parecen circunscribirse a escala de localidad.

En cuanto a la producción del Tipo Nuevo, al no contar de momento con datos sobre la composición de las pastas y sus antiplásticos, parte del aspecto tecnológico de este conjunto cerámico permanece desconocida. Con los datos disponibles hasta la actualidad, proponemos dos hipótesis respecto a la producción del Tipo Nuevo en el valle de Lampa. Por una parte, en base a investigaciones previas sobre los sistemas de producción de alfarería Aconcagua, y dada la distribución espacial acotada de este tipo, es esperable que las vasijas sean manufacturadas a nivel doméstico con los recursos disponibles en la localidad o micro-región (Falabella, 2000; Falabella & Andonie, 2011). Esto se condice con lo planteado por Pavlovic y colaboradores (2000) respecto al patrón de asentamiento de la cultura Aconcagua en el valle de Lampa, donde cada yacimiento se estructura como una unidad económica independiente con acceso a la amplia gama de recursos disponibles en el sector. Los indicadores que refuerzan dicha hipótesis recaen en las pequeñas variaciones observadas en la expresión de los tipos AS y Tipo Nuevo entre ambos sitios, a pesar de encontrarse a aproximadamente 500 metros de distancia el uno del otro (variación en la frecuencia de colores de las decoraciones y superficies de las pastas, en los tratamientos de superficie del Tipo Nuevo, y la diferencia en la frecuencia relativa de los tipos entre ambos sitios).

Tabla 25. Frecuencia relativa de los tipos cerámicos en los sitios habitacionales de Lampa*. Fuente: Thomas et al. 1990, 1991

	RML 008 "Blanca Gutiérrez"		RML 015 "Familia Fernández"		RML 016 "Familia Luco"		RML 017 "Sergio Parra"		RML 018 – A "Jorge Ayala"		RML 018 – B "Jorge Ayala"	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
AS	3768	46,8	1233	6,7	76	14,1	510	9,4	240	18,1	37	21,5
ARE	1077	13,4	513	2,8	17	3,1	161	3,0	160	12,1	14	8,1
APA	3211	39,9	12905	69,4	414	76,7	4542	83,7	909	68,7	120	69,8
Tipo Nuevo			3860	20,7	30	5,6	205	3,8	1	0,1		
Diaguita			95	0,5	3	0,6	8	0,1	14	1,1	1	0,6
Incaico												
Total	8056	100	18606	100	540	100	5426	100	1324	100	172	100

* Nota: porcentajes calculados respecto al total de cada sitio.

Una segunda hipótesis se sustenta en la notoria diferencia de abundancia del Tipo Nuevo entre los sitios del valle de Lampa (ver Tabla 25). Por una parte, las diferencias en los gestos técnicos apuntan a una comunidad de prácticas diferente a la que produce los tipos AS y ARE. Por otra parte, si usamos el "criterio de abundancia" (Bishop et al., 1982) podríamos especular que este tipo cerámico no se fabrica en todos los conjuntos residenciales, y que dicha comunidad de práctica habita en RML 015 debido a que es el único sitio con porcentajes significativos de Tipo Nuevo. Por ahora solo podemos señalar

que las distribuciones son anómalas y difieren de las expectativas para formas de producción, en la que en todos los hogares de una localidad se produce el conjunto de vasijas necesarias para las actividades del conjunto residencial. Se requiere implementar otro tipo de análisis, como análisis químicos de procedencia, para profundizar este problema.

Referentes culturales del Tipo Nuevo

Los datos disponibles permiten distinguir al Tipo Nuevo de los otros tipos cerámicos, sin embargo se abren nuevas interrogantes respecto al origen, procedencia o posibles influencias en sus referentes iconográficos-decorativos. Gaete (1993) indicó con anterioridad que los mamelones de este Tipo Nuevo recuerdan a la cerámica de los grupos del Período Alfarero Temprano. En complemento, podemos agregar que entre los grupos del PAT también se presentan decoraciones de pintura roja, ya sea como baño, trazos de pintura sobre la pasta o en combinación con hierro oligisto, y los motivos podrían consistir de trazos lineales o anchas franjas convergentes (Sanhueza, 2004).

Junto con lo anterior, en RML 015 contamos con dos fechados del Tipo Nuevo que corresponden a los momentos más tempranos del Período Intermedio Tardío (TL 955 ± 100 d.C. y TL 960 ± 80 d.C.). También en este sitio (a partir de la unidad muestreada) la distribución del Tipo Nuevo es más abundante que los tipos AS y ARE en los niveles inferiores, mientras que hacia los niveles superiores su presencia disminuye a la vez que los tipos AS y ARE aumentan su proporción. Además, previamente se ha propuesto que la cultura Aconcagua deviene de cambios gestados por las poblaciones del PAT (Cornejo, 2010), de modo que no parece disparatado seguir incursionando en la hipótesis de que los referentes decorativos-iconográficos del Tipo Nuevo puedan evocar o estar influenciados por aquellos de los grupos del PAT (ver Figura 52). Es más, las variaciones del tipo Aconcagua Salmón con decoraciones en hierro oligisto identificadas en la cuenca del río Maipo (Falabella et al., 2001), son un elemento que también podría sugerir influencias de los referentes decorativos del PAT en la cerámica del PIT.

Por otra parte, Gaete (1993) plantea que el Tipo Nuevo podría indicar relaciones con poblaciones agroalfareras del Norte Semiárido. Postula que la *variedad b* que él caracterizó del Tipo Nuevo (decoraciones sobre superficies reducidas) junto con la presencia de apéndices demuestra similitudes con los patrones cerámicos del Complejo Cultural Las Ánimas (800 – 1200 d.C.). Si bien la cerámica Ánimas también consta de decoraciones en color rojo, trazos convergentes y mamelones próximos al borde, estos mismos elementos permiten un vínculo entre la cerámica Tipo Nuevo y PAT, de modo que no hay otros indicadores que refuercen la relación entre la cerámica Ánimas y Tipo Nuevo siendo que se manifiestan en regiones geográficas distintas.

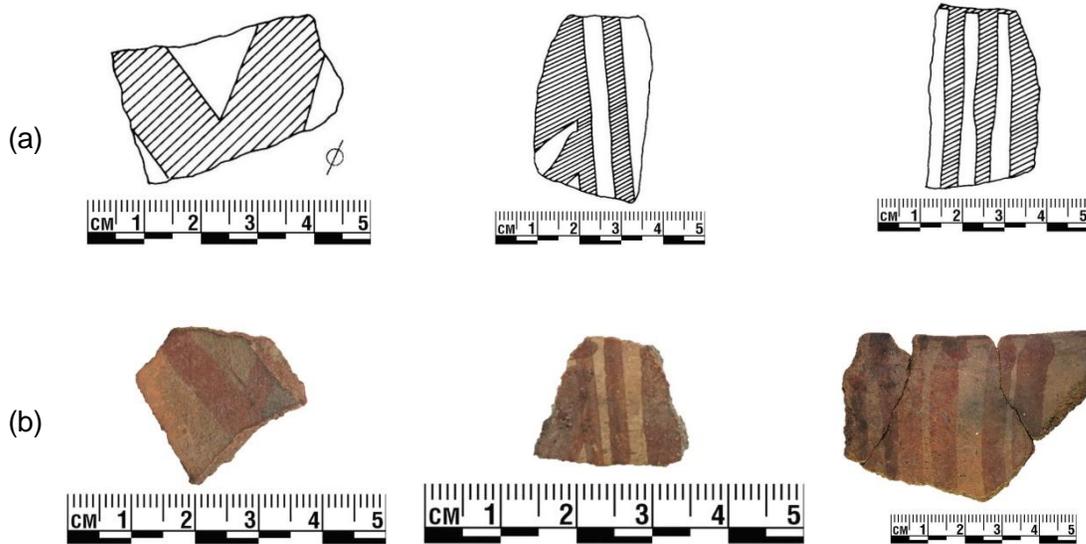


Figura 52. Comparación de decoraciones del PAT y decoraciones del Tipo Nuevo. (a) esquema de decoraciones en pintura roja del PAT (gentileza de Lorena Sanhueza); (b) fotografías de decorados del Tipo Nuevo.

Un aspecto llamativo es que tanto en RML 015 como en RML 017 el Tipo Nuevo siempre se presenta junto al tipo Salmón. Particularmente, en las unidades B, C y D de RML 017 el tipo AS aparece hasta los 30 cm de profundidad, mientras que en la unidad A este se registra hasta los 50 cm, y prácticamente lo mismo sucede con el Tipo Nuevo. Adicionalmente, a partir de los fechados disponibles podemos apreciar que desde los momentos más tempranos del PIT ambos parecen ser contemporáneos. Estos datos son fundamentales, ya que por una parte indican que el Tipo Nuevo en el valle de Lampa aparentemente no es anterior ni reemplaza al tipo Salmón, sino que, quizás, lo complementa. Por otra parte, la constante presencia del Tipo Nuevo junto a los tipos AS, ARE y APA confirmaría que este conjunto cerámico corresponde a un tipo de la cultura Aconcagua en Lampa.

La cantidad de material fragmentado correspondiente al Tipo Nuevo, tanto en la muestra analizada como en los antecedentes (Thomas et al. 1990, 1991), aporta evidencias interesantes al complementarse con los fechados disponibles. Solo considerando las fechas centro resultado de los análisis por termoluminiscencia, observamos un período de al menos 250 años entre la fecha más temprana y la más tardía (955 ± 100 d.C. en RML 015 y 1205 ± 70 d.C. en RML 017).

Estos datos señalan que la manufactura de Tipo Nuevo constituyó cierto grado de regularidad en la práctica cerámica del valle de Lampa, de modo que, aunque éste haya sido originalmente materializado por un grupo acotado de personas, debe haber sido aceptado y replicado por otros pares tanto sincrónica como diacrónicamente en la localidad. Esto quiere decir que si bien el Tipo Nuevo no logra integrar la alfarería Aconcagua de distribución regional, en Lampa se consolidó como una tradición alfarera que persistió durante un intervalo de tiempo que traspasa varias generaciones de creadores y usuarios.

El Tipo Nuevo y su función en la localidad de Lampa

Así como el Tipo Nuevo parece haber sido preconcebido como un referente cerámico autónomo, este demuestra llamativos indicadores en cuanto a su rol o desempeño en el conjunto alfarero disponible en los contextos habitacionales de Lampa. Estas vasijas consisten principalmente de formas abiertas, constituidas de paredes medianas, más gruesas que las de los tipos ARE y AS, pero más delgadas que las del tipo APA. La textura de su pasta sería similar a la de los tipos ARE y AS (apretada a quebradiza), aunque con antiplásticos gruesos a medianos de arenas y cuarzos, similares a los del tipo APA.

El engrosamiento de las paredes de las vasijas Tipo Nuevo y la incorporación de antiplásticos más gruesos, podría entregarles una mayor resistencia mecánica en comparación a las formas abiertas de los tipos ARE y AS (Rye, 1981). Asimismo, el Tipo Nuevo en RML 017 aumenta la proporción de superficies pulidas, un tratamiento característico de las formas abiertas ARE y AS que aumenta la resistencia a la abrasión de las superficies (Falabella et al., 1993). Dichas propiedades serían ventajosas si consideramos que las vasijas abiertas están asociadas al consumo de alimentos, y que los sitios estudiados son de carácter principalmente doméstico-habitacional. En otras palabras, las vasijas estarían constantemente expuestas a su manipulación, a roces y golpes.

A lo anteriormente señalado, podemos agregar que se han identificado restos de osteofauna en ocupaciones Aconcagua de Lampa (RML 008 y RML 015) con señales de haber sido cocidos, es decir, sometidos a la acción del calor dentro de un líquido (Soto, 2018). Estos indicadores de prácticas culinarias se condicen con lo propuesto por Falabella (2000) y Planella y colaboradores (2014), respecto a la intensificación de comidas preparadas sobre fuego, y eventualmente el consumo de ingredientes que requieran una cocción prolongada, como las legumbres. En este sentido, la presencia de bordes invertidos en las vasijas abiertas facilitaría la contención de alimentos de texturas líquidas o viscosas como caldos o guisos, siendo éstos más frecuentes entre las formas abiertas del Tipo Nuevo (26,5%) que de los tipos AS (12,5%), ARE (4%) y APA (15,6%).

Junto con lo anterior, cabe señalar otro aspecto característico del Tipo Nuevo: los mamelones. Tradicionalmente, estos pequeños apéndices en las vasijas han sido considerados como decoraciones modeladas, a diferencia de las asas mamelonares o asas de suspensión, que permiten sostener la vasija usando otros dispositivos como soporte. Sin embargo, el tamaño de los mamelones presentes en el Tipo Nuevo permitirían sostener la vasija con cierto grado de ergonomía —en caso de que se encuentren diametralmente opuestos— si se envuelven con los dedos, oponiendo el pulgar contra el lateral del dedo índice, tal como se sostendría directamente con las manos un asa mamelonar de mayores dimensiones (ver Figura 53).

Si la vasija completa se pudiera sostener desde los mamelones adheridos próximos al borde, estos implicarían una ventaja tecnofuncional (Skibo, 1992). Lo anterior, ya que permitirían sostener las vasijas abiertas con alguna especie de dispositivo o soporte desde los mamelones, o directamente con los dedos; y en caso de que se estén consumiendo

alimentos líquidos o viscosos, estas pequeñas asas facilitan el gesto de acercar la vasija a la boca para poder consumir directamente desde ella los alimentos.

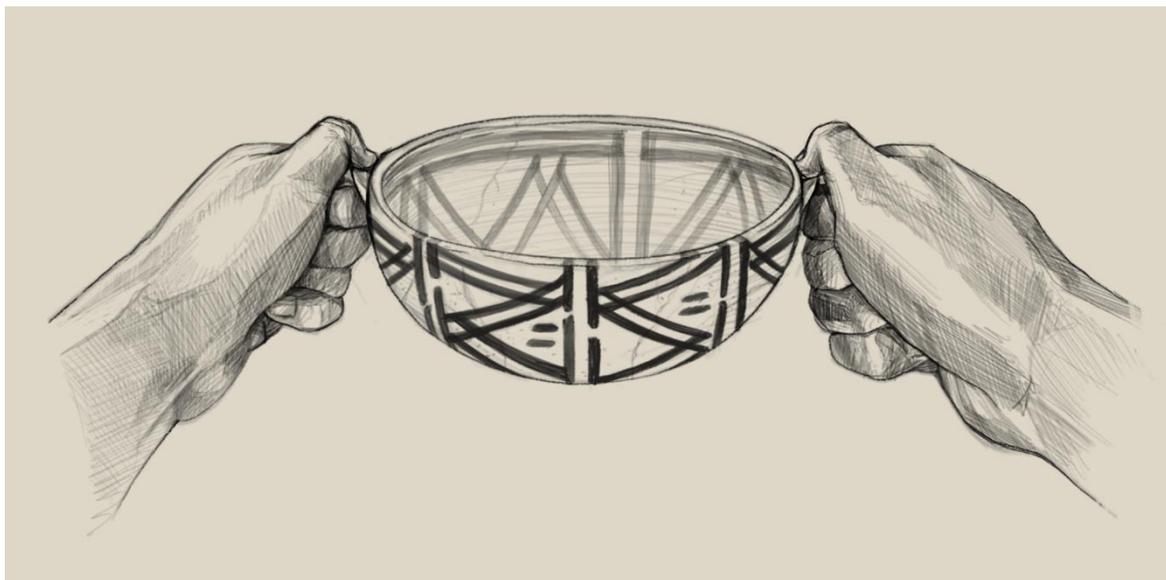


Figura 53. Propuesta de reconstrucción de una vasija abierta Tipo Nuevo. Gentileza de Oscar Ruz

Ahora bien, si hay un elemento clave que distingue al Tipo Nuevo de los tipos Aconcagua, es que no se ha registrado en contextos de carácter ritual-funerario. Es particularmente llamativo que los dos sitios estudiados se ubiquen aproximadamente a menos de 5 km del Cementerio de Túmulos de Chicauma (RML 004) (ver Figura 1), donde no se ha encontrado Tipo Nuevo entre las ofrendas mortuorias (Durán A., 1979; Sánchez, 1993, 1995). Alejandro Durán (1979) señala la presencia de algunos fragmentos de características anómalas en RML 004, que eventualmente podrían corresponder al Tipo Nuevo. Un fragmento identificado en la recolección superficial, de pasta similar a la del tipo AS pero con un engobe “ocre amarillento” en ambas superficies (p. 71), tres fragmentos de similares características en el relleno de túmulos⁹ (p. 72), y en el túmulo n°50 acompañando al ajuar funerario del esqueleto n°1, dos fragmentos de pasta color “ocre” con decoración en motivos geométricos color “café rojizo” (p. 114-115).

En RML 015, donde más material Tipo Nuevo se ha registrado, se presenta un entierro asociado a tres vasijas fracturadas in situ: una vasija del tipo Aconcagua Salmón, una Pardo Alisado y una Rojo Engobado (Thomas et al., 1990). Vemos, por lo tanto, que algo sucede con el Tipo Nuevo que está restringiendo su presencia a actividades doméstico-habitacionales y que impide su permeabilidad al plano de lo ritual-funerario.

Gaete (1993) indica que en RML 015 los tipos cerámicos se discriminan asociándose significativamente a los distintos sectores ocupacionales, de modo que el Tipo Nuevo junto

⁹ Durán no especifica en el relleno de qué túmulos aparecen los materiales, sino que se abordan como un conjunto: “Material Alfarero encontrado durante las excavaciones de los túmulos N° 27, 25, 54, 45, 30, 14, 35, y 48, que alcanza a un total de 44 fragmentos cerámicos” (Durán A. , 1979, p. 71).

al tipo APA demuestran una clara asociación a actividades de índole doméstico-habitacional, mientras que el tipo AS se asocia significativamente a actividades ritual-ceremoniales (sector de entierros). No obstante, la ausencia del Tipo Nuevo en los contextos ritual-funerarios no parece ser una consecuencia de diferencias por contexto de uso, ya que las vasijas del tipo APA son principalmente utilitarias asociadas a actividades domésticas, y aun así se presentan como ofrendas en los entierros de Lampa. Algo similar ocurre con el tipo ARE, que a pesar de presentarse mayoritariamente en contextos habitacionales, logra permear al plano de lo ritual-funerario. Por otra parte, el tipo Aconcagua Trícromo Engobado no se ha registrado en las ocupaciones de la localidad ni en el valle del río Maipo-Mapocho.

Tanto el Tipo Nuevo como el tipo Salmón consisten principalmente de vasijas aptas para el consumo de alimentos, por lo tanto la morfología de los recipientes es prácticamente idéntica, mientras que su principal diferencia son los referentes iconográficos plasmados en la vasija. Al respecto, las investigaciones desarrolladas hasta la actualidad indican que los atributos visibles del tipo Salmón (color de la pasta, repertorio de motivos, colores y estructura de la decoración), parecen ser elementos de un código social o simbólico que trasciende los límites de las comunidades locales y son compartidos a nivel regional, pudiendo aludir a un referente regional de cohesión a través de íconos significativos altamente visibles (Sánchez, 1993,1995; Sánchez & Massone, 1995; Falabella, 2000; Falabella et al., 2002; Falabella et al., 2016). Por otra parte, el Tipo Nuevo no se ha identificado entre otros conjuntos cerámicos Aconcagua, o éste no se expresa como un fenómeno de uso relevante en otras localidades de la manera en que se ha observado en Lampa. En este sentido, en el Tipo Nuevo podemos apreciar referentes iconográficos singulares que tienen una alta visibilidad en la vasija, pero cuya distribución se encuentra bastante restringida a los contextos habitacionales de la localidad de Lampa.

Quizas esto implique que los significados asociados al Tipo Nuevo, a los elementos que contengan sus vasijas o las prácticas en que se vean involucradas se circunscriben al nivel de localidad, de modo que sus significantes no logran trascender como códigos compartidos con otras comunidades, y tal vez sea este el motivo por el cual no accede al ámbito de la funebria. En ese marco, se abre una arista para considerar que si las normas cerámicas compartidas a nivel regional podrían manifestar una percepción de unidad, por ello permean las escalas doméstica, local y regional, y los contextos habitacionales, ritual-ceremoniales y funerarios. Por otra parte, las innovaciones o variaciones cerámicas parecen aceptarse y reproducirse a escala doméstica, local e intra-regional, acotándose a actividades de carácter doméstico-habitacional.

Esto es observable si analizamos la distribución en la cuenca del río Maipo de los tipos APA, ARE, y especialmente el AS. Tanto el tipo APA y AS se distribuyen de manera regular en las distintas micro-regiones, mientras que el tipo ARE aumenta su proporción hacia el curso superior del río Maipo (Falabella et al., 2001). Los tres tipos cerámicos son compartidos a nivel regional y se han identificado tanto en contextos habitacionales como fúnebres, siendo el tipo Salmón el que en mayor proporción permea al plano de lo ritual-funerario. Por otra parte, variaciones cerámicas como el Blanco sobre Rojo Engobado o decoraciones modeladas (acordelados) en el tipo Pardo Alisado, prácticamente se

restringen a sectores costeros y cordillera de la costa (Falabella et al., 2001; Baudet, 2004). Aunque las decoraciones de hierro oligisto sobre Salmón tienen una distribución menos restringida a escala regional, ninguna de estas variaciones cerámicas se ha presentado como ofrendas en los entierros de la cultura Aconcagua.

Lo anteriormente señalado podría reflejar las escalas de integración social a través de los sistemas de producción de cerámica, en donde la articulación a nivel de localidad y a nivel regional parecen fundamentales. En base a los datos disponibles hasta la actualidad, pareciera que las comunidades alfareras demuestran una disposición a reproducir los referentes cerámicos compartidos en una escala de integración mayor (regional), desarrollando innovaciones o variaciones propias de cada localidad. Por otro lado, cada localidad impulsa tradiciones alfareras sumamente arraigadas, manifestando cierta reticencia a incorporar innovaciones que provengan desde otra localidad. Es posible que por ello se haya obstaculizado la réplica del Tipo Nuevo en otras localidades cercanas, y al no lograr consolidarse como un referente cerámico compartido a escala supra-local, no penetra al ámbito de la funebria, o dicho de otra forma, se restringe a los contextos habitacionales.

El tamaño de las vasijas en RML 015 no permite inferir actividades de congregación, mucho menos aquellas del Tipo Nuevo, ya que son las vasijas APA las de mayor capacidad volumétrica en los dos sitios estudiados. Sin embargo, la significativa presencia del Tipo Nuevo en RML 015 podría reforzar la idea de que estas vasijas sean utilizadas en actividades de carácter doméstico. Si bien hasta el momento no se han reconocido indicadores de vasijas Tipo Nuevo aptas para preparar o cocer alimentos (como las ollas), la recurrencia con que se utilizan las vasijas para consumir alimentos implica una mayor tasa de rotación y descarte (DeBoer & Lathrap, 1979; Silva, 2008). Por lo tanto, la mayor frecuencia relativa del Tipo Nuevo en comparación al tipo AS, podría indicar que en RML 015 las vasijas Tipo Nuevo son utilizadas con mayor regularidad que las del tipo AS.

La inversión de proporciones de los tipos ARE, AS y Tipo Nuevo en la estratigrafía de RML 015 podrían señalar una mayor frecuencia de uso del Tipo Nuevo en momentos más tempranos de la ocupación, mientras que hacia momentos más tardíos su protagonismo decrece siendo “reemplazado” por el tipo AS. Sin embargo, esta hipótesis debe evaluarse con precaución, ya que la variación en las frecuencias relativas del Tipo Nuevo y del tipo AS sucede en los primeros 50 cm de profundidad, los que podrían verse disturbados por las prácticas agrícolas modernas realizadas en el sector.

Ahora bien, la alta visibilidad que tienen los motivos decorativos de las vasijas Tipo Nuevo difícilmente debe ser un aspecto secundario, especialmente porque éstas se encuentran mayormente decoradas por su superficie exterior, la más visible de la vasija. En este sentido, un uso más intensivo de las vasijas Tipo Nuevo también implica que los códigos inscritos en ellas son constantemente exhibidos, especialmente a los miembros de la unidad doméstica, pero también a posibles visitas.

De esta manera, el Tipo Nuevo se configura como un tipo cerámico de naturaleza distinta a los otros tipos Aconcagua. Por una parte, porque no presenta una distribución regional de carácter “masivo” como los otros tipos Aconcagua, sino que su presencia está

muy restringida al valle de Lampa, y de hecho en la localidad su distribución es heterogénea entre los distintos sitios en que se ha registrado. Por otra parte, el Tipo Nuevo no se relaciona con la funebria de la misma manera que los otros tipos cerámicos, ya que no se integra en espacio de lo ritual-funerario y su presencia (hasta el momento) se restringe a los contextos habitacionales.

El Tipo Nuevo y sus aportes a la comprensión de la organización social de los grupos Aconcagua

Con respecto a la organización social de la cultura Aconcagua, los planteamientos previos la perfilan como una sociedad sin jerarquías institucionalizadas, cuyas unidades doméstico-residenciales y las comunidades locales implican los mayores niveles de cohesión social. Las investigaciones realizadas en las últimas décadas (enfocadas hacia los sitios de carácter habitacional), han ido iluminando que las relaciones entre las distintas unidades domésticas y locales están cruzadas por matices y diversas posibilidades de interacción (integración, agregación, desagregación, alianzas matrimoniales, rivalidades, etc) (Sanhueza et al., 2019). De este modo, las categorías tradicionales y dicotómicas con que se han interpretado las dinámicas socio-culturales de las sociedades pretéritas han quedado estrechas para entender un amplio espectro de variabilidad que recién comienza a develarse.

Estas diferencias se reflejan, por una parte, en evidencias dispares del fenómeno de los cementerios de túmulos. En el valle de Aconcagua y área septentrional de la cuenca del río Maipo-Mapocho destaca la presencia de este tipo de cementerios, cuya construcción implica la convocatoria a realizar un esfuerzo colectivo en un espacio ritual común, propiciando instancias de interacción y articulación entre comunidades que superarían la escala co-residencial (Sanhueza et al., 2019; Pavlovic et al., 2019). Al respecto, Sanhueza (2020) plantea que en sociedades sin jerarquías institucionalizadas como la Aconcagua y como las observadas en el registro arqueológico y etnohistórico, el liderazgo no implica *poder* sino *prestigio*, donde se valoran las capacidades de comunicación, coordinación y generosidad del líder. Estas constituyen habilidades para relacionarse con miembros externos a la familia o comunidad, de modo que la vinculación con otros grupos mediante relaciones de parentesco o alianza amplía la red de asociación, por tanto aumentando la fuerza de trabajo disponible. En este sentido, la presencia de un cementerio de más de 100 túmulos en el valle de Lampa (RML 004 - Chicauma) refleja una capacidad del o los líderes locales para movilizar y coordinar a un gran número de personas, posiblemente convocando a los miembros de las unidades doméstico-residenciales de la localidad.

Por otra parte, las diferencias se expresan en la cultura material como una gama de “irregularidades” que dan cuenta de prácticas culturales, artefactos o códigos socio-simbólicos que pueden o no compartirse entre las distintas unidades sociales. Por ejemplo, la presencia de artefactos “atípicos” (como el instrumental óseo de RML 015), presencia de recursos marinos en algunos sitios del valle interior, variaciones en los estilos alfareros y en las prácticas funerarias, entre otros. Se ha planteado que las unidades doméstico-residenciales son autónomas en términos económicos y políticos, por tanto a nivel

domiciliario o local las distintas comunidades pueden impulsar diversas innovaciones tecnológicas, enmarcadas en prácticas culturales particulares desarrolladas por comunidades o sub-grupos Aconcagua.

En este sentido, el Tipo Nuevo como fenómeno cerámico da cuenta de la variabilidad interna de la cultura Aconcagua, en donde podemos apreciar que esta entidad cultural de distribución regional no se constituye como un bloque de comportamiento homogéneo, sino que las distintas unidades que la conforman establecen un complejo entramado de prácticas culturales y dinámicas sociales. Por un lado, el Tipo Nuevo como elemento del repertorio cerámico de Lampa refleja un modo de hacer propio de la comunidad alfarera local, una innovación tecnológica e iconográfica aceptada tanto por creadores como por usuarios a nivel sincrónico y diacrónico. Su restricción territorial al valle de Lampa devela que como referente cerámico no fue aceptado ni replicado (por lo menos de la manera en que se observa en Lampa) por las comunidades locales aledañas, que por proximidad geográfica y contemporaneidad podrían haber estado en conocimiento su existencia.

Ahora bien, RML 015 “Familia Fernández” se ha interpretado como un sitio principalmente habitacional pero orientado hacia actividades ritual-ceremoniales (Pavlovic et al., 2000), debido a la presencia de dos entierros junto con aparentes evidencias del rito mortuorio (estratigrafía cultural), e instrumentos de hueso (cucharas y espátulas) posiblemente relacionados al consumo de alucinógenos (Gaete, 1993). Lo anterior, junto con la alta proporción de Tipo Nuevo, perfilan el sitio como “atípico” para lo esperado en un sitio habitacional Aconcagua. Estos indicadores llevaron a Gaete (1993) a considerar que el sitio haya constituido un asentamiento cuyo grupo doméstico presente un status diferente al del resto de la comunidad, que quizás podría ser de carácter político, religioso o social, sin necesariamente implicar mayores niveles de jerarquización de la sociedad. Cabe destacar que la cualidad atípica de RML 015 no invalida que éste pudiera ser un centro de producción u origen del Tipo Nuevo. Es más, sus rasgos “irregulares” (artefactos y prácticas culturales) podrían sustentar la idea de que ahí germinara un referente cerámico singular.

Por otra parte, Gaete (1993) también indica que todos los sitios que presentan Tipo Nuevo en Lampa se restringen al sector de Lo Vargas, lo que quizás pueda implicar una distinción interna a nivel de localidad. Sin embargo, por una parte Pavlovic y colaboradores (2000) indican la posible presencia de Tipo Nuevo en RML 008 “Blanca Gutiérrez”, ubicado en la ribera oeste del Estero Lampa, aunque de todas formas próximo a los sitios del sector Lo Vargas (ver Figura 1). Por otro lado, la diferencia en las proporciones de Tipo Nuevo entre los sitios en que se ha registrado podría enmarcarse en la diversidad de lo Aconcagua y autonomía de las distintas unidades domésticas, de modo que aquellas que hayan incorporado el Tipo Nuevo a su repertorio cerámico no necesariamente utilizaban las vasijas con la misma frecuencia, con los mismos propósitos, o involucradas en el mismo tipo de instancias.

VI. Conclusiones

El “Tipo Nuevo” o “Grupo cerámico Aconcagua Local”, identificado en el valle de Lampa por el equipo de investigación liderado por Carlos Thomas hacia la década de los 90, se convirtió en un enigmático conjunto cerámico del que poco se sabía producto de la falta de estudios. Esta investigación buscó caracterizar el conjunto cerámico “Tipo Nuevo”, y evaluar sus similitudes y diferencias con los tipos Aconcagua previamente caracterizados.

Los resultados develan diversos aspectos relevantes tanto del Tipo Nuevo como de los conjuntos alfareros de la localidad de Lampa. En primer lugar, se pudo determinar que el Tipo Nuevo constituye un tipo cerámico diferente a los otros tipos Aconcagua previamente definidos, y cuya asociación contextual recurrente permite adscribirlo a dicha entidad cultural. El estilo morfológico de las vasijas se reconoce como un elemento transversal a los tipos Aconcagua Salmón, Aconcagua Rojo Engobado, Aconcagua Pardo Alisado y Tipo Nuevo, aunque se aprecian algunas diferencias en cuanto a proporciones de categoría morfológica general (vasijas abiertas o cerradas), espesor de paredes, y algunas preferencias por determinados bordes y labios.

El estilo decorativo se convierte en un aspecto elemental para distinguir al Tipo Nuevo de los tipos decorados Aconcagua Rojo Engobado y Aconcagua Salmón. La estructura de la decoración en la vasija, la paleta de colores identificada, el repertorio de motivos o combinaciones de trazos, el ancho de los trazos y la presencia de apéndices o mamelones indican evidentes diferencias visuales entre el Tipo Nuevo y los tipos ARE y AS.

Desde el aspecto tecnológico, se observan diferencias en los colores de superficies de pastas entre el Tipo Nuevo y el tipo Salmón, que junto con los antecedentes disponibles indicarían la preparación de pastas distintas para ambos tipos y posiblemente procesos o técnicas de cocción diferenciadas. Además, se observan diferencias en los gestos técnicos al momento de elaborar las vasijas de los distintos tipos decorados, estructurando un *modo de hacer* o estilo tecnológico singular del Tipo Nuevo.

El Tipo Nuevo parece jugar un rol particular en los contextos habitacionales del valle de Lampa, cuya morfofunción se asocia al consumo de alimentos mientras que sus decoraciones comunicarían códigos simbólico-iconográficos propios de este tipo cerámico. Se destaca la ausencia del Tipo Nuevo en contextos ritual-funerarios y su restricción territorial al valle de Lampa, que por una parte dan cuenta de una relación heterogénea de los tipos Aconcagua con la funebria y también del carácter local de este tipo. De esta manera, el Tipo Nuevo refleja la diversidad y heterogeneidad interna de la cultura Aconcagua a nivel de prácticas culturales, tecnologías y códigos socio-simbólicos, a partir de una organización social centrada en la autonomía de las unidades doméstico-residenciales y comunidades locales que la componen.

Sin lugar a dudas este estudio solo abre más interrogantes respecto al Tipo Nuevo, a la diversidad de variaciones cerámicas registradas para la cultura Aconcagua y la heterogeneidad que estamos recién comenzando a descifrar.

VII. Bibliografía

- Balfet, H., Fauvet, M., & Monzón, S. (1992). *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Baudet, D. (2004). Una revalorización del tipo Aconcagua Pardo Alisado. *Chungará, Volumen Especial(II)*, 711-722.
- Becerra, C. (2018). *Análisis de fragmentería cerámica, sitio R.M.L. 017 "Sergio Parra"*. Informe de práctica profesional. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Bishop, R., Rands, R., & Holley, G. (1982). Ceramic compositional analysis in archaeological perspective. (M. B. Schiffer, Ed.) *Advances in Archaeological Method and Theory*, 5, 275-331.
- Borde, J., & Góngora, M. (1956). *Evolución de la propiedad rural en el valle de Puangue*. Editorial Universitaria.
- Bourdieu, P. (1977 [1972]). *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press.
- Chang, K.-C. (1983 [1967]). *Nuevas perspectivas en Arqueología*. Alianza Editorial.
- Clarke, D. (1978). *Analytical Archaeology*. Columbia University Press.
- Contreras, F. (1984). Clasificación y tipología en Arqueología: el camino hacia la cuantificación. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 327-385.
- Cornejo, L. (1997). Clasificación de las vasijas cerámicas: un estudio comparativo. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo I*, págs. 205-224. Sociedad Chilena de Arqueología - DIBAM - Museo Regional de Atacama.
- Cornejo, L. (2010). Hacia una hipótesis sobre el surgimiento de la cultura Aconcagua. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, 1*, 341-356.
- Cornejo, L., Falabella, F., & Sanhueza, L. (2003-2004). Patrón de asentamiento y organización social de los grupos Aconcagua de la cuenca del Maipo. *Revista Chilena de Antropología(17)*, 77-104.
- Dávila, C. (2015). *Influencia Inca en las poblaciones locales del Período Tardío en la cuenca de San Felipe-Los Andes, curso superior del Río Aconcagua*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- De la Fuente, G. (2011). Chaine Operatoire, Technical Gestures and Pottery Production at Southern Andes during the Late Period (c. AD 900- AD 1450). En S. Scarcella, *Archaeological Ceramics: A review of current research* (Vol. BAR International Series 2193, págs. 89-102). Archaeopress.
- De Moura Carvalho, I., & Steil, C. (2018). Diálogos con Tim Ingold. Diferentes aportes en el ámbito de la Antropología fenomenológica. *Tópicos del Seminario, I(39)*, 101-124.

- de Ovalle, A. (1644). *Historica relacion del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesus*. Francisco Caballo.
- DeBoer, W., & Lathrap, D. (1979). The making and breaking of Shipibo-Conibo ceramics. En C. Kramer, *Ethnoarchaeology: implications of Ethnography for Archaeology* (págs. 102-138). Columbia University Press.
- Dietler, M., & Herbich, I. (1998). Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries. En M. Stark, *The Archaeology of Social Boundaries* (págs. 232-263). Smithsonian Institution Press.
- Druc, I. (1996). De la Etnografía hacia la Arqueología: aportes de entrevistas con ceramistas de Ancash (Perú) para la caracterización de la cerámica prehispánica. *Bulletin de L'Institut Francais d'Etudes Andines*, 25(1), 17-41.
- Dunnell, R. (1971). *Systematics in Prehistory*. The Blackburn Press.
- Durán, A. (1979). *Estudio arqueológico de un cementerio de túmulos "Aconcagua Salmón" del sitio El Valle-Chicauma de Lampa, Chile Central*. Tesis en licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. Universidad de Chile.
- Durán, E., & Massone, M. (1979). Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile. Volumen I*, págs. 243-245. Sociedad Chilena de Arqueología - Sociedad Arqueológica del Maule.
- Durán, E., & Planella, M. (1989). Consolidación agroalfarera: zona central (900 a 1470 d.C). En J. Hidalgo, S. Virgilio, H. Niemeyer, C. Aldunate, & I. Solimano, *Culturas de Chile. Prehistoria, desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista* (págs. 313-328). Editorial Andrés Bello.
- Durán, E., Massone, M., & Massone, C. (1991). La decoración Aconcagua: algunas consideraciones sobre estilo y significado. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo I*, págs. 61-87. Sociedad Chilena de Arqueología - Museo Nacional de Historia Natural.
- Falabella, F. (2000). El estudio de la cerámica Aconcagua en Chile Central: una evaluación metodológica. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo I*, págs. 427-458. Sociedad Chilena de Arqueología - DIBAM - Museo Regional de Atacama.
- Falabella, F., & Andonie, O. (2011). Análisis por activación neutrónica instrumental de alfarería Aconcagua en el valle del río Maipo, Chile. *II Congreso Latinoamericano de Arqueometría*, (págs. 215-228).
- Falabella, F., & Planella, M. (1979). *Curso Inferior del río Maipo: Evidencias Agroalfareras*. Tesis en licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. Universidad de Chile.

- Falabella, F., & Planella, M. (1980). Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. *Revista Chilena de Antropología*, 3, 87-107. doi:10.5354/0719-1472.2011.17720
- Falabella, F., Cornejo, L., & Sanhueza, L. (2001). Variaciones locales y regionales en la cultura Aconcagua del valle del río Maipo. *Actas IV Congreso Chileno de Antropología* (págs. 1411-1419). Colegio de Antropólogos de Chile.
- Falabella, F., Pavlovic, D., Planella, M., & Sanhueza, L. (2016). Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile Central durante los periodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 años a.C. a 1450 años d.C.). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate, & J. Hidalgo, *Prehistoria en Chile: desde sus primeros habitantes hasta los Incas* (págs. 365-399). Editorial Universitaria.
- Falabella, F., Román, A., Deza, A., & Almendras, E. (1993). *Propiedades morfológicas y comportamiento mecánico de la alfarería Pre hispana de Chile Central: un nuevo enfoque metodológico*. Proyecto Fondecyt 91-1029.
- Falabella, F., Sanhueza, L., & Fonseca, E. (2002). Las materias primas de la cerámica Aconcagua Salmón y sus implicancias para la interpretación de la producción alfarera. *Chungará*, 34(2), 167-189.
- Falabella, F., Sanhueza, L., Neme, G., & Lagiglia, H. (2001). Análisis comparativo de cerámica Aconcagua entre Chile y Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 193-214.
- Gaete, N. (1993). R.M.L. 015 "Familia Fernández". Análisis de un contexto Aconcagua atípico en Chile central. *Boletín 4 Museo Regional De La Araucanía - Actas del XII Congreso Nacional De Arqueología Chilena. Tomo II*, págs. 249-262. Sociedad Chilena de Arqueología - DIBAM - Museo Regional de la Araucanía.
- Gifford, J. (1960). The Type-Variety method of ceramic classification as an indicator of cultural phenomena. *American Antiquity*, 25(3), 341-347.
- Góngora, M. (1970). *Encomenderos y estancieros: Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista 1580-1660*. Editorial Universitaria.
- Gosselain, O. (1998). Social and technical identity in a clay cristal ball. En M. Stark, *The Archaeology of Social Boundaries* (págs. 78-106). Smithsonian Institution Press.
- Ingold, T. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology*, 25(2 Conceptions of Time and Ancient Society), 152-174.
- Latcham, R. (1927). El trinacrio o trisquelión en la alfarería chileno-argentina. *Revista Chilena de Historia Natural*, 31, 67-80.
- Latcham, R. (1928). Notas preliminares sobre las excavaciones arqueológicas de Tiltil. *Revista Chilena de Historia Natural*(32), 264-270.
- Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge University Press.

- Lemonnier, P. (1992). *Elements for an Anthropology of technology* (Vol. 88). Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Mariño de Lobera, P. (1865). Crónica del Reino de Chile. En B. de Escobar, *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional* (pág. Tomo VI). Imprenta del Ferrocarril.
- Massone, M. (1978). *Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua*. Tesis en licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. Universidad de Chile.
- Massone, M. (1979). Aconcagua Rojo Engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile* (págs. 248-260). Sociedad Chilena de Arqueología - Sociedad Arqueológica del Maule.
- Massone, M. (1980). Nuevas consideraciones en torno al complejo Aconcagua. *Revista Chilena de Antropología*, 3, 75-85. doi:10.5354/0719-1472.2011.17719
- Meyerhoff, M. (2002). Communities of Practice. En J. Chambers, & N. Schilling, *The Handbook of Language Variation and Change* (págs. 526-548). Blackwell Publishing.
- Miller, D. (1985). *Artefacts as categories. A study of ceramic variability in Central India*. Cambridge University Press.
- Orton, C., & Hughes, M. (2013 [1993]). *Pottery in Archaeology* (Segunda Edición ed.). Cambridge University Press.
- Oyarzún, A. (1912). El trinacrio. *Revista Chilena de Historia y Geografía*(5), 173-180.
- Pavlovic, D. (1998). Las casas de la gente del valle: el asentamiento habitacional de la cultura Aconcagua en la cuenca del Maipo-Mapocho. *Actas III Congreso Chileno De Antropología. Tomo I*, págs. 410-422. Colegio de Antropólogos de Chile.
- Pavlovic, D. (2000). *Estudio exploratorio: hacia una definición de las modalidades de asentamiento y subsistencia de la cultura Aconcagua en el Valle Central, Lampa*. Informe de práctica profesional. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Pavlovic, D. (2006). *La gente del valle de las Rinconadas: uso del espacio y tradiciones tecnológicas durante el período intermedio tardío en el valle del río Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Pavlovic, D., & Troncoso, A. (2001). Aportes al conocimiento de la ocupación de la Cultura Aconcagua en el curso medio del río Maipo: sitio E-101-3 (TAL 010). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*(31), 48-60.
- Pavlovic, D., Sánchez, R., Pascual, D., Martínez, A., Cortés, C., Dávila, C., & La Mura, N. (2019). Rituales de la vida y de la muerte: dinámicas de interacción entre el Tawantinsuyu y las poblaciones locales en la cuenca del Maipo-Mapocho, Chile Central. *Estudios Atacameños*, 43-80.

- Pavlovic, D., Troncoso, A., Hagn, J., & Sánchez, R. (1998). TAL 003 - Plaza de pesaje: Asentamiento de la Cultura Aconcagua en la confluencia de los ríos Maipo-Mapocho. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*(26), 22-27.
- Pavlovic, D., Troncoso, A., Massone, M., & Sánchez, R. (2000). El sitio RML 008 - Blanca Gutiérrez y su aporte a la comprensión de los sistemas de asentamiento y subsistencia de la cultura Aconcagua en Lampa, valle central de Chile. *Contribución Arqueológica N° 5 – Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo II*, págs. 161-189. Museo Regional de Atacama - Sociedad Chilena de Arqueología.
- Planella, M., Falabella, F., Belmar, C., & Quiroz, L. (2014). Huertos, chacras y sementeras. Plantas cultivadas y su participación en los desarrollos culturales de Chile central. *Revista española de antropología americana*, 44(2), 495-522. http://dx.doi.org/10.5209/rev_REAA.2014.v44.n2.50727
- Prieto, C. (2004). Las formas cerámicas Aconcagua salmón en la cuenca del río Maipo: un estudio preliminar intra e intersitios. *Chungará, Volumen Especial 36* (Tomo II), 1137-1147.
- Quiroz, M. I. (2018). *Integración Socio Territorial a Nivel de Localidad en las comunidades Aconcagua presentes en el Estero Puangue durante el Período Alfarero Intermedio Tardío*. Memoria para optar al título de Arqueóloga. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Read, D. (2007). *Artifact Classification: A Conceptual and Methodological Approach*. Left Coast Press.
- Rice, P. (1987). *Pottery analysis: a sourcebook*. University of Chicago Press.
- Rouse, I. (1960). The classification of artifacts in archaeology. *American Antiquity*, 25(3), 313-323.
- Roux, V. (2017). Ceramic Manufacture: The chaîne opératoire Approach. En A. Hunt, *The Oxford Handbook of Archaeological Ceramic Analysis* (págs. 101-113). Oxford University Press.
- Rye, O. (1981). *Pottery technology: Principles and reconstruction*. Taraxacum.
- Saball, A. (2019). *Estudio de las prácticas asociadas a la producción del pigmento negro de la cerámica Aconcagua Salmón. Un acercamiento a la organización socioterritorial en Chile Central durante el Periodo Intermedio Tardío (1.000-1.450 d.C.)*. Tesis para optar al grado de Magister en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Sánchez, R. (1993). Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (págs. 263-277). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Sánchez, R. (1995). Cultura material, arte, monumentos y cuerpos en el espacio. Prácticas mortuorias del Complejo Cultural Aconcagua. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (págs. 281-290). Sociedad Chilena de Arqueología.

- Sánchez, R. (1998). Investigaciones arqueológicas en el curso superior del río Aconcagua. Su repercusión en la prehistoria de Chile Central. *Actas del III Congreso Chileno de Antropología*, 1, 423-430.
- Sánchez, R. (2001). El fin de la Cultura Aconcagua y su relación con el Tawantinsuyu. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología* (págs. 1432-1437). Colegio de Antropólogos de Chile.
- Sánchez, R., & Massone, M. (1995). *Cultura Aconcagua*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. I.S.B.N. 956-244-041-9
- Sanhueza, L. (2004). *Estilos tecnológicos e identidades sociales durante el Periodo Alfarero Temprano en Chile Central: una mirada desde la alfarería*. Tesis para optar al grado de Magister en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Sanhueza, L. (2020). ¿Túmulos sin complejidad? Una discusión desde Chile Central. En L. Sanhueza, A. Troncoso, & R. Campbell, *Iguales pero diferentes: trayectorias históricas prehispánicas en el Cono Sur* (págs. 91-106). Social-Ediciones. ISBN 978-956-19-1175-8
- Sanhueza, L., Ardiles, F., Miranda, C., Correa, I., Falabella, F., & Cornejo, L. (2019). Ni muy lejos ni muy cerca: Patrón de asentamiento de los periodos alfareros en la microrregión de Angostura, Chile central. *Latin American Antiquity*, 3(30), 569-586. doi:10.1017/laq.2019.43
- Sanhueza, L., Latorre, E., Correa, I., & Cornejo, L. (2010). Ocupaciones tardías en la cuenca de Rancagua. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (págs. 427-437). Sociedad Chilena de Arqueología — Universidad Austral de Chile.
- Shepard, A. (1956). *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington.
- Silva, F. (2008). Ceramic Technology of the Asurini do Xingu, Brazil: An Ethnoarchaeological Study of Artifact Variability. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 15(3), 217-265.
- Sinopoli, C. (1991). *Approaches to archaeological ceramics*. Plenum Press.
- Skibo, J. (1992). *Pottery Function: a use-alteration perspective*. Plenum Press.
- Soto, M. (2018). *Explotación de camélidos durante el Periodo Intermedio Tardío en la cuenca del Maipo-Mapocho*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Stark, M. (1998). Technical choices and social boundaries in material culture patterning: an Introduction. En M. Stark, *The Archaeology of Social Boundaries* (págs. 1-11). Smithsonian Institution Press.
- Stark, M. (1999). Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions. En E. Chilton, *Material meanings: critical approaches to the interpretation of material culture* (págs. 24-43). University of Utah Press.

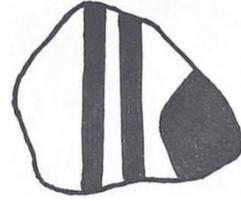
- Thomas, C., Benavente, M., Massone, C., Gaete, N., Sánchez, R., Serracino, G., . . . Isaurieta, R. (1990). *Arqueología de la comuna de Lampa. Informe Fondecyt N° 124088 (Segunda etapa)*. FONDECYT - Universidad de Chile - Ilustre Municipalidad de Lampa.
- Thomas, C., Benavente, M., Massone, C., Gaete, N., Sánchez, R., Serracino, G., . . . Isaurieta, R. (1991). *Arqueología de la comuna de Lampa. Informe Fondecyt N° 124088 (Tercera etapa)*. FONDECYT - Universidad de Chile - Ilustre Municipalidad de Lampa.
- Tschauner, H. (1985). La Tipología: ¿Herramienta u obstáculo? La clasificación de artefactos en arqueología. *Boletín de Antropología Americana*(12), 39-74.
- Wenger, E. (1998). Communities of practice: a brief introduction. En E. Wenger, *Communities of practice: Learning, meaning and identity* (págs. 1-7). Cambridge University Press.
- Wenger, E. (2000). Communities of practice and social learning systems. *Organization*, 7(2), 225-246.

VIII. Anexos

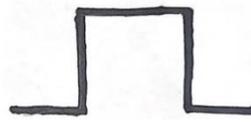
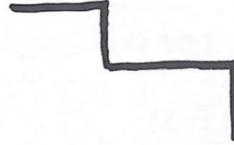
A. Guía de motivos decorativos identificados en la muestra analizada

Descripción del motivo	Referencia visual
Lineal	
Líneas paralelas	
Líneas convergentes	
Líneas perpendiculares	
Líneas paralelas convergentes	
Líneas paralelas y perpendiculares	

Líneas paralelas y campo pintado



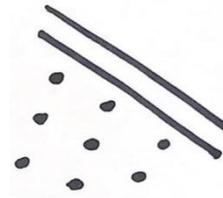
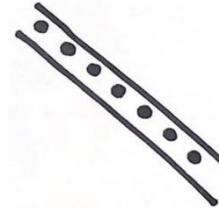
Líneas escaleradas



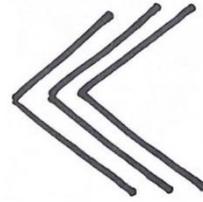
Líneas paralelas con pestañas



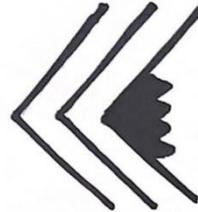
Líneas paralelas con puntos incluidos



Líneas paralelas quebradas



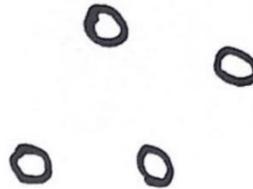
Líneas paralelas quebradas y ángulos rellenos con pestañas



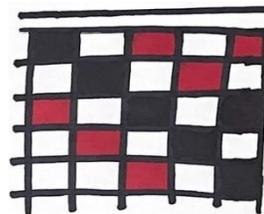
Bidentado



Círculos



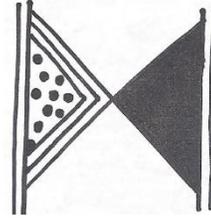
Ajedrezado



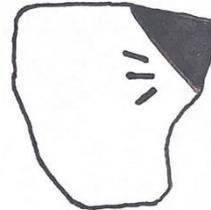
Triángulo con pestañas



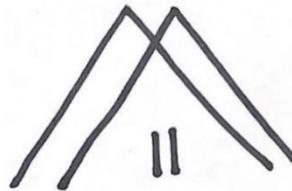
Triángulos opuestos por el vértice



Campo pintado y pestañas



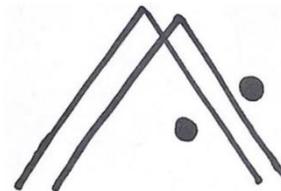
Líneas paralelas convergentes con pestañas



Líneas paralelas convergentes y campo pintado



Líneas paralelas convergentes y puntos



Banda de ángulos paralelos



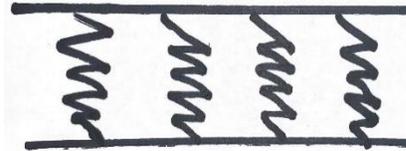
Banda de líneas paralelas oblicuas



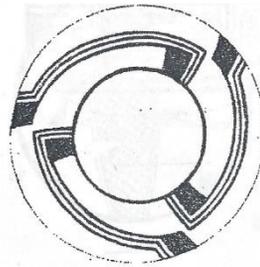
Banda de reticulado



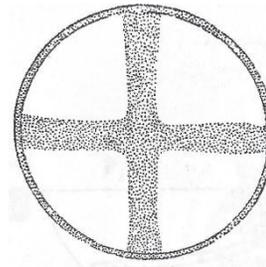
Banda de zigzag



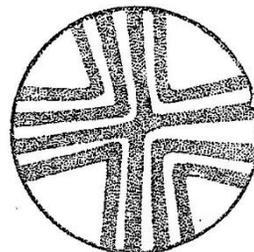
Trinacrio



Cruz diametral



“Doble” cruz diametral o Ángulos inscritos



B. Esquema de campos cromáticos basados en la tabla Munsell*

		1	2	3	4	6	8
5R	8	crema	rosado	rosado	rosado		
	7	crema	crema	rosado	rosado	rosado	rosado
	6	gris	gris	rosado	rosado	rosado	rosado
	5	gris	gris	rosado	rosado	rosado	rosado
	4	gris	gris	rosado	rosado	rosado	rosado
	3	pardo	pardo	pardo	rojizo	rojizo	rojizo
	2.5	pardo	pardo	pardo	pardo	rojizo	
7.5R	8	crema	crema	rosado	rosado		
	7	crema	crema	rosado	rosado	rosado	rosado
	6	gris	gris	crema	rosado	rosado	rosado
	5	gris	gris	rosado	rosado	rosado	rosado
	4	gris	gris	rosado	rosado	rosado	anaranjado
	3	pardo	pardo	pardo	rojizo	rojizo	anaranjado
	2.5	pardo	pardo	pardo	pardo		
10R	8	crema	rosado	rosado	rosado		
	7	gris	crema	rosado	rosado	rosado	rosado
	6	gris	gris	crema	rosado	rosado	rosado
	5	gris	gris	rosado	rosado	rosado	rosado
	4	gris	crema	rosado	anaranjado	anaranjado	anaranjado
	3	pardo	pardo	pardo	rojizo	anaranjado	
	2.5	pardo	pardo				
2.5YR	8	crema	crema	rosado	rosado		
	7	gris	gris	crema	rosado	rosado	rosado
	6	gris	gris	crema	crema	rosado	rosado
	5	gris	gris	crema	rosado	rosado	anaranjado
	4	gris	pardo	pardo	pardo	anaranjado	anaranjado
	3	pardo	pardo	pardo	pardo	anaranjado	
	2.5	pardo	pardo	pardo	pardo		
5YR	8	crema	crema	rosado	rosado		
	7	gris	crema	rosado	rosado	rosado	rosado
	6	gris	gris	crema	rosado	rosado	rosado
	5	gris	gris	crema	rosado	anaranjado	anaranjado
	4	gris	pardo	pardo	pardo	anaranjado	
	3	pardo	pardo	pardo	pardo		
	2.5	pardo	pardo				

7.5YR	8	crema	crema	crema	crema	rosado	
	7	gris	crema	crema	crema	crema	crema
	6	gris	gris	crema	crema	crema	anaranjado
	5	gris	gris	crema	crema	anaranjado	anaranjado
	4	gris	gris	pardo	pardo	anaranjado	
	3	pardo	pardo	pardo	pardo		
	2.5	pardo	pardo	pardo			
10YR	8	crema	crema	crema	crema	crema	crema
	7	gris	crema	crema	crema	crema	anaranjado
	6	gris	gris	crema	crema	crema	anaranjado
	5	gris	gris	crema	crema	anaranjado	anaranjado
	4	gris	pardo	pardo	pardo	pardo	
	3	pardo	pardo	pardo	pardo	pardo	
	2	negro	negro				
2.5Y	8	crema	crema	crema	crema	amarillo	amarillo
	7	gris	crema	crema	crema	amarillo	amarillo
	6	gris	gris	crema	crema	amarillo	amarillo
	5	gris	gris	crema	amarillo	amarillo	
	4	gris	pardo	pardo	pardo		
	3	pardo	pardo	pardo			
	2.5	negro					
5Y	8	crema	crema	crema	crema	amarillo	amarillo
	7	gris	crema	crema	amarillo	amarillo	amarillo
	6	gris	gris	crema	amarillo	amarillo	amarillo
	5	gris	gris	amarillo	amarillo	amarillo	
	4	gris	pardo	pardo	pardo		
	3	pardo	pardo				
	2.5	negro	negro				

*Gentileza de Constanza Cortés y Cristian Dávila

C. Tabla comparativa entre los tipos cerámicos Aconcaagua

		Tipo Nuevo	Aconcaagua Salmón	Aconcaagua Pardo Alisado	Aconcaagua Rojo Engobado
Morfología	Categoría Morfológica General / Categoría Morfológica Específica	Predominan las formas abiertas. Se identifican escudillas, cuencos, posibles jarros y posible olla.	Predominan las formas abiertas. Se identifican escudillas, cuencos, un puco, ollas y posible jarro.	Predominan las formas cerradas. Se identifican un jarro, posibles ollas, escudillas y posibles cuencos.	Predominan las formas abiertas. Se identifican escudillas, un jarro y posibles cuencos.
	Bordes y labios	Directos e invertidos entre formas abiertas. Evertidos y rectos entre formas cerradas. Predominan los labios redondeados y planos entre formas abiertas y cerradas.	Directos e invertidos entre formas abiertas. Evertidos entre formas cerradas. Predominan los labios planos en formas abiertas y cerradas, en menor medida redondeados.	Directos e invertidos entre formas abiertas. Rectos, invertidos y evertidos entre formas cerradas. Predominan los labios redondeados y planos entre formas abiertas y cerradas, en menor medida irregulares.	Directos e invertidos entre formas abiertas, en las que se identifican labios planos y redondeados.
	Bases	Convexas, planas y cóncavas en formas abiertas, planas en formas cerradas.	Convexas y planas en formas abiertas, planas en formas cerradas. "Patita" de forma abierta.	Convexas, cóncavas o planas en formas abiertas. Convexas o planas en formas cerradas.	Planas, convexas o cóncavas en formas abiertas.
	Perfiles	Formas abiertas de perfil simple, formas cerradas de perfiles inflectados y compuestos.	Formas abiertas de perfil simple, formas cerradas de perfiles inflectados	Formas abiertas de perfil simple. Formas cerradas de perfiles inflectados y compuestos, posiblemente también de perfiles simples.	Formas abiertas de perfil simple. Formas cerradas de perfiles compuestos, posiblemente también de perfiles inflectados.

		Asas		Cinta o mamelonar	
Tamaño		<p><u>Vasijas abiertas:</u> paredes medianas a delgadas, generalmente entre 4,5 y 6,3 mm de ancho. Diámetro de borde entre 90 y 190 mm.</p> <p><u>Vasijas cerradas:</u> paredes medianas a delgadas, generalmente entre 5 y 6,7 mm de ancho. Diámetro de borde entre 80 y 110 mm, diámetro de cuello de 120 mm.</p>	<p><u>Vasijas abiertas:</u> paredes medianas a delgadas, generalmente entre 4,5 y 5,8 mm de ancho. Diámetro de borde entre 140 y 230.</p> <p><u>Vasijas cerradas:</u> paredes medianas a delgadas, generalmente entre 4,5 y 6,3 mm de ancho. Diámetro de borde de 80 mm (olla).</p>	<p><u>Vasijas abiertas:</u> paredes medianas, gruesas y delgadas, generalmente entre 5 y 7,2 mm de ancho. Diámetro de borde entre 130 y 240 mm.</p> <p><u>Vasijas cerradas:</u> paredes medianas, gruesas y delgadas, generalmente entre 5,5 y 7,4 mm de ancho. Diámetro de borde entre 130 y 240 mm, diámetro de cuello entre 50 y 200 mm. Diámetro de unión de 110 mm.</p>	<p><u>Vasijas abiertas:</u> paredes delgadas a medianas, generalmente entre 4,1 y 5,6 mm de ancho. Diámetro de borde entre 130 y 200 mm.</p> <p><u>Vasijas cerradas:</u> paredes medianas a delgadas, generalmente entre 4,3 y 6,6 mm de ancho. Diámetro de cuello de 80 mm (jarro).</p>
Decoración	Técnicas	Aditivas: Pintura, engobe y modelado	Aditivas: Pintura y engobe	Aditivas: modelado	Aditivas: engobe
	Motivos	Indeterminado, combinaciones de trazos: líneas aisladas, líneas paralelas, líneas convergentes y campos pintados. Destacan las líneas paralelas convergentes. Se registran dos bandas de borde de ángulos paralelos y una de reticulado.	Trinacrio, bandas de borde (ángulos paralelos, líneas paralelas oblicuas, reticulado y zigzag), campos pintados, triángulos con pestañas, líneas con pestañas, líneas paralelas quebradas, ajedrezado, círculos. Líneas aisladas y líneas paralelas.		Lineal (posible cruz diametral) y ángulos inscritos ("doble" cruz diametral)

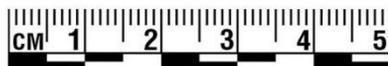
	Colores	Trazos rojos, burdeo y negro. Engobes color crema, anaranjado, blanco y rojo.	Trazos rojos y negros, engobe blanco.		Engobe rojo
	Ubicación	Por toda la vasija, principalmente por ambas superficies y por exterior. Línea perimetral en labio, generalmente roja.	Por toda la vasija, principalmente en el borde. En mayor medida por exterior y por ambas superficies. Línea perimetral en labio, generalmente negra.		Por toda la vasija, principalmente por la superficie exterior o por ambas.
	Ancho de trazos	Desde 1,9 a 14,2 mm, generalmente entre 4,3 y 5,9 mm.	Desde 1,1 a 6,5 mm, generalmente entre 2 y 2,9 mm.		
Tecnología	Tratamiento de superficie	Principalmente alisado por ambas superficies, aunque en RML 017 predominan las superficies pulidas.	Predominantemente pulidas, ya sea por ambas superficies o pulido exterior/alisado interior.	Predominantemente alisado por ambas superficies, en menor medida pulido exterior/alisado interior.	Predominantemente pulidas, ya sea por ambas superficies o pulido exterior/alisado interior.
	Técnicas de manufactura	Pequeños mamelones adheridos de manera sobrepuesta por la superficie exterior en bordes de vasijas abiertas, pueden estar pintados.		Huella de unión de rodets. Reborde o desplazamiento de arcilla. Inserciones de asa: sobreponiéndolas por la superficie exterior en bordes, cuellos o cuerpos. Pequeños mamelones adheridos de manera sobrepuesta por la superficie exterior en bordes de vasijas abiertas, pueden presentar incisiones.	Huella de unión de rodets.

Huellas de uso	Ahumado poco frecuente, principalmente por exterior.	Ahumado poco frecuente, principalmente por exterior. Hollín en el exterior de una vasija abierta.	Frecuentemente ahumados u hollín, en todos los sectores anatómicos de la vasija y por una o ambas superficies.	Ahumado poco frecuente, principalmente por exterior o interior en segmentos de cuerpo.
Tono de pasta y cocción	Superficies de pastas en tonalidades pardas, anaranjadas y crema. Son frecuentes los cambios en el color de la superficie de la pasta (decoloración o reducción), posiblemente por cocción poco controlada.	Superficies de pastas en tonalidades anaranjadas, pardas y rosadas. Se observan cambios en el color de la superficie de la pasta (decoloración o reducción), posiblemente por cocción poco controlada.		
Pastas	Color café anaranjado a oscuro, de textura apretada a quebradiza, homogénea. Inclusiones gruesas a medianas de arenas, cuarzo, mica y biotita, presentes en alta densidad y de distribución irregular.	Color anaranjado, textura media a quebradiza, de porosidad media. Inclusiones medianas a finas, de distribución homogénea, predominio de cuarzos y feldespatos.	Color pardo gris a rojizo, de textura media algo suelta, arcilla rica en hematita. Inclusiones de granulometría gruesa aunque de tamaños variables (heterogénea), presentes de mediana a alta densidad, principalmente arenas, feldespatos y cuarzo.	Color café, textura medianamente compacta y apretada, porosidad media, arcilla rica en hematita. Inclusiones medianas a finas principalmente de feldespatos y arenas, de distribución homogénea.

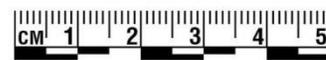
Tipo Nuevo



Aconcagua Salmón



Aconcagua Pardo Alisado



Aconcagua Rojo Engobado

